

Santa Cena

Boletín Informativo
Jaén · Febrero de 2026



Santa Cena

Febrero de 2026





Santa Cena Domingo de Ramos Jaén 2025





Santa Cena
2026

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA HERMANDAD SACRAMENTAL DE JESÚS SALVADOR EN SU SANTA CENA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA CARIDAD Y CONSOLACIÓN

EDITA

Hermandad Sacramental de Jesús
Salvador en su Santa Cena y María
Stma. de la Caridad y Consolación

DIRECCIÓN

Daniel Sánchez Puerto

EQUIPO DE REDACCIÓN

Carmen Ramírez Martínez
Carmen Mª Fernández Paulano
Fernando Casado Aparicio

DIRECCIÓN FOTOGRAFÍA

Jesús Peñas Gallego

EQUIPO FOTOGRÁFICO

Samuel Aguilar Sánchez
José M. Anguita Carazo
José A. Argos Márquez
Ricardo Armenteros Serrano
Daniel Carrasco Cazalilla
Blas Castillo Peragón
Jesús Cobos Castillo

Tomás Díaz Armenteros

Manuel Galán Buendía
Antonio Gutiérrez
Espantaleón
José Ibáñez González
Ismael Muñoz Segura
Javier Novas Quesada
Manuel J. Quesada Titos

COLABORADORES REDACCIÓN

Carmen Ramírez Martínez
Daniel Sánchez Puerto
Guillermo Pérez del Pino
Mariano Cabeza Peralta
Julio Segurado Cobos
César Álvarez González
Eugenio Martínez Cámara
Fernando Casado Aparicio
Pilar Ortega Colomo
Loli Gallego Martínez
Carmen M. Fernández Paulano
Soledad Fernández Navarro
Francisco J. Hurtan Triguero
Iván Quesada

Carlos M. Gutiérrez Escalona

Juan Carlos Ortiz Cruz
Juan José Muñoz Fernández
Antonio Molina Ocaña
Aitana Alcázar Ortega
Samuel Santoro Díaz
Natalia Anaya Fernández
Lola Rodríguez Morales
Sebastián Berdonces Lara
Inmaculada Ruiz

PORTADA

Misterio de Jesús Salvador en
su Santa Cena. Fotografía de
Manuel Galán Buendía

DISEÑA E IMPRIME

Blanca Impresores, S.L.
Parque Empresarial Nuevo Jaén
Mariana de Montoya, 39-41
www.blancaimpresores.com
Dep. Legal: J-171-2000



www.santacenaajaen.org



Hermandad Santa Cena Jaén



@SantaCenaJaen



santacenaajaen

SantaCena no se hace responsable de las opiniones vertidas en la publicación por sus colaboradores. Está prohibida la reproducción total o parcial de la publicación por cualquier medio sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la Publicación.

Sumario

• EDITORIAL	5
• CARTA PASTORAL DEL OBISPO	6
• UNA INVITACIÓN A LA HERMANDAD A CAMINAR EN COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN - Julio Segurado Cobos	8
• SALUDA DE LA HERMANA MAYOR - Carmen Ramírez Martínez	12
• MEMORIA ANUAL - Daniel Sánchez Puerto	14
REFLEXIÓN CRISTIANA	
• NICODEMO - S. Lara	27
• EL PAN DE VIDA EN EL ROSTRO DEL POBRE - Guillermo Pérez del Pino	29
• RECORDANDO VUESTRA NIÑEZ - Mariano Cabeza Peralta	33
• VIDA Y SEMBLANZA DE LOS DOCE APÓSTOLES - Julio Segurado Cobos	35
25 AÑOS DE SALVACIÓN, CARIDAD Y CONSOLACIÓN	
• SOLEMNE BENDICIÓN DE NUESTRA IMAGEN TITULAR	51
• ENTREVISTA A ANTONIO BERNAL RUBIO	54
• "EL AMOR SE HIZO PRESENTE" - José Paulano Martínez	56
• "EL MOTIVO QUE NOS ANIMÓ" - Eugenio Martínez Montejo	59
• SANTA CENA, VEINTICINCO AÑOS DE FE, CARIDAD Y CONSOLACIÓN - SEBASTIÁN BERDONDES	64
CRÓNICA GRÁFICA 2025	
• VÍA CRUCIS JESÚS SALVADOR	68
• DOMINGO DE RAMOS 2025	70
• ROSARIO DE LA AURORA	74
CUARESMA 2026	
• CUARESMA Y DOMINGO DE RAMOS	78
• ACTOS Y CULTOS	83
EL CENÁCULO	
• CIRIALES PARA EL PASO DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA CARIDAD Y CONSOLACIÓN - César Álvarez González	88
• POR QUÉ ESTOY AQUÍ - Eugenio Martínez Cámara	90
• LA SEMANA SANTA DEL ESPECTÁCULO - Eugenio Martínez Cámara	93
• BUSCANDO A JESÚS - Fernando Casado Aparicio	95
• LA FE ESTÁ DE MODA - Pilar Ortega Colomo	97
• UN DOMINGO DE RAMOS ESPECIAL - Loli Gallego Martínez	99
VIDA DE HERMANDAD	
• LEGADO - Carmen María Fernández Paulano	102
• INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES - Soledad Fernández Navarro	104
• MÚSICA PARA UN MISTERIO ETERNO - Francisco José Hurtan Triguero	105
• LA ÚLTIMA CENA, UNA MARCHA QUE YA SENTÍAMOS - Iván Quesada	107
• VIDA DE HERMANDAD - Carlos M. Gutiérrez Escalona	109
• LA LLAMADA DE SER COSTALERO - Juan Carlos Ortiz Cruz	110
• TIEMPO DE REFLEXIÓN - Juan José Muñoz Fernández	113
LA JUVENTUD DE LA SANTA CENA	
• PRESENTE COFRADE - Antonio Molina Ocaña	115
• LAS VERDADERAS AMISTADES SON AQUELLAS EN LAS QUE EN EL CENTRO ESTÁ DIOS PRESENTE - Aitana Alcázar Ortega	118
• UN BUEN AMIGO ES EL REFLEJO DEL AMOR DE DIOS - Samuel Santoro Díaz	120
• EL CORAZÓN JOVEN DE MI COFRADÍA - Natalia Anaya Fernández	121
• JUNTAS EN SU NOMBRE - Lola Rodríguez Morales	123
FUNDACIÓN	
I CONCURSO DE DIBUJO “SANTA CENA”	
• DIBUJOS GANADORES	130
PASATIEMPOS INFANTILES	
• SOPA DE LETRAS	133
• 8 DIFERENCIAS	134
EN EL RECUERDO	
• BENDICIÓN DEL APOSTOLADO	138
• EL AMOR AL HERMANO, CAMINO HACIA CRISTO	141
EL CÁLIZ	
• EL PUÑAL QUE TE CLAVARON - Inmaculada Ruiz	144
• MADRE DIVINA Y PRECIOSA - L. Gallego	144
• AMOR VERDADERO - L. Gallego	145
• TU SANGRE SALVA - Inmaculada Ruiz	145

RELATO EVANGÉLICO

“El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho». Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre». Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. (Mt 26, 17-30)





EDITORIAL

El boletín Santa Cena se presenta una vez más como antesala a la esperada Cuaresma.

Esta tradicional publicación ve la luz un año más para contar al pueblo cofrade de nuestra ciudad cómo transcurrió el año en el que la Hermandad, en unión con la Iglesia Universal, celebró el Año Jubilar de la Esperanza.

El Boletín Santa Cena 2026 cuenta la historia de un grupo cristiano que continúa sembrando sus principios fundacionales en la zona de expansión de la ciudad de Jaén. Un año de consolidación del trabajo realizado en los últimos años, con una Junta de Gobierno que afrontaba el segundo año del primer mandato de Carmen Ramírez como Hermana Mayor de la Sacramental de la Santa Cena.

La Hermandad, peregrina de esperanza durante este pasado año jubilar, afronta ahora la llegada de un nuevo año marcado por la celebración del XXV Aniversario de la bendición de sus imágenes titulares, Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación.

CARTA PASTORAL DE CUARESMA 2026

LA PACIENCIA DE DIOS ES NUESTRA SALVACIÓN

«Procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables, y considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación».
(2Pe 3,14-15)

† Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén

Queridos fieles diocesanos:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará» (Mc 10,33-34). La Cuaresma no se entiende sin la Pascua. Sería como caminar sin horizonte, como sembrar sin esperar la cosecha, como amar sin creer en la eternidad. La Cuaresma es el camino, pero la Pascua es la meta.

Jerusalén es la ciudad del rechazo y, al mismo tiempo, del cumplimiento. Allí se cruzan la infidelidad humana y la fidelidad infinita de Dios. Allí, la Cruz se alza como trono de misericordia y la muerte se convierte en puerta de Vida. Jesús camina delante, sin engañar a sus discípulos, sin edulcorar la Cruz, sin ocultar el precio del amor verdadero. Esta subida a Jerusalén, culminación de la vida histórica de Jesús, se convierte también en sendero y norma para todo discípulo.

El discípulo no puede permanecer al margen, porque seguir a Cristo implica caminar tras Él, asumir su estilo y compartir su destino. Por ello, durante este tiempo cuaresmal, nos

disponemos interiormente, a **purificar el corazón y a afinar la mirada** para participar de manera activa, consciente y plena en los misterios de su pasión, muerte y resurrección; dejándonos transformar por el amor que brota del costado abierto de Cristo.

«Conviértete». Es el imperativo que resuena cuando recibimos las cenizas sobre nuestra cabeza, precisamente en el mismo lugar donde un día fuimos marcados con el santo Crisma en las aguas del Bautismo. Allí donde comenzó nuestra vida nueva, vuelve hoy a pronunciarse una llamada a **recomenzar**. Porque la conversión es un camino, una promesa, una puerta siempre abierta.

Sin embargo, contemplamos sombras que cubren nuestro mundo: el cansancio, la indiferencia, la desconfianza, la mentira, la tentación de instalarnos, de proteger lo poco que creemos tener, de quedarnos donde estamos. En muchas ocasiones vamos sobreviviendo más que viviendo, sostenidos por un realismo superficial que nos enseña a disimular las grietas y heridas. Fingimos firmeza, mientras por dentro nos habita la duda. Estas sombras nos susurran que no vale la pena cambiar, que es mejor acomodarse que

arriesgar, que es más seguro permanecer que avanzar. Pero, precisamente por eso, hoy resuena con más fuerza la palabra: «**Conviértete**», para despertarnos y renovar nuestra esperanza en Aquel que no se cansa de esperar, y que da unidad, dirección y sentido a nuestra vida.

Para esto se nos ofrece, un año más, la Cuaresma, donde la Iglesia, como madre y maestra, nos conduce al desierto, ese lugar bíblico donde Dios habla al corazón y donde el hombre aprende a escuchar. Allí Israel aprendió a confiar, allí los profetas escucharon la voz de Dios, allí Cristo fue tentado y confirmó su fidelidad al Padre. También, nosotros necesitamos desierto, no para huir del mundo, sino para reordenar la vida, para recordar que no todo es urgente ni todo es imprescindible. En el silencio del desierto —tan necesario como incómodo en nuestros días— resuena una verdad que sostiene nuestra esperanza: **la paciencia de Dios es nuestra salvación**.

Dios no nos “soporta” con resignación ni nos mira con indiferencia cuando recaemos, cuando nos enredamos en nuestras incoherencias o cuando nos alejamos del rostro de Cristo; su paciencia es activa y redentora. Al vernos heridos por el pecado y rodeados por sombras de muerte, no se limitó a esperar: envió a su Hijo para revelarnos hasta dónde llega su amor y para ofrecernos, gratuitamente, la redención. En su silencio ante el juicio, en su mansedumbre ante la violencia, en su perseverancia ante la incompreensión, se revela que la paciencia es una forma suprema de amor.

La paciencia de Dios es su modo de amar. Es búsqueda incansable de nuestro bien, llamada respetuosa a nuestra libertad, apoyo en nuestras posibilidades. Es una espera que levanta, sostiene y restaura. Por eso, con toda verdad, podemos

decir que sin la paciencia de Dios estaríamos perdidos, porque somos frágiles, fácilmente seducidos por la tentación y vulnerables a causa de nuestras propias debilidades.

Queridos hermanos, la Cuaresma es el tiempo privilegiado para dejarnos alcanzar por esta paciencia. La oración nos enseña a mirarnos con la misma **misericordia** con que Dios nos mira, que perdona y cura, nos pone bajo su **luz** para caminar en la verdad, y nos regala su **sabiduría** para conocernos y conocer a Dios sin engaños. El ayuno, vivido con sencillez, nos hace sensibles a la **llamada** de Dios que nos despierta cuando el mal nos acecha y nos libera de lo que nos esclaviza, para que el corazón vuelva a ser suyo. Y la limosna - la caridad concreta - nos hace tocar su **presencia** fiel en el hermano, y reaviva el **ardor** del amor cuando nos enfría la indiferencia. Así, todo en Cuaresma nos recuerda que no somos nosotros quienes salvamos nuestra vida, sino Dios quien la rescata con infinita paciencia.

Por eso, en este tiempo santo, hagamos nuestra la exhortación del apóstol: «*En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé. Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es día de la salvación*» (2Cor 6,2). Dios vuelve a tomar la iniciativa y nos llama, otra vez, ofreciéndonos una nueva oportunidad. No dejemos pasar esta gracia, no la echemos en saco roto. No tengamos miedo de volver a empezar de nuevo. No tengamos miedo de dejarnos amar por un **Dios que no se cansa, no se rinde y no nos abandona**.

Que la Virgen María nos acompañe en este camino hacia la Pascua, para que, sostenidos por la paciencia de Dios, podamos llegar al sepulcro vacío con un corazón nuevo, reconciliado y lleno de esperanza.

Con mi afecto y mi bendición.



DE LA “SANTA CENA” A LA “IGLESIA SINODAL”: UNA INVITACIÓN A LA HERMANDAD A CAMINAR EN COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN

Julio Segurado Cobos.

Consiliario de la Hermandad y Párroco de San Juan Pablo II y San Pedro Poveda.

En la Última Cena, Jesús no sólo instituyó la Eucaristía: **reunió, escuchó, sirvió, envió** y dejó a los suyos un modo concreto de vivir: *en fraternidad, en comunión, para la misión*. Eso que hoy la Iglesia llama **sinodalidad** (caminar juntos) no es un “programa nuevo” para especialistas, sino la forma evangélica de ser comunidad cristiana. Cuando una Hermandad lleva en su propio nombre la **Cena del Señor**, tiene un tesoro que no se puede reducir a un día de estación ni a una tradición bonita: tiene una **escuela permanente de Iglesia**.

El Documento Final del Sínodo sobre la sinodalidad recuerda que el estilo sinodal se aprende como un proceso: “**escuchar, convocar, discernir, decidir y evaluar**”. Y añade algo muy cercano al mundo cofrade: la Iglesia quiere ser “casa acogedora”, “sacramento de encuentro”, y afirma expresamente que **la piedad popular es uno de los lugares de una Iglesia sinodal misionera**. Dicho de otro modo: la Semana Santa, las hermandades y cofradías no son periferia; son un lugar privilegiado donde la Iglesia puede ser más misionera, más fraterna y más evangelizadora.

Lo hermoso es que, para la **Hermandad Sacramental de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación**, esta invitación no llega “desde fuera”: **ya está escrita en sus propios Estatutos y Reglamento**. Se trata, por tanto, de redescubrir lo que somos, y



dar un paso más para vivirlo con más conciencia, más participación y más misión.

1) Nuestra Hermandad ya nace con ADN sinodal

a) Eucaristía, adoración, fraternidad, caridad y formación: no son añadidos, son el corazón

El Preámbulo de los Estatutos cuenta el origen de la Hermandad y subraya un punto decisivo: se quería fundar una Hermandad que, además de la adoración y el culto, se sostuviera en **amor fraterno, caridad cristiana y formación permanente**, para crecer en **compromiso apostólico y conciencia eclesial**, y colaborara estrechamente con la parroquia. Y el Reglamento de Régimen Interno lo formula con la misma claridad: los principios inspiradores son la **Eucaristía y la adoración, el amor fraterno y la caridad, y la formación cristiana permanente**, precisamente para adquirir “conciencia eclesial y compromiso apostólico”.

Eso es sinodalidad: **ser del Señor, ser hermanos, servir a los necesitados y crecer como discípulos**.

b) Hermandad en la Iglesia y con la Iglesia: unión real con la parroquia y la diócesis

Los Estatutos insisten en que la Hermandad vive “en estrecha unión” con la parroquia donde radica y lo concretan con una opción muy práctica: coordinar actividades con la parroquia e **integrarse en su Consejo Pastoral Parroquial**. El Reglamento va aún más a lo concreto: para lograr los fines, es “fundamental” la plena colaboración en la parroquia, estando presentes activamente e **integrando las vocalías en los distintos grupos parroquiales**.

Esto es clave: la sinodalidad no es “hacer reuniones”, sino **tejer comunión real** (parroquia-hermandad-diócesis), para que la misión sea de todos.

c) Una misión que se llama Caridad (y tiene rostro y estructura)

Entre los fines estatutarios se dice sin rodeos: **practicar la caridad** con proyectos posibles para ayudar y aliviar a los más necesitados, “sobre

todo” a través de la **Fundación María Santísima de la Caridad y Consolación**. Y los Estatutos detallan la relación entre Hermandad y Fundación, su origen y su finalidad asistencial y caritativa.

En clave sinodal, esto es precioso: la caridad no es una vocalía “más”, sino **un modo de ser Iglesia**. Una Hermandad eucarística que no se vuelve servicio concreto termina siendo solo estética. Pero una Hermandad eucarística que sirve, se convierte en **catequesis viva**.

d) Participación real: Asamblea, voz y voto, propuestas, rendición de cuentas

La sinodalidad se sostiene con órganos concretos. Los Estatutos reconocen que todo hermano de pleno derecho puede asistir “con voz y voto”, y describen la Asamblea General: periodicidad, funcionamiento y, muy importante, que la Asamblea conoce planes, aprueba cuentas, designa consejeros económicos y puede hacer propuestas. Incluso se prevé que un 5% de hermanos pueda pedir incluir puntos en el orden del día: eso es participación concreta, no simbólica.

Además, en materia económica aparece un principio decisivo para una Iglesia creíble: **rendición de cuentas y publicidad suficiente**. Los Estatutos mandan enviar balances a la Delegación Episcopal y dar a las cuentas “suficiente publicidad” para conocimiento de todos. Y también recuerdan que el Hermano/a Mayor debe “rendir cuentas” a la autoridad eclesiástica y dar cuenta exacta de las limosnas recibidas.

La sinodalidad necesita esto: confianza, transparencia y corresponsabilidad. Si no, se enfría la comunión.

e) Jóvenes y niños: no solo “el futuro”, sino sujetos activos de misión hoy

Los Estatutos describen el Grupo Joven con verbos de misión: **formar cristianamente, vivir la Eucaristía, evangelizar y hacer obras de caridad**, facilitar integración activa en la Hermandad y en la parroquia, y hasta crear voluntariado para colaborar con la Residencia de la Fundación. Y el Reglamento reconoce que los jóvenes pueden ser informados, opinar, presentar proyectos e ideas y participar activamente.



Una Hermandad sinodal se nota cuando **los jóvenes no “ayudan”, sino que también proponen, disciernen y llevan misión.**

2) ¿Qué aporta la sinodalidad “en serio” a una cofradía de Semana Santa?

Podríamos decirlo así: **la sinodalidad ayuda a que la Hermandad sea más Hermandad.** No para complicar nada, sino para que lo que hacemos tenga más Evangelio.

1. Pasar de “actividad” a “camino”

Es fácil que una Hermandad viva por temporadas: Cuaresma–Semana Santa, y luego “bajar revoluciones”. La sinodalidad propone lo contrario: **un ritmo espiritual y comunitario estable**, donde la Eucaristía, la adoración, la formación y la caridad sostienen todo el año.

2. Pasar de “encargos” a “corresponsabilidad”

El Reglamento pide a cada vocalía que presente un proyecto de curso y, al final, una memoria y balance. ¡Esto encaja perfectamente con el método sinodal! En vez de funcionar por inercia:

escuchamos (qué necesita la Hermandad, la parroquia, el barrio),
discernimos (qué pide el Señor),
decidimos (pocas acciones, claras),
evaluamos (memoria real, aprendizajes, correcciones).

3. Pasar de “mi grupo” a “una mesa”

La Santa Cena es la mesa donde el Señor reúne, también con diferencias, y enseña a los suyos a vivir la comunión. El Documento Final del Sínodo recuerda que la Iglesia está llamada a ser **casa de acogida** y “mesa abierta”, sacramento de encuentro. En una Hermandad eso se traduce en gestos muy concretos: cuidar el trato, bajar tensiones internas, integrar a quienes se sienten “de fuera”, acompañar a hermanos en dificultad...

Los Estatutos de la Hermandad ya lo dice con mucha sabiduría cuando pide que incluso los procesos dolorosos se afronten “con absoluta caridad... anteponiendo el perdón”.

4. Pasar de “procesión” a “misión”

Vuestros Estatutos llaman a la Semana Santa “gran catequesis popular”. El Sínodo añade que la **piedad popular** es un lugar privilegiado para una Iglesia sinodal misionera. La pregunta es sencilla: **¿qué anuncio recibe Jaén de nosotros, además de un cortejo impecable?**

La misión no se improvisa en una tarde. Se cuida todo el año: con formación, con caridad organizada, con presencia en la vida parroquial, y con decisiones compartidas y evaluadas.

3) Cinco pasos muy concretos para vivir la sinodalidad en la Hermandad (sin inventar nada raro)

Propongo cinco pasos sencillos, perfectamente compatibles con Estatutos y Reglamento, para “dar cuerpo” a la sinodalidad.

Paso 1. Una “Asamblea de escucha” al inicio del curso cofrade

Antes de programar actividades, convocar un encuentro (90 minutos) con método orante: Evangelio breve (la Cena, el lavatorio, Jn 13; o el envío, Jn 20), silencio, turnos de escucha: “¿Qué agradecemos? ¿Qué duele? ¿Qué nos pide el Señor este año?” recoger por escrito 5-7 claves.

Esto actualiza el estilo que el Papa Francisco describe: escuchar–discernir–decidir–evaluar.

Paso 2. Vocalías en clave misionera (proyecto más memoria con “fruto espiritual”)

Ya se pide proyecto y memoria anual. La clave sinodal es añadir una pregunta:

¿Qué fruto de comunión y misión ha producido esto?

¿A quién hemos acercado a Cristo?

¿Qué vínculo nuevo con la parroquia se ha creado?

Paso 3. Un compromiso estable con la parroquia (no solo colaboración puntual)

Los Estatutos lo mandan: coordinarse e integrarse en el Consejo Pastoral Parroquial. Propuesta práctica: que al menos dos vocalías “adopten” un servicio parroquial (catequesis, Cáritas, liturgia, acogida), y que la Hermandad

presente cada año a la parroquia una breve “memoria de comunión”.

Paso 4. Caridad con rostro: una “puerta” mensual de servicio

Si la Fundación es el “principal cauce” de caridad, que se note con constancia: un sábado al mes: voluntariado en la Residencia, o visita y acompañamiento a mayores solos, o un equipo de “escucha y acompañamiento” para hermanos en duelo, dificultad o enfermedad.

El Reglamento ya contempla promover voluntarios para ayudar a mayores y residentes.

Paso 5. Transparencia y confianza: cuentas claras, misión visible

Los Estatutos piden rendición de cuentas, envío a la Delegación Episcopal y publicidad suficiente. Un gesto sinodal muy sencillo: publicar un resumen anual (ingresos/gastos por áreas más proyectos de caridad más acciones formativas), y presentarlo en Asamblea con espacio real de preguntas.

Esto no es “burocracia”: es comunión adulta.

Conclusión: una Hermandad que se parece más a la santa Cena

Vuestra Hermandad nació para **dar culto al Santísimo**, vivir la **fraternidad** y practicar la **caridad**, con **formación permanente** y en **colaboración estrecha con la parroquia**. La sinodalidad no os pide abandonar nada de eso; os pide **vivirlo más a fondo**, de modo que cada hermano se sienta parte real del camino, y que Jaén reciba, a través de vuestra piedad popular, un anuncio claro: que Cristo sigue reuniendo, perdonando, alimentando y enviando.

Si la Santa Cena es el misterio que inicia la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, entonces la Hermandad está llamada a ser algo muy concreto: **una mesa donde se aprende a ser Iglesia**, y una “casa acogedora” para muchos.

Que Jesús Salvador en su Santa Cena nos conceda caminar juntos; y que María Santísima de la Caridad y Consolación nos enseñe a hacerlo con ternura, verdad y valentía.

SALUDA DE LA HERMANA MAYOR

Carmen Ramírez Martínez
Hermana Mayor

Este es mi tercer saluda, lo que indica que acaba un ciclo...

Quiero compartir en este espacio que me brinda este Boletín lo bonito que es estar ACOMPAÑADA. Acompañada de personas que comparten el mismo espíritu cofrade que yo, que tienen a Jesús y a María siempre presentes en sus vidas y que, junto a Ellos, buscamos lo que todos queremos y que a veces tanto nos cuesta: ser felices. Si a eso le sumamos la celebración de un momento especial como es este XXV Aniversario de bendición de nuestros amantísimos titulares, esto quiere decir que “cuando te vengas buenos tiempos, disfrútalos”.

Primero has de saber que se celebra y pensar que 25 años de culto a nuestros titulares es poco tiempo, sí. Poco para la longevidad que se espera que tenga una hermandad, que no es otra que mientras haya fe e ilusión. Pero para la vida de una persona que ha vivido esto desde los inicios, debe de ser sin duda una gran alegría, un gran orgullo y una gran añoranza recordar todo lo pasado hasta conseguir lo que hoy podemos disfrutar todo el pueblo de Jaén.

Se inicia un año motivador, en el que la Junta de Gobierno ha tratado de dar protagonismo, aún más si cabe, a nuestros amantísimos titulares basándose en los tres pilares fundamentales de esta hermandad: Eucaristía, de una manera especial en los cultos programados; formación, adentrándonos más en la imaginaria y todo lo que las envuelve; y caridad, aquí con una mirada hacia nuestros adentros, centrándonos esta vez en lo que tenemos más cercano: nuestros mayores, nuestra Residencia, para dotarla de una sala de estimulación sensorial y hacerles a ellos más llevaderas todas esas cruces que ya llevan en sus espaldas.



Para todo esto, una vez más, tormenta de ideas, valoraciones, reuniones, decisiones... que, entre unos y otros, todos con el mismo fin, intentamos darle forma para luego presentarlo y ejecutarlo. Pero, para ello, necesitamos sentirnos “ACOMPAÑADOS”.

Aprovecho estas líneas para que, todo aquel que lo lea, sepa que la hermandad necesita a sus cofrades. Mejor dicho la hermandad no es nada sin sus cofrades, solo que se necesita un órgano gestor para encauzar y encaminar, como todo gran grupo con una misión en la vida. Esa es la misión de las Juntas de Gobierno de las hermandades. En la figura del Hermano/a Mayor lo

importante es la primera palabra: hermano. En este caso persona que tiene en común un Padre y una Madre. Es la segunda la que “da miedo” o “huimos”, ya que es igual a más responsabilidad, y eso hoy no está dentro de nuestro concepto de vida.

Cuando alguien toma la decisión de presentarse para esta responsabilidad dudo mucho que sea el “afán de protagonismo” lo que le lleve a ello. Más bien creo que es una decisión que uno toma dejándose llevar por algo que no sabe muy bien como describirlo ni como pasa, y por la confianza y el apoyo que recibe de sus hermanos. Al menos es lo que yo he sentido. Pero no es todo un camino de rosas, puesto que no hay un manual para esto por muchas cosas que haya regladas y reguladas. Es una gran familia con todas sus consecuencias, en lo bueno y no tan bueno, y sí, somos personas, y sufrimos también, ya que en muchas ocasiones nos sentimos, más que admirados, observados y juzgados, y donde uno espera confianza y ayuda algunas veces no la encuentra, y de nuevo es cuestionado... Es por eso que es importante pararse y recordar el verdadero sentido de todo esto, y que no estamos aquí para sufrir, sino para todo lo contrario, y no solos, sino ACOMPAÑADOS SIEMPRE, en la oración, en el servicio a los demás, en la alegría de convivir... En definitiva, acompañados en la fe.

No es una reprimenda, para nada, es darle luz a una realidad, pero no aquí solo en las hermandades, sino en todos los grupos, en todas las familias. No es que haya que normalizarlo sino que hay que aceptarlo y aprender de todo ello, ser conscientes y seguir caminando hacia adelante.

Me gustó mucho el ejemplo de una orquesta que compartimos en el programa “Por una iglesia sinodal” en el Consejo Pastoral de nuestra parroquia, donde cada uno, con su instrumento y con su partitura, hace su parte o sus notas para que juntos suene la melodía, con su ritmo y su sentido. Trabajo individual que se necesita para el grupal. Pues eso es hermanos, la hermandad es un trabajo de equipo donde todos somos necesarios, y es importante escuchar al de al lado (para no irse de nota ni de tiempo), es fundamental la relación, no el individualismo, y eso donde más se practica es en una familia. La familia humaniza

a las personas, las hace comprensivas y esa palabra que ahora está tan de moda “empatizar”, porque nos necesitamos unos a otros para llegar a Dios, o ¿acaso Dios nos salvó de manera individual? Dios nos salvó como pueblo, como familia.

Porque cuando las cosas se ponen difíciles, pues todos tenemos dificultades claro está, ¿qué es lo primero que necesitamos o buscamos? Que nos escuchen, necesitamos compañía y luego todo se ve de otra manera. Lo difícil se vuelve menos difícil, lo importante se vuelve menos importante... Pero para que esto suceda, tú también tienes que estar, tú también tienes que dar y estar ahí, no se trata de otra cosa que, aquí estoy, contigo estoy.

Lo que quiero hacer ver no es nuevo, pero a veces hay que recordarlo, o como me han dicho en una ocasión: “siempre viene bien refrescar las cosas desde nuevas perspectivas, en el fondo todo es lo mismo pero cada punto de vista nos enriquece”. Pues eso, enriquecerse desde la fe y desde la amistad. Es por eso que encabezar esta hermandad es un orgullo. Me da más de lo que yo doy y desde aquí animo a que os adentréis en esos órganos gestores de los que se huyen, las Juntas de Gobierno, porque todo el tiempo que dedicas, si tienes claro cuál es el camino y el motor de todo, es una lección de vida para afrontarla con madurez y amor. Un lugar donde se aprende lo importante que es escuchar, ver, participar y compartir. Animo a la juventud a que no le tenga miedo, a que no lo vean como algo inalcanzable y den a la hermandad su entusiasmo y alegría. A los que llevan tiempo dentro de la Junta de Gobierno les pido que compartan su sabiduría y se dispongan a enseñar y abrir el camino, les pido paciencia... A los cofrades, compromiso y participación, sino nada de lo que hacemos tiene sentido.

Pero todos sintiéndonos acompañados, porque juntos nos enriquecemos, juntos hacemos grande a esta hermandad y juntos caminamos con y hacia el amor de nuestro Padre, Jesús Salvador, bajo la mirada y la protección de su Madre, nuestra madre de Caridad y Consolación.

Os saluda una hermana dispuesta a aprender, que está a vuestra disposición y que os necesita.

Comienza un año nuevo para la Hermandad Sacramental de la Santa Cena, dejando atrás un año 2024 en el que cumplimos 20 años como Hermandad erigida canónicamente en nuestra Diócesis de Jaén. Primer año del mandato de Dña. Carmen Ramírez Martínez como Hermana Mayor, en el que debemos destacar la presentación del manto procesional de María Santísima de la Caridad y Consolación.

Iniciamos un año, el 2025, marcado de principio a fin por la celebración del año jubilar de la Esperanza, que se inició en nuestra Diócesis en los últimos días del año 2024 con la apertura de la puerta santa en nuestra Catedral y que tendrá distintas fechas marcadas en rojo en nuestro calendario.

Enero comenzó con nuestra primera misa de Hermandad del año, el sábado día 11 de enero. Es un mes siempre intenso en la Hermandad, y en tan solo unos días volvimos a organizar una de las actividades tradicionales de la Santa Cena, nuestra lumbré de San Antón en la calle Catalina Mir. Tuvo lugar el día 18 de enero y, como en otros años, contó con la colaboración de la Asociación de Vecinos "Expansión Norte", del barrio del Bulevar.



Continuando con el mes de enero, el jueves día 23 tuvo lugar en el salón de actos de nuestra Casa de Hermandad la igualá de costaleros y aspirantes de ambas cuadrillas, misterio y palio,

contando con una amplia asistencia con la que quedaron más que satisfechos desde el cuerpo de capataces.

Finalizando este primer mes del año tuvo lugar la primera reunión de la Junta de Gobierno, el día 24, en la que se aprobó la fotografía que ilustraría nuestro cartel Domingo de Ramos para este año 2025. También se aprobó el diseño del altar de cultos cuaresmal de la Hermandad y la realización de una nueva habitación en nuestra Casa de Hermandad que sirviera como "bodega" para las convivencias tan necesarias para estrechar lazos entre cofrades.

El mes de enero terminó con una noticia alegre para la Hermandad, que resultó ganadora del segundo concurso de peleles organizado por el Patronato de Cultura del Ayuntamiento, y una noticia que nos llenó de tristeza, el inesperado fallecimiento de nuestro hermano Pedro Moreno Soriano, activo colaborador de la Hermandad en el equipo de manifestaciones públicas y miembro de Junta de Gobierno en pasados mandatos.



El sábado, día 1 de febrero, la cofradía se unió, como marcan nuestros estatutos al ser primer sábado de mes, para celebrar Misa de Hermandad. También fue un día muy importante para el Grupo Joven de nuestra Hermandad, que participó de manera activa en el jubileo de los jóvenes cofrades celebrado en nuestra ciudad durante el III Encuentro Diocesano de los grupos jóvenes de nuestra provincia.



El 15 de febrero, aprovechando la celebración de la segunda misa de Hermandad del mes, la vocalía de Caridad organizó una cena de enamorados solidaria. Un par de días más tarde, la Junta de Gobierno volvió a reunirse para, entre otros asuntos, aprobar el balance económico del año 2024 y el presupuesto económico para el presente ejercicio de 2025.

La presentación del cartel Domingo de Ramos 2025 y del Boletín Santa Cena fue el siguiente acontecimiento celebrado por la Hermandad y tuvo lugar el día 22 de febrero en el salón de actos de la Casa de Hermandad con una buena asistencia de público. La presentación del cartel corrió a cargo de Dña. Noelia Altred Lagos, hermana desde los inicios de la cofradía, quien fue la encargada de describir la fotografía de nuestro cofrade Samuel Aguilar Sánchez, elegida por la Junta de Gobierno para ilustrar nuestro Domingo de Ramos. En ella se mostraba un perfil de María Santísima de la Caridad y Consolación a media distancia, dejando ver la candelera del paso encendida, el nuevo manto de procesión de la Virgen y el gloria del techo de palio.

En cuanto a la presentación del boletín, esta corrió a cargo de D. Jesús Peñas Gallego, cofrade miembro de la comisión redactora de la publicación. Presentaba así la Hermandad el número veinticinco de nuestra revista cofrade, que, como ya viene siendo habitual, fue editado en versión digital y publicado en la página web de la Hermandad, imprimiéndose un mínimo número de ejemplares para aquellas personas que previamente lo habían reservado.



Marzo comenzó con la celebración de una nueva misa de Hermandad, siendo sábado el primer día del mes y estando dedicada la Eucaristía a conmemorar el aniversario de la bendición de nuestras imágenes titulares, que tuvo lugar el día 2 de marzo del año 2001. Al mismo tiempo,



Santa Cena

la Hermana Mayor y el Vice Hermano Mayor asistieron, en la Parroquia de la Merced, a la misa preparatoria del tiempo de Cuaresma organizada por la Agrupación de Cofradías.

El 5 de marzo, dando inicio a la Cuaresma cofrade, de nuevo la Agrupación de Cofradías y Hermandades organizaba el tradicional Vía Crucis del Miércoles de Ceniza, y, como todos los años, algunos miembros de la Junta de Gobierno asistieron en la Santa Iglesia Catedral a la misa de imposición de la ceniza y al Vía Crucis que se desarrolló posteriormente y que estuvo presidido en esta ocasión por el Santísimo Cristo de la Vera Cruz, de la Congregación del mismo nombre.

Siguiendo con la programación prevista del curso cofrade, y conforme se establece en nuestras reglas, en la primera semana de Cuaresma, durante los días 7, 8 y 9 de marzo, la Hermandad celebró su solemne Triduo Cuaresmal en honor de Jesús Salvador en su Santa Cena y de María Santísima de la Caridad y Consolación, que estuvo predicado por los párrocos de San Juan Pablo II, D. Julio Segurado Cobos y D. Antonio Robles Gómez, y por el Vicario Territorial, D. Jesús Millán Cubero. Durante el segundo día del triduo se llevó a cabo la imposición de insignias de oro a los cofrades que celebraban su veinticinco aniversario como hermanos de la Santa Cena. También ese mismo día tuvo lugar el juramento de los nuevos hermanos de pleno derecho y entrega de las medallas a los nuevos cofrades.



En el Triduo Cuaresmal de este año, el equipo de priostía decidió situar al grupo escultórico de la Santa Cena en su altar del presbiterio y levantar un dosel tras él. El apostolado lo situaron en su posición natural, todos a la misma altura alrededor de la mesa, a excepción de las imágenes de los apóstoles San Pedro y San Juan, que a los lados de Jesús Salvador estaban a más altura que el resto, sobresaliendo sobre todas las imágenes la del titular de la Hermandad. En cuanto a la imagen de María Santísima de la Caridad y Consolación, fue colocada en una posición adelantada respecto al resto de la composición, situándose tras el Sagrario y quedando en el centro de la escena.

Por lo que se refiere a las vestimentas de las imágenes titulares, a Jesús Salvador le fue colocado sobre la saya blanca el mantolín de color granate bordado en oro. En cuanto a María Santísima de la Caridad y Consolación fue vestida con la saya blanca de la alegoría de la caridad y manto de color azul.

Para seguir con la programación normal del año, en la mañana del domingo 9 de marzo, primer domingo de Cuaresma, y en el salón de actos de la casa de hermandad, tuvo lugar la Asamblea general ordinaria al finalizar el tercer día de Triduo Cuaresmal. La asamblea estuvo presidida por la Hermana Mayor, Carmen Ramírez Martínez, asistiendo también nuestro capellán, el Reverendo Señor Don Julio Segurado Cobos. Con el quórum suficiente para la toma de acuerdos, la asamblea se desarrolló conforme al orden del día, aprobándose el acta de la asamblea anterior, el balance económico, y el presupuesto para el ejercicio 2025.

Comenzábamos así las semanas previas a la Semana Santa. Por ello, para que los hermanos pudieran reservar su lugar en el cortejo procesional del Domingo de Ramos, se fijaron los días 10 y 11 de marzo, dándose también este año la posibilidad de realizar la reserva de manera online. Asimismo, se dispuso que las papeletas de sitio se podrían retirar en la Casa de Hermandad durante los días 1 al 3 de abril.

El 14 de marzo María Santísima de la Caridad y Consolación fue ataviada de hebrea por su vestidor, Javier García. El día siguiente, 15 de

Santa Cena

febrero, tuvo lugar la segunda misa de Hermandad del mes. La vocalía de Caridad aprovechó la ocasión para realizar una recogida de potitos y otros productos para los más pequeños demandados por Cáritas.

Siguiendo con los actos que anualmente programa la Hermandad, el 22 de marzo tuvo lugar el decimonoveno Pregón Santa Cena. El escenario en el que se pregonaba nuestra Hermandad volvió a ser el Teatro Darymelia. Para esta edición del pregón, el escenario estuvo decorado, entre otros elementos, por el Simpecado y la bandera concepcionista de la Hermandad, destacando así la vinculación del pregonero con María Santísima de la Caridad y Consolación.



La pregonera de la edición anterior, Dña. Elena Puertollano Vacas, fue el encargado de hacer la presentación del pregonero de este año. El decimonoveno pregón Santa Cena corrió a cargo de D. Salvador Pérez Zafra, cofrade de nuestra Hermandad en la que juega un papel activo como capataz del paso de palio.

A continuación, tomó la palabra la Hermana Mayor para agradecer al pregonero su sencillez y humildad, cerrando el acto nuestro capellán. Con posterioridad, y como es habitual, se homenajeó al pregonero con una comida en un conocido restaurante de nuestra ciudad.

El 28 de marzo tuvo lugar una nueva reunión de la Junta de Gobierno. En ella se

concretaron la organización de los próximos actos y cultos de la Hermandad, destacando el Vía Crucis de Jesús Salvador y nuestra esperada salida procesional el Domingo de Ramos.

El 29 de marzo, sábado, fue un día repleto de actividad en la Hermandad. Por la mañana se celebró, en el parque del bulevar, el I concurso de dibujos organizado por la vocalía de caridad de la Hermandad en beneficio de ASPACE.



También por la mañana un grupo de la Hermandad asistió a la jornada de 24 horas para el Señor organizada en la Catedral.



Ya por la tarde tuvo lugar una oración musical de marchas procesionales en nuestra Parroquia, contando con la Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús Despojado que estrenó la marcha "La Última Cena", compuesta por Cristóbal López Gándara y donada a la Hermandad por un grupo de costaleros. La presentación del acto corrió a cargo de Eugenio Martínez Cámara, vocal de Manifestaciones Públicas. A continuación, y antes de la interpretación de cada marcha, tomó la palabra el vocal de cultos, Juan

Ruiz. El acto finalizó con la intervención de la Hermana Mayor, Carmen Ramírez, y la entrega de unos recuerdos.



Ya inmersos en el mes de abril, el día 4, cuarto viernes de Cuaresma, como dictan nuestras reglas, se realizó el rezo del Vía Crucis por la feligresía de San Juan Pablo II con la imagen de Jesús Salvador.

El día siguiente, sábado 5 de abril, tuvo lugar la primera Misa de Hermandad del mes, ocasión que fue aprovechada para la bendición del nuevo servicio de paso de María Santísima de la Caridad y Consolación, compuesto por cuatro ciriales con un diseño basado completamente en nuestro paso de palio y ejecutados por la orfebrería "Orovio", de Ciudad Real.



Tras la Eucaristía, se procedió a la entronización de Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación en sus pasos procesionales, teniendo lugar el tradicional retranqueo de los mismos en la noche del miércoles, 9 de abril.

El día 10 de abril, con el objetivo de cerrar los últimos detalles de cara a nuestro desfile procesional, se reunió nuevamente la Junta de Gobierno de la Hermandad.

Con todo preparado y los pasos ornados para la procesión del Domingo de Ramos, el sábado 12 de abril, en horario de 11 a 14 horas y de 17:30 a 19 horas, se abrió al público el templo de San Juan Pablo II para exponer los pasos y los enseres de procesión, recibiendo ese día las ofrendas florales que tradicionalmente realizan las cofradías hermanas que procesionan el Domingo de Ramos. También diversos grupos de la Hermandad, como los grupos jóvenes e infantil, el cuerpo de camareras o el de costaleros, quisieron realizar sus ofrendas florales, convirtiendo así la mañana del sábado de pasión en un auténtico vendaval de emociones, nervios e ilusión.



¡Es Domingo de Ramos! Un domingo muy especial para los hermanos de la Santa Cena.

¡Ya es Domingo de Ramos!, 13 de abril de 2025, y desde la mañana se vislumbra en los vocales de la junta de gobierno la emoción y los nervios porque todo salga bien. A las nueve de la mañana, como es tradición, la junta de gobierno se reunió para tratar los últimos flecos que pudieran quedar pendientes, y también para desayunar todos juntos en un acto de hermandad y convivencia. Tras la reunión de la junta de gobierno se asistió a la Misa de las Palmas.

A la hora establecida por la Hermana Mayor, la Junta de Gobierno volvió a reunirse para valorar distintos partes meteorológicos y compartir los últimos detalles de la preparación de la salida procesional. Ante las previsiones de lluvia a final de la jornada, la Hermandad tomó la decisión de realizar su desfile procesional, realizando la vuelta a nuestra sede canónica a

un ritmo mayor una vez que se abandonara el itinerario oficial.

Fue una tarde de Domingo de Ramos espléndida, en la que la Hermandad cumplió los horarios acordados con el resto de cofradías de la jornada y la ciudad de Jaén pudo disfrutar del misterio de la Eucaristía por sus calles, acompañado del elegante caminar del paso de palio de María Santísima de la Caridad y Consolación que este año, por fin, pudo estrenar el manto de procesión bordado en los talleres de Javier García y Martín Suárez.

Sin tiempo para descansar el Lunes Santo una representación de la Hermandad, presidida por su Hermana Mayor, recibió en la tribuna oficial a la Hermandad de Caridad y Salud, con sede canónica en la iglesia parroquial de Santa María, Madre de la Iglesia.

Durante la Semana Santa la Hermandad asistió a la celebración del Triduo Pascual en nuestra sede canónica, la Parroquia de San Juan Pablo II.

La Pascua comenzaba con una noticia de especial relevancia para la Iglesia Católica, el Papa Francisco partía hacia la casa del Padre tras unos meses conviviendo con una enfermedad que había interferido en los últimos meses de su pontificado.

El sábado 26 de abril, y para dar gracias por las vivencias del pasado Domingo de Ramos, la Hermandad realizó su tradicional Misa de Acción de Gracias en la primera semana de Pascua.

El primer día de mayo María Santísima de la Caridad y Consolación fue ataviada por su vestidor, Javier García. Para este mes de las flores, mariano por excelencia, nuestra titular mariana lució saya rosa donada por su Grupo Joven, manto brocado azul y toca de sobre manto.

El día 3 de mayo la Hermandad celebró su tradicional Misa de Hermandad como primer sábado de mes. De igual modo, el día 7 de mayo se celebró nueva reunión de la Junta de Gobierno, en la que se realizó un balance de la pasada Cuaresma y Semana Santa.

Con gran alegría recibimos el 8 de mayo la noticia de la elección de un nuevo Papa para la Iglesia Católica, León XIV.

Durante los días 15 al 18 de mayo, y como en años anteriores durante las fiestas del barrio del Bulevar, la cofradía instaló una barra de bar con la que recaudar fondos para el correcto funcionamiento de la Hermandad.

Para realizar balance de estas fiestas, y preparar los cultos en honor a Jesús Salvador, la Junta de Gobierno celebró una nueva reunión ordinaria el 4 de junio.

En la mañana del día 11 de junio, una representación de la Hermandad asistió a la solemne Misa de Cabildos que anualmente se celebra en la Basílica Menor de San Ildefonso en honor de la Santísima Virgen de la Capilla. Ya por la tarde la Hermandad en corporación asistió a la magna procesión de la Patrona y Alcaldesa Mayor por las calles del arrabal de San Ildefonso.



Acto seguido iniciaba la Hermandad sus cultos eucarísticos. El día 12 de junio, conmemorando la festividad de Jesús Sumo y Eterno Sacerdote, se celebró la Función Principal de Instituto, quedando la imagen de Jesús Salvador expuesta al culto en besapié para veneración de cofrades y fieles. Asimismo, durante los días 13 al 15 de junio, se celebró el Triduo Eucarístico, que fue oficiado por los párrocos de nuestra sede canónica, San Juan Pablo II. A la finalización de la misa del último día del triduo, y como es tradición en nuestra Hermandad, se celebró una solemne procesión claustral con el Santísimo, haciendo estación en distintos altares instalados alrededor del templo.

Santa Cena



El 22 de junio una representación de la Hermandad, encabezada por la Hermana Mayor, asistió a la Eucaristía y posterior procesión del Corpus Christi en la Santa Iglesia Catedral.



Dentro del verano debemos destacar dos fechas significativas para la Hermandad. En primer lugar la del 6 de julio, fecha en la que se firmaba el contrato con la nueva banda que



acompañará a nuestro paso de palio durante los próximos cuatro años, la municipal de Paterna del Campo (Huelva). Además, el día 27 de julio la Hermandad recibió a un numeroso grupo de devotos del apóstol Santiago que realizaron la tradicional ofrenda floral al Patrón de España y de la caballería.

Tras el parón estival, se iniciaba un nuevo curso cofrade para nuestra Hermandad. Lo hacía el mismo día 1 de septiembre con la celebración de una nueva reunión de Junta de Gobierno en la que se prepararon los cultos que celebraría la Hermandad en honor a su titular mariana, María Santísima de la Caridad y Consolación.

Como todos los años, el primer acto a celebrar en el nuevo curso cofrade es el triduo en honor de María Santísima de la Caridad y Consolación y el Rosario de la Aurora que anualmente celebra la Hermandad.

El Triduo a María Santísima de la Caridad y Consolación se desarrolló durante los días 7 al 9 de septiembre. Antes de comenzar el primer día de triduo, como marcan nuestros estatutos, se celebró el rezo del Rosario de la Aurora por las calles de la feligresía. De igual modo, la imagen de María Santísima de la Caridad y Consolación estuvo expuesta en besamanos antes y después de la celebración del segundo día de triduo, coincidiendo con la festividad de la Natividad de la Virgen María.



Santa Cena



El mes de octubre comenzaba en la Hermandad con una nueva reunión de la Junta de Gobierno. En ella se hizo una valoración de los cultos en honor a nuestra titular mariana y se organizó todo lo relativo a la preparación de una nueva Feria de San Lucas.

El día 4 de octubre la Diócesis de Jaén, en el marco del año jubilar, celebró un Rosario Magno en el que participaron más de 20 imágenes procedentes de toda la provincia. Nuestra Hermandad acompañó durante el recorrido oficial de la procesión a la Hermandad de la Santa Cena de Linares, encargada de representar el quinto misterio luminoso, la institución de la Eucaristía.



En días previos ya se compartieron momentos de unión y fraternidad con la corporación linarense al acompañarles en su dificultosa, por lo característico que es su paso de misterio, llegada a la Parroquia de San Félix de Valois, nuestra anterior sede canónica y que en esos días ejerció como templo de acogida para la Santa Cena de la localidad minera.



Como es costumbre en nuestra Hermandad, se instaló nuevamente en el Recinto Ferial Alfonso Sánchez, la "Caseta de Feria Santa Cena" entre los días 11 y 19 de octubre. Con este año son ya veinticuatro ediciones de la Feria de San Lucas realizando esta actividad de convivencia festiva, en la que, si bien es cierto que es mucho el trabajo y el sacrificio, los fondos de la recaudación son necesarios para afrontar los gastos que lleva consigo el mantenimiento de la cofradía.

El mes de octubre finalizó con el cambio de vestimenta de nuestra titular mariana, que fue ataviada de luto por Javier García para el inminente mes de noviembre.

Continuando con la programación del curso, el día 1 de noviembre la Hermandad asistió en su sede canónica a la Misa de los Fieles Difuntos, coincidiendo con la celebración de la primera Misa de Hermandad del curso cofrade. Ese mismo día, el grupo joven de la Hermandad realizó un viaje a Sevilla con el objetivo de recaudar fondos para sus proyectos.

El día 6 de noviembre se celebró una nueva reunión de la Junta de Gobierno de la Hermandad. Además de realizar un balance de la pasada Feria de San Lucas, la Junta de Gobierno designó a Eugenio Martínez Montejo como presentador del Cartel Santa Cena "Domingo de Ramos

2026" y a Joaquín Marcos López como pregonero Santa Cena 2026.

La reunión de Junta de Gobierno sirvió para que las vocalías desarrollaran el proyecto del presente curso cofrade, aprobando también el calendario de actos y cultos que la Hermandad desarrollará en 2026 con motivo del XXV Aniversario de la bendición de Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación.

El sábado 8 de noviembre, nuestra Hermandad recibió la visita del grupo joven de la cofradía de Nuestro Padre Jesús, devolviendo así la visita que los más pequeños de la Hermandad le hicieron al "Abuelo" el año pasado. Fue una gran jornada de convivencia en la que los jóvenes pudieron conocer la historia y patrimonio de nuestra Hermandad y de nuestra Parroquia.



El día 15, coincidiendo con el tercer sábado del mes, se celebró la segunda Misa de Hermandad de noviembre. También el Cuerpo de camareras asistió, el día 16 de noviembre, al XI Encuentro de Camareras, que este año organizó la Cofradía del Señor Resucitado y María Santísima de la Victoria.

El viernes 21 de noviembre una representación de nuestro grupo joven participó en la Adoración Eucarística Juvenil ante el Señor Resucitado realizada en la Basílica Menor de San Ildefonso. Un día después, el sábado 22 de noviembre, la Diócesis de Jaén, coincidiendo con la festividad de Santa Cecilia, celebró el jubileo de los coros. En él, el coro de nuestra Hermandad recibió un recuerdo por su participación en este año 2025 ofreciendo sus sonos musicales en el jubileo de los jóvenes cofrades celebrado en febrero, el de las cofradías celebrado en octubre y el de Cáritas celebrado en este mismo mes de noviembre.

El cambio de vestimenta de nuestros titulares de cara al tiempo de Adviento, realizado el día 25 de noviembre, puso el punto y final al penúltimo mes del año.

En la tarde del día 7 de diciembre una numerosa representación del Grupo Joven de la Hermandad asistió a la Vigilia de la Inmaculada que anualmente organiza la Diócesis de Jaén. Al día siguiente, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, los grupos joven e infantil de la Hermandad realizaron una ofrenda floral a María Santísima de la Caridad y Consolación.



El día 13 de diciembre, sábado, celebramos misa de Hermandad. Posteriormente, tuvo lugar una convivencia propia de estas fechas preparatorias de la Navidad.

El martes, 16 de diciembre, tuvo lugar la última Junta de Gobierno de la Hermandad en este año 2025. En ella se aprobó de manera definitiva el calendario de la Hermandad en el año 2026 y se dio el visto bueno al orden del día de la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en febrero del próximo año.

El día 19 de diciembre, y organizada por la vocalía del grupo infantil, tuvo lugar una ruta de belenes y una visita al monasterio de Santa Clara. El día siguiente el grupo joven, con motivo de los besamanos de las Esperanzas, organizó un nuevo viaje a Sevilla que contó con una numerosa asistencia completando dos autobuses.



Para finalizar los actos y cultos programados este año, el día 27 de diciembre, festividad de San Juan Evangelista, el Grupo Joven de la Hermandad celebró la tradicional misa en honor del apóstol patrón de los jóvenes cofrades. La celebración estuvo presidida por nuestro párroco, D. Julio Segurado Cobos, contó con un coro formado por miembros del propio grupo joven y dio paso a una convivencia entre los jóvenes de la Hermandad y el resto de cofrades que asistieron a la misa.

De esta forma termina el año jubilar de 2025 en nuestra Hermandad, el veintisiete desde su fundación y el veintiuno desde la Erección Canónica. Continuaremos trabajando de cara a un año 2026 marcado por la celebración del XXV Aniversario de la bendición de Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación.



A close-up, artistic photograph of a person's face, focusing on the eyes which are closed. The skin is fair, and the eyelashes are dark and well-defined. The background is softly blurred, showing hints of a patterned fabric. The overall mood is serene and contemplative.

REFLEXIÓN CRISTIANA



NICODEMO: EL QUE EN LA NOCHE BUSCABA A JESÚS

S. B. Lara

En cada Semana Santa, la liturgia y la memoria nos invitan a volver a los rostros del Evangelio: aquellos que, en medio del drama de la Pasión, se acercaron a Jesús con gestos de humanidad, duda, valentía o ternura. Uno de esos rostros es el de Nicodemo, figura discreta pero profundamente significativa. En este artículo, pretendo ofrecer una lectura cercana y luminosa de su itinerario espiritual, desde la noche del desconcierto hasta la fidelidad silenciosa junto al sepulcro. Un texto que no solo ilumina a Nicodemo, sino que también nos interpela a nosotros, buscadores de sentido en medio de nuestras propias noches.

Hay personajes del Evangelio que aparecen solo unas pocas veces, pero dejan una huella profunda. Nicodemo es uno de ellos. No protagoniza milagros ni parábolas, no forma parte del grupo de los Doce, ni se le menciona en las listas de discípulos. Y, sin embargo, su figura discreta y valiente nos habla de un camino espiritual que muchos recorremos: el de la búsqueda silenciosa, el de las preguntas que nacen en la noche, el de la fe que se va gestando poco a poco, entre sombras y luces.

El evangelista Juan nos presenta a Nicodemo como un fariseo, un hombre influyente entre los judíos, miembro del Sanedrín. Pero lo más llamativo no es su cargo, sino su gesto: **se acerca a Jesús de noche**. Nicodemo no va a buscar un milagro, ni a tender una trampa. Va a escuchar. Va a aprender. Va a dejarse interpelar.

“Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú haces si Dios no está con él” (Jn 3,2). Así comienza el diálogo. Jesús, como

tantas veces, no responde directamente, sino que lo lleva a otro nivel: “El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo, hombre formado, doctor de la Ley Mosaica, se desconcierta. ¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el vientre de su madre? La pregunta es sincera, casi ingenua. Y Jesús le habla del Espíritu, del viento que sopla donde quiere, de un nacimiento que no es de carne, sino de lo alto.

Este encuentro nocturno nos revela a un Nicodemo que no teme reconocer sus límites. No se presenta como sabio, sino como alguien que busca. Y eso lo convierte en figura cercana, humana, profundamente actual. ¿Cuántas veces nosotros también nos acercamos a Dios desde la noche —la del dolor, la duda, la pérdida— buscando una palabra que nos devuelva el sentido?

Pero Nicodemo no se queda en esa primera escena. Vuelve a aparecer en un momento clave: cuando el Sanedrín discute sobre Jesús y él, con valentía, se atreve a decir que no se puede juzgar a alguien sin escucharlo antes (Jn 7,50-51). No es una defensa abierta, pero sí un gesto de justicia. Y finalmente, lo vemos en el momento más inesperado: tras la crucifixión, cuando muchos discípulos han huido, Nicodemo aparece junto a José de Arimatea para pedir el cuerpo de Jesús y darle sepultura. Lleva consigo una mezcla de mirra y áloe, casi treinta kilos, como quien honra a un rey. No hay palabras, solo un gesto silencioso de amor y fidelidad.

Este itinerario —de la noche al sepulcro, del desconcierto a la entrega— nos habla de un proceso espiritual que no siempre es inmediato. Nicodemo representa a quienes necesitan tiempo,



a quienes no se sienten seguros de su fe, pero no por eso dejan de buscar. Su camino es el de la escucha, la reflexión, la transformación interior. No fue testigo de milagros espectaculares, pero sí de la palabra que transforma. No estuvo en el monte de la transfiguración, pero sí en la noche del diálogo y en la hora del silencio.

Mientras otros huyen, él se queda. Mientras muchos callan, él actúa. Su presencia junto al cuerpo de Jesús nos recuerda que la fe no siempre se manifiesta en lo visible, en lo espectacular, sino también en los gestos discretos, en la fidelidad

silenciosa, en el amor que no necesita aplausos. Nicodemo es, en cierto modo, un testigo de la ternura en medio del dolor, de la dignidad en medio del abandono.

Hoy, en un mundo que valora la inmediatez, la visibilidad y la certeza, Nicodemo nos invita a otro ritmo: el de la búsqueda sincera, el de la escucha paciente, el de la fe que se gesta en lo oculto. Nos recuerda que también en la noche puede nacer la luz, y que el Espíritu sopla donde quiere, incluso en quienes aún no saben ponerle nombre a su esperanza.



EL PAN DE VIDA EN EL ROSTRO DEL POBRE

Guillermo Pérez del Pino / Cofrade de la Hermandad y seminarista

Mis queridos hermanos Santaceneros,

Al sentarme a escribir estas líneas para nuestro anuario, mi corazón se llena de gratitud y, a la vez, de un santo anhelo. La celebración del XXV aniversario de la bendición de nuestros sagrados titulares es una gracia inmensa, una oportunidad providencial que el Señor nos concede no solo para mirar atrás y dar gracias, sino para que nos preguntemos con renovado ardor: ¿cómo podemos ser hoy un reflejo más fiel de Aquel que se entrega en la Cena y de aquella que es modelo perfecto de Caridad? Este hito no es un mero recuerdo; es un desafío divino para reavivar la llama del carisma que dio origen a nuestra Hermandad.

Para iluminar esta reflexión, nos acompaña la reciente Exhortación Apostólica *Dilexi te* del Santo Padre León XIV, un documento que nos interpela a profundizar en el vínculo inseparable que existe entre nuestra fe y nuestro compromiso con los pobres. El Papa nos recuerda una verdad central que debe resonar en el corazón de nuestra comunidad, citando a su predecesor, el papa Francisco: en el «llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse» (§3). Que este aniversario, por tanto, sea una ocasión bendita para adentrarnos, guiados por la Iglesia, en el misterio de la Caridad que da nombre a nuestra Madre y sentido a nuestra vida de fe.

LA LECCIÓN DE LA SANTA CENA: EL PAN COMPARTIDO Y EL ROSTRO DEL HERMANO

Como cofradía consagrada al misterio de la Santa Cena, estamos llamados a comprender una verdad fundamental: el altar de la Eucaristía y la realidad de los pobres son dos dimensiones del mismo y único misterio de Cristo. No son dos devociones separadas, sino un solo corazón que late al ritmo del amor entregado. Nuestra devoción a Jesús Salvador sería incompleta si no la uniéramos intrínsecamente al mandamiento del amor fraterno hacia los más necesitados.

La Exhortación *Dilexi te* nos lo recuerda con una claridad meridiana. El mismo Jesús que nos promete «Yo **estoy con vosotros todos los días**» (Mt 28,20) es quien nos revela su presencia oculta en los que sufren al afirmar: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, **mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis**». (Mt 25,40) (§5). No se trata, pues, de una simple obra de beneficencia, sino de una revelación teológica: el encuentro con el hermano necesitado es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia.

San Juan Crisóstomo, cuya sabiduría resuena a través de los siglos, nos previene con una advertencia que debería sacudir nuestras conciencias y costumbres como Hermandad:

«¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No permitas que sea despreciado en sus miembros, es decir, en los pobres que no tienen qué vestir,



ni lo honres aquí en el templo con vestiduras de seda, mientras fuera lo abandonas al frío y a la desnudez [...]. ¿De qué serviría, al fin y al cabo, adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si Él muere de hambre en la persona de los pobres? Primero da de comer al que tiene hambre y luego adorna su mesa con lo que sobra» (§41).

Crisóstomo nos presenta dos altares: el de piedra, que adornamos con esmero, y el de carne y hueso, que a menudo ignoramos. La Exhortación nos enseña que no hay verdadera devoción ante el primero si damos la espalda al segundo. El mismo Cristo que se nos da como Pan de Vida es el que nos pide pan en la vida del pobre. Que el Pan consagrado que adoramos en el altar nos abra los ojos para reconocer a Cristo en la “carne sufriente” de nuestro prójimo. Y para aprender a ver con estos ojos nuevos, ¿quién mejor que nuestra propia Madre, espejo purísimo de la Caridad de Dios?

MARÍA SANTÍSIMA DE LA CARIDAD: MAESTRA Y GUÍA DE NUESTRA MISIÓN

En este camino de fe y servicio, no estamos solos. Contamos con el amparo y el modelo perfecto de nuestra Madre, María Santísima de la Caridad y Consolación. Ella no es solo nuestra guía, sino la encarnación misma de la misión que estamos llamados a vivir. Su advocación, “Caridad”, no es un mero título decorativo, sino un programa de vida para cada uno de nosotros. No es casualidad que nuestra Madre se llame Caridad. Su nombre es nuestra misión. “Cuando hablamos de la caridad nos encontramos con la fe”. Joseph Ratzinger, Benedicto XVI.

Bajo su manto, acogemos el mensaje de la Exhortación. En su cántico del *Magnificat*, la Virgen proclama la lógica del Reino de Dios, una lógica que pone en el centro a los humildes y desfavorecidos: «Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.» (Lc 1,52-53) (§1). Este canto es la expresión poética de lo que la Iglesia define teológicamente como la “opción preferencial de Dios por los pobres” (§16).

Por ello, nuestra Hermandad está llamada a imitar el “afecto maternal” que, según nos recuerda la Exhortación, tantos santos y congregaciones han mostrado a lo largo de la historia. Pensemos en el ejemplo de los Camilos, cuya regla les ordenaba «servir a todos **los enfermos con el mismo afecto que una madre amorosa suele asistir a su único hijo enfermo**» (§50). El “afecto maternal” que la Exhortación alaba en los santos es el mismo que pedimos a María que infunda en nuestros corazones para que nuestra labor no sea mera filantropía, sino auténtica caridad teologal. Pedir la intercesión de Nuestra Señora de la Caridad es, en definitiva, pedir la gracia de tener un corazón como el suyo: un corazón que ve, que se compadece y que sirve a Cristo en los más humildes.

EL DESAFÍO A LA INDIFERENCIA

Queridos hermanos, la llamada a la caridad resuena con especial urgencia en nuestro tiempo. Como advierte el Santo Padre, vivimos inmersos en una cultura que, movida por la

«**ilusión de una felicidad que deriva de una vida acomodada**» (§11), a menudo «descarta a los demás sin advertirlos siquiera» (§11). En esta cultura prosperan «élites de ricos, que viven en una burbuja muy confortable y lujosa» (§11), anestesiados ante el dolor ajeno. Nuestro XXV Aniversario debe ser un antídoto contra esta “globalización de la indiferencia”, un compromiso renovado para mirar la realidad con los ojos de Jesús Salvador.

Para ello, la Exhortación nos propone un examen de conciencia profundo y directo, basado en la parábola del buen samaritano. Este pasaje del Evangelio no es una simple historia moralizante; es una pregunta que el Señor nos dirige hoy, a cada uno de nosotros, como hermandad:

«¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces?» (§105).

No podemos permitirnos ser como el sacerdote y el levita de la parábola. La Exhortación nos previene contra esa actitud tan extendida: «Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar

de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente» (§105). Hermanos, ¿cuántas veces hemos hecho exactamente eso? ¿Cuántas veces nuestra prisa por llegar al ensayo, a la reunión o incluso al propio templo nos ha hecho ciegos ante el Lázaro que yace a nuestra puerta?

La parábola concluye con un mandato que resuena como el imperativo para nuestro año jubilar y para el futuro de nuestra hermandad: «Anda y haz tú lo mismo». (Lc 10,37) (§107). No hay excusas ni dilaciones. El Señor nos envía a ser samaritanos, a vendar heridas, a ofrecer consuelo y a ser prójimos de quien nos necesita.

LA EXTRAORDINARIA DE UN COMPROMISO

Reafirmemos ahora, con la fuerza de este aniversario, que nuestra verdadera devoción a Jesús Salvador en su Santa Cena y nuestro amor filial a María Santísima de la Caridad y Consolación se manifiestan, de manera irrenunciable, en el servicio concreto, humilde y perseverante a los pobres. Porque, como nos enseña la Iglesia, «la **realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo**» (§110).

Que esta llamada resuene en cada uno de nosotros de forma personal a lo largo de esta cuaresma. Quizás el Señor te pide, a través de tu **trabajo profesional**, ser un agente de justicia. Quizás te llama a un **compromiso más audaz para cambiar las estructuras que generan pobreza** en nuestro barrio. O quizás, simplemente, te pide hoy el **gesto sencillo** de detenerte, escuchar y acompañar a quien está solo. En cualquiera de estas sendas, hacemos sentir al hermano las palabras con las que Cristo, a través de la Exhortación, nos habla a todos: «Yo **te he amado**» (Ap 3,9) (§121).

Que nuestros Sagrados Titulares nos guíen y fortalezcan en esta misión.

Jesús Salvador, danos un corazón sensible a nuestros hermanos. María Santísima de la Caridad y Consolación, ruega por nosotros.

Unidos en la oración.



RECORDANDO VUESTRA NIÑEZ

Mariano Cabeza Peralta / Párroco de San Eufrasio

Agradezco a la Cofradía de la Santa Cena el detalle de invitarme a escribir en el Boletín con motivo de la Cuaresma y Semana Santa del año 2026.

En primer lugar, quiero expresar mi consideración más sincera porque tendisteis la mano a mi familia en un momento delicado de nuestra historia, con todo cariño y delicadeza- De hecho, lo seguí haciendo actualmente. Muchas gracias por el servicio que prestáis a nuestros mayores.

Estoy escribiendo a unos días de la celebración de la Navidad. Cuando nazca el Niño Jesús el 25 de diciembre, podremos felicitarnos los hermanos cofrades y asegurarnos que habrá Semana Santa: “el Niño que está en la cuna, en una cruz morirá”. Una tarjeta original de Navidad, plasmaba la mitad de un árbol navideño y la otra mitad una cruz con un sudario.

La Encarnación del Hijo de Dios es para que no se pierda ni uno solo de los que son de Dios, como nos recuerda el Evangelio de San Juan. El nacimiento de Cristo pasa por la pasión, muerte y resurrección, abriendo el camino de la salvación y abriendo de par en par las puertas del Reino de los cielos.

Precisamente estáis conmemorando el nacimiento de vuestra Hermandad Sacramental. Al igual que Nuestro Señor nació en Belén pero vivió sus 30 años de vida oculta en Nazaret, así vosotros nacisteis en la Parroquia de San Eufrasio que os acogió un 2 de octubre de 1998, cuando erais el grupo cristiano de la Santa Cena.

Luego llegaría el día 2 de marzo de 2001, donde se bendijeron solemnemente las imágenes de Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación. Os convertisteis en Hermandad

Sacramental el día 8 de junio de 2004, donde se os señaló una nueva sede canónica. Os despedisteis de la Parroquia un 24 de octubre de 2004, trasladando solemnemente vuestras imágenes a la nueva sede canónica en San Félix de Valois. Curiosamente de San Félix de Cantalicio a San Félix de Valois.

Una Parroquia es como una madre que acoge a sus hijos. Cuando crecen y se multiplican el hogar se queda pequeño y hay que buscar una nueva ubicación y vosotros erais además familia numerosa.

Al igual que Belén para el Señor fue su entrada en el mundo, San Eufrasio fue en vuestra historia cofrade el génesis, el comienzo de todo. Al igual que una madre no se olvida de sus hijos cuando se van del hogar, tampoco nosotros nos olvidamos de los hijos que han nacido con nosotros, que los hemos visto crecer y luego volar a otros nidos. Es una de las hermosuras de nuestro ser de Iglesia de Dios. Casa de acogida, casa de hermanos, casa de familia, casa de fraternidad vayáis donde vayáis.

Ahora ya sois una Hermandad bien consolidada en la Agrupación de Cofradías de la ciudad de Jaén, con una trayectoria seria de trabajo e implicación en muchísimas dimensiones. Con una sede canónica, felizmente convertida en Parroquia, bajo la titularidad de un gran apóstol del Evangelio, nuestro querido y recordado San Juan Pablo II.

Os animo a seguir profundizando en los ideales de vuestros inicios que recogíais en el acta fundacional del año 1998:

“El objetivo final de las personas que estamos en el proyecto, es el de lograr una Hermandad



basada en la formación cristiana, en la conciencia eclesial y el compromiso apostólico de todos sus hermanos, fomentando el Culto Divino y viviendo la Fe cristiana, organizando para poder conseguirlo, todas las campañas y actos que fuesen necesarios, y como colofón a cada curso cofrade la realización de una estación de penitencia, basada en la oración y el culto.”

No quedarse solamente en la estación de penitencia, en la salida procesional del Domingo de Ramos, en la Pasión del Señor. Esas horas de recorrido por las calles de la ciudad deben estar precedidas de una intensa vida cristiana, cofrade y parroquial. Vosotros además, por vuestra identidad Sacramental, centrados en la vivencia de la Eucaristía tanto en la celebración del Sacramento como en la adoración de Cristo Eucaristía.

Recordemos las palabras de San Juan Pablo II en Ecclesia de Eucharistia 25, como invitación, reflexión y testimonio personal:

“Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración» ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¿Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!”

Sin la Eucaristía no hay Iglesia, ni comunidad cristiana, ni cofradía, ni nada. En palabras de San Efrén: “Llamó al pan su cuerpo viviente, lo llenó de sí mismo y de su Espíritu y quien lo come con fe, come Fuego y Espíritu. Tomad, comed todos de él, y coméis con él el Espíritu Santo.”

Y el Espíritu Santo es el dador de vida. Sin la Eucaristía no tenemos vida, no podemos hacer

nada. Por eso queridos cofrades, un año entero viviendo de la Eucaristía para luego poder sacar, en imágenes, el misterio representado, como una invitación a beber del manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna.

La Eucaristía va unida al ministerio de la Caridad que también está en vuestro ideario fundacional: “Otro de nuestros objetivos, una vez constituida y consolidada la Hermandad, es el de poner un énfasis especial en la caridad”.

Jesús instituye la Eucaristía y nos da el mandamiento nuevo: “Amaos unos a otros como yo os he amado”. Asumiendo la condición de siervo, se arrodilla y lava los pies a sus discípulos. Servicio, amor, entrega, donación. Desde el suelo es como se puede mirar a los ojos de los que han caído, a los que se arrastran, a los que ya no pueden caer más bajo. Ahí está la mirada misericordiosa de Jesús.

La Eucaristía nos eleva a lo más alto, a lo más grande, a lo más sagrado, a lo más sublime, en definitiva, al Cielo. La Eucaristía nos abaja a lo más humilde, a lo más pequeño, a lo más insignificante, a los pobres de cualquier índole.

A la Eucaristía nos convoca la Virgen de la Caridad y Consolación en las palabras que pronunció en Caná de Galilea: “haced lo que él os diga”.

Lo que Él nos dice es: “haced esto en memoria mía”.

Así que unidos, desde nuestras Parroquias, desde nuestras sedes canónicas, en la fracción de pan, en la caridad, en un mismo Espíritu, en la fe y la esperanza.

Que tengáis una provechosa cuaresma preparatoria y una gozosa celebración de la Pascua del Señor. Y no olvidéis que en el hogar donde nacisteis, siempre tendréis un lugar preparado en la mesa del Señor.

VIDA Y SEMBLANZA DE LOS DOCE APÓSTOLES

Extracto de la charla impartida por el Capellán de la Hermandad, el Rvdo. Sr. D. Julio Segurado Cobos el 25 de mayo de 2024 en el salón de actos de la Parroquia de San Juan Pablo II.



Puede verse a través del siguiente enlace:
https://www.youtube.com/watch?v=bXbtAfV_bIQ

En torno a Jesús hubo siempre mucha gente. Y no toda esa cercanía era igual. Algunos lo siguieron hasta dejarlo todo; otros se mantuvieron próximos sin convivir con él; otros solo se acercaron cuando les interesaba; y otros buscaron un favor puntual, una ayuda inmediata. Así lo explica Santiago Guijarro, biblista y catedrático en la Pontificia de Salamanca, que ha estudiado a fondo el Nuevo Testamento, los evangelios y la figura de los apóstoles. Su clasificación en cuatro “tipos” no es una curiosidad académica: describe, con una precisión casi incómoda, lo que también sucede hoy.

Desde esa mirada arranca esta aproximación a los Doce. No como estampas devocionales, sino como personas reales, llamadas en momentos concretos, con itinerarios que se abren —en la Escritura y en la tradición— hacia mapas, rutas,

ciudades y hasta controversias históricas. Y con una intención clara: rescatar a los menos conocidos, sin dejar de reconocer que queda materia para una segunda entrega.

TIPOS DE CERCANÍA

Santiago Guijarro distingue, en primer lugar, a quienes lo dejan todo para seguirlo. Ahí se sitúan principalmente los apóstoles: dejan trabajo, familia y vida anterior para ponerse en camino tras el Señor.

En segundo lugar, están los cercanos que lo siguen sin convivir con él: participan, se acercan, están en su órbita, pero no forman parte del grupo itinerante. En ese grupo aparecen discípulos y discípulas. Y esto, en su contexto, fue novedoso e incluso escandaloso: hombres y mujeres siguieron a Jesús. Algunas mujeres destacan con especial

constancia. María Magdalena aparece por todos los sitios, en listas y escenas clave; y junto a ella se nombran otras: Salomé, “las Marías”, la de Cleofás... La Virgen María, por supuesto, acompaña a su Hijo en momentos decisivos.

El tercer tipo lo forman quienes lo escuchan y lo acompañan “a ratos”: en determinados momentos, cuando les interesa.

Y el cuarto, quienes se acercan solo por una necesidad concreta: un favor, una curación, una ayuda puntual. El retrato tiene un eco evidente en la vida actual: seguimiento comprometido, cercanía intermitente, relación esporádica y búsqueda utilitarista.

LO QUE APORTA EL EVANGELIO DE SAN JUAN

El Evangelio de Juan no trae una lista de los doce apóstoles como tal, pero sí ofrece información valiosa sobre ellos, información que no aparece en los sinópticos. Juan escribe el último de los evangelios; sabe que faltan datos y completa con fuentes propias.

En Jn 1,35-52, el evangelista sitúa el comienzo junto al Jordán, en un lugar que llama Betania —no la Betania cercana a Jerusalén, sino una zona próxima al río, probablemente vinculada al paso a la tierra prometida. Allí bautiza Juan el Bautista, como gesto de “empezar de nuevo” la vida del pueblo de Israel.

En ese marco, el Bautista ve pasar a Jesús y le dice a dos discípulos: “Ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Ambos se van tras él. Uno tiene nombre: Andrés. El otro no; se entiende tradicionalmente que puede ser el “discípulo amado”, el propio Juan.

Entonces llega una frase fundacional: Jesús se vuelve y pregunta: “¿Qué buscáis?”. Es la primera frase de Jesús en el Evangelio de Juan. Los discípulos responden con otra pregunta: “Rabí, ¿dónde vives?”. No piden un dato; piden un lugar, un modo de habitar. Jesús contesta: “Venid y lo veréis”. Y Juan remacha: “Fueron, vieron y se quedaron”. La clave no es solo ver; es convivir. Estar con él.

Al día siguiente, Andrés encuentra a su hermano Simón y le anuncia: “Hemos encontrado

al Mesías”. Lo lleva a Jesús. Jesús lo mira y le da un nombre-misión: “Tú te llamarás Cefas”. No es un mote de carácter, como cuando nosotros etiquetamos (“este es nervioso”, “este es...”). En Jesús, el sobrenombre es vocación: “tú serás piedra”, piedra para la comunidad.

Después se encuentra con Felipe y le dice: “Sígueme”. Felipe es de Betsaida. Deja todo y se va. Y Felipe va a buscar a Natanael: “Hemos encontrado al Mesías... ven y verás”. Natanael reacciona con realismo: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Humanamente, no tiene sentido: se esperaba un rey, una familia notable, credenciales visibles. Jesús rompe el molde. Y Felipe no argumenta: lo conduce al encuentro.

PESCADORES, PERO NO DE LA NADA

Los evangelios de Mateo y Marcos insisten especialmente en la llamada a los pescadores: Pedro y Andrés; Santiago y Juan. Jesús pasa y dice: “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres”. Ellos lo dejan todo y se van. La escena desconcierta: ¿qué atractivo tendría aquel hombre para que dos parejas de hermanos abandonaran su vida? La respuesta se entiende mejor con Juan: no era un extraño absoluto. Algunos ya estaban en búsqueda, ya habían tenido contacto previo, ya estaban vinculados al Bautista. La llamada no fue magia: fue el momento en que una búsqueda se convirtió en misión.

LAS LISTAS DE LOS DOCE APÓSTOLES

En el Nuevo Testamento aparecen cuatro listas con los nombres de los Doce Apóstoles: Mateo 10,2-4; Marcos 3,16-19; Lucas 6,12-16 y Hechos 1, 13. Cada lista se divide en tres cuartetos fijos donde el primero de cada grupo (Pedro, Felipe y Santiago de Alfeo) siempre encabeza su sección, aunque el orden interno de los restantes apóstoles del cuarteto varíe.

Primer cuarteto: Los discípulos más cercanos

Este grupo está compuesto por los dos pares de hermanos que fueron los primeros en ser llamados.

Simón PEDRO: Ocupa invariablemente el 1.º puesto en todas las listas. Es definido como “el primero” en Mateo.

SANTIAGO el de Zebedeo: Se sitúa en el 2.º puesto en Marcos, y en el 3.º puesto en Mateo, Lucas y Hechos. Marcos destaca que Jesús le puso el nombre de “Boanerges” (hijo del trueno).

JUAN: Aparece en el 2.º puesto en Hechos, en el 3.º puesto en Marcos y Lucas, y en el 4.º puesto en Mateo. Es hermano de Santiago.

ANDRÉS: Se encuentra en el 2.º puesto en Mateo y Lucas (como hermano de Pedro), pero baja al 4.º puesto en Marcos y Hechos.



Segundo cuarteto: Los discípulos de segundo orden

Este grupo siempre comienza con Felipe en la quinta posición.

FELIPE: Encabeza el segundo grupo ocupando siempre el 5.º puesto en las cuatro listas.

BARTOLOMÉ: Se ubica en el 6.º puesto en Mateo, Marcos y Lucas, pero en Hechos aparece en el 7.º puesto.

TOMÁS: Aparece en el 6.º puesto en Hechos, en el 7.º puesto en Mateo, y en el 8.º puesto en Marcos y Lucas.

MATEO: El “publicano” se sitúa en el 7.º puesto en Marcos y Lucas, y en el 8.º puesto en su propio evangelio (Mateo) y en Hechos.

Tercer Cuarteto: Los discípulos menos mencionados

Este bloque incluye a los apóstoles con nombres similares o apodos específicos.

SANTIAGO el de Alfeo: Ocupa siempre el 9.º puesto, siendo el líder constante del último cuarteto.

SIMÓN el Cananeo o Simón el Zelotes: En Mateo y Marcos aparece en el 11.º puesto (Cananeo), mientras que en Lucas y Hechos sube al 10.º puesto (Zelotes).

TADEO (o Lebeo) o JUDAS de Santiago: Bajo el nombre de Tadeo, ocupa el 10.º puesto en Mateo y Marcos. En Lucas y Hechos es llamado “Judas el de Santiago” y ocupa el 11.º puesto.

JUDAS Iscariote / MATÍAS: Judas Iscariote ocupa siempre el 12.º puesto como “el traidor” en los Evangelios. En el libro de los Hechos, su lugar es tomado por Matías tras la Ascensión del Señor.

DEL DOCE AL SETENTA Y DOS

Antes de entrar en los nombres, se subraya otro dato: Lucas es el único que narra el envío de los setenta y dos. Ese número (doce por seis) sugiere una idea teológica: Jesús está constituyendo el nuevo pueblo de Dios. Para Israel, el doce es estructurante: doce tribus, doce patriarcas. Por eso tiene que haber doce apóstoles. Y esto explica, más adelante, la necesidad de sustituir a Judas por Matías: no porque “siempre haya que ser doce”, sino porque el grupo fundacional queda incompleto por una quiebra interna.

LAS LISTAS Y EL “NÚCLEO”

La primera lista de los Doce coloca a Simón Pedro siempre en primer lugar. Eso no falla. Judas, en cambio, aparece siempre el último, salvo en Hechos, donde ya no está y se habla de su sustitución.

Entre medias, el orden se mueve. Andrés pasa del segundo al cuarto; Santiago y Juan cambian; Juan es el que más “saltos” da. A mi juicio, el orden más lógico por cronología sería Pedro y Andrés primero, luego Santiago y Juan. Sin embargo, Marcos reordena para subrayar un hecho: Pedro, Santiago y Juan forman un grupo especial, son el núcleo, son los íntimos de Jesús.

Y aquí se observa algo interesante: Jesús era muy humano. A veces se “diviniza” tanto su figura que se olvida el modo humano de relacionarse. Sí, Pedro es la piedra y la figura clave (“tú serás Cefas”), pero Jesús también construye un equipo de tres, un núcleo de confianza. Estos tres están en los momentos decisivos: la hija de Jairo (solo entran ellos), el Tabor (solo suben ellos), Getsemaní (solo los lleva consigo). En la agonía, Jesús no pide el mismo tipo de compañía a los once; se lo pide especialmente a esos tres. Y cuando vuelve, no interpela a todos: interpela a Simón. Son los íntimos. Esto se puede comparar a cualquier comunidad humana: en una hermandad, una parroquia o una obra, siempre hay una “junta”, una parte de fuerza que sostiene lo esencial.

Después viene el segundo cuarteto: Felipe es siempre el quinto. Y ahí están los apóstoles de los que los sinópticos apenas dicen nada, pero Juan sí.

UN MAPA, OTRA DIRECCIÓN

El mapa mental de la expansión cristiana suele ser “hacia Occidente”. Pero, la ruta normal de muchos apóstoles fue oriental. Estaban en un cruce de caravanas y rutas de comercio; de ahí la lógica de ir a Mesopotamia, Persia, Armenia, India... Tomás, por ejemplo, tiene tradición fuerte en la India y allí se venera su tumba. Quienes se mueven más “hacia acá” son algunos nombres muy conocidos: Pablo (que no era de los Doce, pero ocupa su lugar en la memoria cristiana como gran apóstol), Pedro (que muere en Roma), Andrés (que muere en Grecia) y Santiago, que la tradición vincula con España.



Me detengo un poco en los viajes de Pablo: primer viaje breve (Chipre y un recorrido por la región), segundo más amplio que llega a Grecia (Filipos, Tesalónica, Atenas sin éxito, Corinto con éxito, Éfeso), tercero similar con final en Jerusalén (donde es apresado), y el cuarto hacia Roma, donde predica y muere. Con Pablo se entiende la “occidentalización” del cristianismo primitivo.

UNA DECISIÓN

No es posible hablar con un poco de precisión de los Doce Apóstoles del Señor en una hora por lo que voy a centrarme en los dos cuartetos menos conocidos, y dejo para otra charla posterior los discípulos de Jesús más cercanos: Pedro, Santiago, Juan y Andrés, los cuatro primeros.

5º FELIPE, EL PAISANO

Felipe ocupa el quinto puesto en todas las listas apostólicas y, casi siempre, aparece seguido de Bartolomé (identificado tradicionalmente con Natanael); la única variación relevante es la de los Hechos de los Apóstoles, donde el orden puede desplazarse. Los sinópticos apenas dicen nada de él más allá del nombre. Es el Evangelio de Juan el que lo saca del anonimato y lo coloca en escenas decisivas.



Juan nos sitúa con precisión: Felipe era de Betsaida, “la ciudad de Andrés y de Pedro”. Paisanos. Y ese dato aporta coherencia narrativa y humana: las redes personales cuentan. Se conocían, como nos conocemos hoy; cuando se inicia algo grande, se busca a gente próxima, parientes, amigos, conocidos. Muchos trabajaban en Cafarnaúm, pero no necesariamente eran de allí. Cafarnaúm era un cruce estratégico —“como Bailén”, podríamos decir— con presencia romana (una centuria), publicanos cobrando impuestos (Leví, o Mateo, era uno) y un flujo continuo de gente por las rutas comerciales.

El primer gesto de Felipe en Juan lo define: después de ser llamado por Jesús, “encontró a Natanael y le dijo: ‘Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés y los profetas, Jesús, hijo de José, de Nazaret’”. Natanael responde con escepticismo. Felipe no discute ni se enreda en argumentos: lo invita a comprobarlo por sí mismo. “Ven y lo verás” (Jn 1,42–46). Ese “ven y verás” funciona casi como la marca personal de Felipe: no impone, no presiona; acompaña hasta el encuentro.

Vuelve a aparecer en la multiplicación de los panes. Jesús le pregunta “dónde” adquirir pan para tanta gente, y Felipe responde con realismo

contable: “Doscientos denarios de pan no son suficientes ni siquiera para que cada uno reciba un trozo”. Juan añade una clave interpretativa: Jesús había hecho la pregunta para “ponerlo a prueba”, es decir, para calibrar su fe. Felipe queda retratado como un hombre sincero, sencillo, sin doblez; bueno, pero todavía en camino.

Antes de la pasión, el Evangelio lo muestra como “puerta de entrada” para los de fuera. Unos prosélitos griegos —“griegos” en sentido amplio: extranjeros, no necesariamente de Grecia— se acercan a Felipe y le dicen: “Señor, queremos ver a Jesús”. Felipe se lo comunica a Andrés y, después, ambos van a decírselo a Jesús (Jn 12,20–22). Es significativo que acudan precisamente a Felipe: su nombre (como el de Andrés) tiene resonancias griegas, y en Juan aparece como un apóstol con capacidad de mediación.

En la última cena, Felipe formula una petición ingenua que permite a Jesús pronunciar una de las declaraciones más densas de todo el cuarto evangelio: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús responde con benevolencia y profundidad: “Hace tanto tiempo que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe. Quien me ha visto a mí ha visto al Padre... ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?” (Jn 14,7–11). Felipe queda “descolocado”: no por mala fe, sino por esa lentitud propia del discípulo verdadero, que avanza a base de preguntas y correcciones.

A partir de aquí, la biografía entra en territorio legendario. La tradición apócrifa —muy influyente en la devoción y en el arte— cuenta un episodio que ha marcado su iconografía: los paganos quieren obligarlo a ofrecer sacrificio ante una estatua de Marte. Bajo el pedestal habría un dragón que, con su aliento, mata al sacerdote pagano y a dos soldados. Felipe, compasivo, exorciza al dragón (que desaparece), resucita a los muertos, y la estatua de Marte termina despedazada. La escena explica por qué Felipe aparece a veces pisando un dragón, o asociado a una serpiente (en algunas versiones, por la referencia a un templo pagano “de la Víbora”).

Según las tradiciones más concordantes, Felipe habría evangelizado Frigia. Y aquí la geografía se vuelve concreta: su muerte se sitúa en Hierápo-

lis de Frigia, la actual Pamukkale, en Turquía, famosa por sus terrazas de agua calcárea y por sus ruinas grecorromanas. Las versiones sobre el martirio varían en el detalle, pero se combinan tres elementos: lapidación, crucifixión y el final en Hierápolis.

En 2011, un equipo de arqueólogos italianos anunció el hallazgo/identificación de su tumba en Pamukkale (Hierápolis).

Se advierte, además, una confusión frecuente: Felipe apóstol no es Felipe diácono, uno de los siete de los Hechos, evangelizador en Samaría y protagonista del episodio del eunuco de la reina Candaces. Son dos figuras distintas que la tradición popular ha mezclado en ocasiones.

Sus reliquias se conservan en la basílica de los Santos Apóstoles de Roma, junto a las de Santiago el Menor, bajo el altar mayor. Y la historia de las reliquias abre una ventana a otra mentalidad: Constantino quiso reunir las de los Doce en una misma iglesia; no lo logró. Nadie quería “soltar” reliquias: eran valiosas, prestigiosas, y se competía por ellas como hoy se compite por una obra de arte. El ejemplo clásico es Venecia: la basílica de San Marcos narra en mosaicos el traslado —y, dicho sin eufemismos, el “robo” en clave medieval— de las reliquias del evangelista desde Alejandría; y la propia ciudad convirtió en obligación cívica que sus marineros aportaran dones al santo, lo que explica parte del esplendor del templo.

La iconografía de Felipe recoge esa mezcla de Escritura, tradición y devoción: la cruz (martirio), la piedra (lapidación), el dragón o la serpiente (relatos apócrifos), y también símbolos eucarísticos (cruz con dos panes, cesta de pan) en alusión a la multiplicación. Su fiesta se celebra junto con Santiago el Menor el 3 de mayo, fecha vinculada a la dedicación de la iglesia de los Doce Apóstoles en Roma; la conmemoración fue trasladada cuando el 1 de mayo quedó asociado a san José obrero.

Su semblanza queda bien sintetizada por Juan: un hombre generoso, muy cercano a Jesús, con deseo de darlo a conocer a otros, y con una pedagogía simple y eficaz: “ven y lo verás”. Dos apócrifos llevan su nombre —Hechos de Felipe

y Evangelio de Felipe—, atribuyéndole incluso algunas sentencias. Y hasta su patronazgo conserva huella popular: patrón de sombrereros, vendedores ambulantes y pasteleros.

6º BARTOLOMÉ, EL ISRAELITA SIN ENGAÑO

Bartolomé aparece en las listas apostólicas como uno de los nombres estables del grupo. En los sinópticos suele ocupar el sexto puesto y se lo menciona habitualmente junto a Felipe, como formando pareja. En los Hechos de los Apóstoles, en cambio, se desplaza al séptimo lugar y allí aparece asociado a Mateo. Ese pequeño “baile” de posiciones no cambia lo esencial: Bartolomé es un apóstol reconocido por todas las tradiciones listadas, aunque con ordenaciones distintas.



La cuestión más debatida no es su puesto, sino su nombre. En el Evangelio de Juan no aparece “Bartolomé”, pero sí aparece Natanael, y muchísimos exegetas —junto con gran parte de la tradición— identifican a Bartolomé con ese Natanael. Hay que decirlo con precisión: el texto joánico no ofrece una prueba explícita de identidad (“Bartolomé = Natanael”), pero Natanael

aparece integrado en el círculo de discípulos en escenas de relieve, especialmente en la pesca de Jn 21, lo que hace razonable reconocerlo como apóstol y, por tanto, leer ambos nombres como referidos al mismo personaje.

La escena fundacional es la del primer capítulo de Juan. Felipe invita a Natanael a acercarse a Jesús, y este reacciona con una frase célebre y muy humana: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1,46). Felipe no polemiza: propone una verificación existencial, no una teoría: “Ven y verás”. Jesús lo recibe con una frase que se ha convertido en su “semblanza” definitiva: “Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño”. Natanael se sorprende: “¿De qué me conoces?”. Jesús responde con un detalle personal: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.

La higuera, en la simbología bíblica, remite al pueblo de Israel. En otro pasaje evangélico, Jesús se acerca a una higuera sin fruto y la maldice; al día siguiente aparece seca. No se trata de un capricho narrativo, sino de una metáfora: una religiosidad estéril que ya no da fruto. Natanael, por contraste, representa ese Israel que espera, el “resto” que reconoce al Mesías cuando llega. Por eso su reacción es una confesión de fe luminosa: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel” (Jn 1,41–51). Jesús responde prometiendo “cosas mayores” que las ya “vistas”, como apertura a un discipulado que no se agota en el primer entusiasmo.

Natanael —que solo aparece con ese nombre en Juan— reaparece al final del evangelio. Juan lo menciona expresamente como miembro del grupo de siete que, a iniciativa de Pedro, vuelven a pescar y se encuentran con el Resucitado (Jn 21). En esa escena se precisa además su origen: Natanael era de “Caná de Galilea” (Jn 21,2). La escena es conocida: pasan la noche sin pescar nada; al amanecer, Jesús en la orilla les pregunta: “Muchachos, ¿tenéis pescado?”. “No”. “Echad a la derecha”. Y llega la gran pesca. En ese grupo están, entre otros, Tomás el Mellizo, Simón Pedro y Natanael de Caná.

A partir de los datos bíblicos, la tradición despliega su itinerario misionero. Según las

versiones más extendidas, habría evangelizado Arabia y Mesopotamia, habría llegado hasta la India y, finalmente, habría sufrido el martirio en Armenia. Armenia, junto con Etiopía, figura en la memoria cristiana como uno de los primeros países que abrazaron el cristianismo como pueblo, lo que da contexto a la fuerza de ciertas tradiciones orientales.

El martirio es el punto donde las fuentes coinciden en lo esencial pero abren abanico en los detalles: se mencionan crucifixión, decapitación y, de modo especialmente persistente, el desollamiento. La tradición más impactante afirma que, por orden de un rey llamado Astiajes, Bartolomé fue desollado vivo y luego crucificado. Aunque no todas las versiones coinciden en la forma exacta, el desollamiento —precisamente por su carácter horripilante— se convirtió en el motivo dominante en la representación artística occidental.

De ahí sus atributos: el cuchillo (con el que habría sido desollado) y la piel (colgando de su brazo o sostenida en la mano). A lo largo de la historia del arte, la imagen de Bartolomé cambia poco: suele representarse en el momento del martirio, desollado sobre un potro o atado a un árbol. En la Capilla Sixtina, Miguel Ángel lo coloca con la piel en la mano y la tradición sostiene que el artista se autorretrató en esa piel: un detalle que añade una capa de lectura sobre sufrimiento, identidad y juicio.

Sus reliquias, tras diversas peripecias, habrían llegado a Roma, donde se veneran en San Bartolomeo all’Isola (San Bartolomé de la isla Tiberina). Una tradición precisa incluso la fecha del traslado: Otón III las habría llevado en 983.

La liturgia celebra su fiesta el 24 de agosto. Y su patronazgo conserva, de forma casi literal, la memoria de su martirio: es patrón de quienes trabajan las pieles y el cuero (curtidores, guanteros, artesanos del cuero, fabricantes o usuarios de cinturones, botas, abrigos), también de encuadernadores; y se le asocia igualmente a pastores y vaqueros. De manera popular, también se le considera patrono de las modistas, precisamente por la iconografía de “llevar la piel sobre los brazos”.

7º TOMÁS, EL QUE QUERÍA TOCAR

Tomás aparece en todos los catálogos apostólicos del Nuevo Testamento, aunque su posición varía. En los evangelios sinópticos figura junto a Mateo (séptimo u octavo puesto), mientras que en los Hechos de los Apóstoles aparece asociado a Felipe (sexto). En cualquier caso, pertenece con pleno derecho al núcleo de los Doce.



El Evangelio de Juan es el que le da verdadero relieve. Y lo hace mostrando un perfil humano, intenso y complejo, muy alejado de la caricatura del “incrédulo” superficial. Juan lo llama siempre *Didimo*, término griego que significa “mellizo” o “gemelo”, traducción exacta de su nombre arameo, Tomás. Algunos Padres, como Orígenes, interpretaron alegóricamente ese apelativo como signo de la “doble” interior del discípulo: una fe que avanza entre adhesión y resistencia. Otros, desde tradiciones apócrifas, sugirieron incluso un parecido físico con Jesús; hipótesis que, junto a otra similar sobre Santiago el Menor, se ha usado para explicar el beso de Judas como forma de identificación más allá de la oscuridad nocturna.

Juan presenta a Tomás en tres escenas decisivas. La primera, cuando Jesús decide ir a Betania

tras la muerte de Lázaro. Ante el peligro evidente, Tomás exhorta a los demás: “Vamos también nosotros y muramos con él” (Jn 11,16). No es una frase de duda, sino de valentía trágica: si hay que morir, se muere con el Maestro.

La segunda escena tiene lugar en la última cena. Tomás formula una pregunta que expresa la desconcertada honestidad del discípulo: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?” (Jn 14,5). Jesús responde con una de las afirmaciones más densas del Evangelio: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Tomás no entiende del todo, pero se atreve a preguntar; y esa pregunta abre una revelación decisiva para la fe cristiana.

La tercera escena es la más conocida: la incredulidad pascual. En la primera aparición del Resucitado al grupo, Tomás no estaba presente. Cuando los demás le dicen “hemos visto al Señor”, responde con radicalidad: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no lo creo” (Jn 20,25). Ocho días después —cuando vuelve a estar con la comunidad— Jesús se presenta de nuevo y lo invita a tocar: “Trae tu dedo... no seas incrédulo, sino creyente”. Entonces Tomás pronuncia la confesión de fe más alta y explícita de todo el Nuevo Testamento: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28). Jesús concluye con una bienaventuranza dirigida ya a las generaciones futuras: “Porque me has visto has creído. Bienaventurados los que crean sin haber visto”.

Tomás vuelve a aparecer en el último capítulo de Juan, en la escena de la pesca milagrosa tras la resurrección. Forma parte del grupo de siete discípulos reunidos en torno a Pedro —y es nombrado inmediatamente después de él—, todos ellos marcados, de un modo u otro, por dificultades previas para creer (Jn 21). La escena subraya que la fe pascual no elimina la fragilidad humana, sino que la atraviesa.

A partir de aquí, la Escritura guarda silencio y la tradición toma la palabra. Según una tradición muy extendida y coherente, Tomás evangelizó primero Siria y luego la ciudad de Edesa. Desde allí habría fundado la primera comunidad cristiana de Babilonia, en Mesopotamia, donde

permaneció varios años. Posteriormente se embarcó hacia la India, llegando a Muziris, puerto con una importante comunidad judía que pronto abrazó el cristianismo. Desde allí habría recorrido el país y, según algunas tradiciones, habría llegado incluso hasta China. Todo este impulso misionero aparece presentado no como estrategia, sino como consecuencia directa del amor al Evangelio.

La tradición sitúa su martirio de regreso en la India. Habría muerto atravesado por una lanza en la actual Chennai (antigua Mylapore), el 3 de julio del año 72. Ese lugar ha sido venerado desde los primeros siglos, y el culto a Tomás está sólidamente arraigado en la India. Algunas tradiciones señalan que sus reliquias fueron trasladadas a Edesa en el año 394, lo que explicaría la difusión de su veneración en Oriente Próximo.

Su iconografía recoge con claridad estos datos. Se le representa con frecuencia tocando las llagas del Resucitado, escena que ha fascinado a los artistas. Caravaggio, en particular, fijó la imagen con su magistral uso de la luz y la sombra, conduciendo la mirada del espectador al gesto decisivo del dedo que entra en la herida. También aparece con la lanza del suplicio y, muy habitualmente, con una escuadra de arquitecto: según los Hechos apócrifos de Tomás, el apóstol habría sido arquitecto de profesión, símbolo que pasó a la tradición iconográfica.

La liturgia celebra su fiesta el 3 de julio. Es patrono de arquitectos, geómetras y jueces, oficios ligados a la medición, el discernimiento y la búsqueda de verdad. Su semblanza puede resumirse en una enseñanza sencilla y profunda: creer no es fácil para nadie. La fe cristiana no nace de una ingenuidad ciega, sino de un camino en el que preguntas, dudas y búsquedas sinceras pueden desembocar en una confesión plena.

8º MATEO, EL ESCÁNDALO DEL LLAMADO

Mateo —nombre que significa “don de Dios”— entra en escena en uno de los episodios más provocadores de los sinópticos: la llamada de un recaudador de impuestos. Lucas lo llama Leví; Marcos precisa “Leví, hijo de Alfeo”; y el primer evangelio lo identifica sin rodeos como “Mateo el publicano”, subrayando precisamente aquello

que lo hacía socialmente sospechoso. En Mateo 9,9 la escena queda fijada con una sobriedad que, por sí sola, desarma: Jesús ve a un hombre sentado en la oficina de los impuestos y le dice “Sígueme”. Y él se levanta y lo sigue.



Esa prontitud explica por qué la tradición patrística destacó tres rasgos suyos como una especie de “tríptico espiritual”: obediencia (responde al instante), generosidad (abandona todo, incluido el dinero) y humildad (no disimula su pasado; se presenta como pecador). El matiz, sin embargo, es todavía más fuerte: Mateo no es solo un pecador perdonado, sino un pecador llamado a formar parte del grupo fundacional, “uno de los Doce”. Eso escandaliza. Los fariseos veían en Jesús una peligrosa “manga ancha”; aquí, además, el Maestro no se limita a acoger a un pecador, sino que lo integra en el envío y lo vincula a la autoridad del testimonio.

Mateo aparece en las listas apostólicas con una posición variable pero estable (entre el séptimo y el octavo puesto según las enumeraciones), y el conjunto de la tradición antigua es concorde en atribuirle la paternidad del primer evangelio. Esa atribución, no obstante, necesita una formulación matizada: los Padres

afirmaban que Mateo lo escribió “en arameo”, pero de ese texto no hay rastro. Y el evangelio que conservamos está en griego y no muestra las características de una traducción: no se deja “retraducir” con facilidad al arameo. Aun así, la tradición global sostiene algo esencial: Mateo fue uno de los Doce, predicador de Jesucristo, misionero y vinculado a un evangelio escrito. La crítica moderna, por su parte, observa que el texto griego actual utiliza materiales de Marcos (el primer evangelio conservado) y otras fuentes, incluida la llamada Fuente Q; y, en paralelo, algunos siguen defendiendo la hipótesis de un escrito arameo anterior hoy perdido.

En el arte, la llamada de Mateo se convirtió en una escena emblemática. Caravaggio la pintó en Roma, en San Luigi dei Francesi, cerca de Piazza Navona: Jesús señala, la luz conduce la mirada al punto decisivo, y el recaudador parece preguntar, incrédulo, “¿yo?”. El gesto responde por él: “sí, tú”. No es solo un episodio; es la imagen de una elección que rompe expectativas.

A partir de ahí, el Nuevo Testamento ya no aporta datos adicionales sobre su vida, y las tradiciones posteriores son inciertas y variadas en cuanto a destinos de misión. La mayoría lo sitúa en Etiopía; otros hablan de Persia, Ponto y Siria; y algunas tradiciones llegan a mencionar incluso Irlanda. Ese carácter divergente obliga a prudencia histórica, pero permite trazar el marco: Mateo es recordado como misionero “de frontera”, vinculado con regiones alejadas del centro palestino.

En la tradición hagiográfica se añaden episodios de tono legendario: en Etiopía habría triunfado sobre dos magos que se hacían adorar como dioses; habría vencido a los dragones que los acompañaban; y habría resucitado a la hija del rey Egipto (o Hegesipo), que se convierte. El final se sitúa, de modo también tradicional, en un conflicto moral y político: Mateo se habría opuesto al matrimonio del rey Hirciaco con su propia sobrina, Ifigenia. A partir de ahí, las versiones del martirio divergen: decapitado, lapidado o quemado vivo.

El capítulo de reliquias también refleja esa historia compleja de traslados. La abadía de San Mateo en Bretaña afirmó poseer la cabeza del

apóstol, trasladada misteriosamente desde Egipto. Como en tantos casos, el dato habla tanto de la devoción como de la historia: la antigüedad cristiana y medieval valoró las reliquias como un capital espiritual y simbólico de primer orden.

Sus atributos iconográficos unen sus dos perfiles: el evangelista y el publicano. Como evangelista, su símbolo es un hombre —a menudo alado— y se le representa frecuentemente como un anciano venerable, con barba, con el libro del evangelio y, en muchas composiciones, con un ángel que le inspira. Como publicano, aparecen signos de su oficio: bolsa de dinero o tablero de contar; y, según las versiones del martirio, hacha o alabarda. También se representan con frecuencia la vocación de Mateo y la comida en casa del publicano Leví, escenas donde se transparenta el escándalo y la misericordia.

Su fiesta litúrgica se celebra el 21 de septiembre. Y su patronazgo conserva memoria directa de su profesión: banqueros, agentes del fisco, financistas, cambistas. En conjunto, su semblanza queda resumida en una frase que lo explica todo: Mateo no es solo un convertido; es el pecador llamado a ser uno de los Doce. El perdón de Dios, en su caso, no cierra posibilidades: las abre.

9º SANTIAGO DE ALFEO, “EL MENOR”. SE QUEDÓ EN JERUSALÉN

Cuando se habla de “Santiago” en el cristianismo primitivo hay que hacer una distinción básica, porque no se trata de un solo personaje. Santiago el Menor (o Santiago de Alfeo) no es Santiago el Zebedeo. En todas las listas apostólicas aparece un “Santiago, el de Alfeo” (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,15; Hch 1,13), y esa constancia ya sugiere que no estamos ante una figura secundaria sin peso, sino ante un miembro estable del grupo fundacional.

En torno a la cruz, Marcos menciona entre las mujeres a una María “madre de Santiago el Menor y de José” (Mc 15,40). Mateo da el mismo dato (Mt 27,56), aunque sin añadir el calificativo “menor”. Y aquí aparece una línea de lectura muy extendida: en los evangelios se habla también de los “hermanos” de Jesús —Santiago, José, Simón y Judas— (Mt 13,55; Mc 6,3). En el marco

semítico, “hermano” no implica necesariamente filiación directa, y estos nombres encajarían bien como hijos de esa María, es decir, primos o parientes de Jesús. En ese caso, Alfeo sería el padre de Santiago el Menor.



La Escritura, en los evangelios, no añade muchos más datos biográficos sobre él. Pero en los Hechos de los Apóstoles aparece un Santiago con un peso enorme en la comunidad de Jerusalén, llamado explícitamente “hermano del Señor”, y ahí empieza lo interesante. Tras la liberación milagrosa de Pedro, este manda que se lo comuniquen “a Santiago” (Hch 12,17). En el llamado concilio de Jerusalén (49–50 d.C.), Santiago interviene después de Pedro: reafirma la universalidad de la salvación, pero propone un compromiso práctico para facilitar la convivencia entre cristianos de origen judío y de origen pagano, las llamadas “cláusulas” de Santiago (Hch 15,13–21). Más tarde, cuando Pablo vuelve del tercer viaje misionero, Santiago lo recibe y le aconseja un gesto de distensión para no agravar la tensión con el sector judaizante (Hch 21,17–26).

Pablo, por su parte, confirma por vía epistolar la relevancia de este Santiago. En su primera visita a Jerusalén para “consultar a Cefas”, dice:

“No vi a ningún otro apóstol fuera de Santiago, el hermano del Señor” (Gál 1,19). Y, al recordar el viaje del concilio, lo menciona entre las “columnas”: “Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a mí y a Bernabé...” (Gál 2,9). Incluso 1 Corintios recoge una aparición particular del Resucitado a Santiago (1 Cor 15,7), coherente con su autoridad en Jerusalén.

La tradición —ya en clave de leyenda— dirá que, tras la marcha de Pedro a Roma y Juan a Éfeso, Santiago se convierte en el jefe principal de los cristianos de Palestina, razón por la que se le considera con frecuencia el primer obispo de Jerusalén. Se cuenta que, predicando cerca del Templo, fue arrojado por orden del sumo sacerdote; sobrevivió, pero más tarde fue lapidado y rematado por un batanero, que le aplastó el cráneo con un mazo. Su fama quedó eclipsada por Santiago el Mayor, más presente en la memoria popular y, en España, vinculada a Compostela.

La historia, sin embargo, conserva un dato fuerte: Flavio Josefo sitúa su martirio hacia el año 62, instigado por el sumo sacerdote Anás II. Sus reliquias se distribuyen en la geografía devocional: se muestra su sepulcro en el ángulo sudeste de las murallas de Jerusalén; su cabeza se venera en la catedral de Ancona; y sus restos se conservan en la basílica de los Santos Apóstoles de Roma junto a los de san Felipe.

Su iconografía fija el detalle del final: maza de batanero e indumentaria episcopal. También su patronazgo conserva memoria de oficios: boticarios, drogueros, bataneros y tintoreros. La liturgia celebra su fiesta desde 1959, junto con la de san Felipe, el 3 de mayo.

Y queda un debate abierto: ¿la Carta de Santiago es realmente de este Santiago? Si lo fuera, debería ser anterior a su muerte (62 d.C.), aunque muchos autores retrasan la composición y la atribuyen a otro Santiago. También hay quien sostiene que el “hermano del Señor” sería un personaje distinto de Santiago de Alfeo, explicando su prestigio solo por el parentesco. Frente a ello, la hipótesis “clásica” —seguida por la tradición patristica y por muchos exegetas modernos— resulta plausible: Santiago el Menor sería, a la vez, pariente de Jesús y apóstol elegido

por él. Esa doble cualificación explicaría su papel singular en la Iglesia de Jerusalén, especialmente sensible a la tradición judía y a la convivencia entre procedencias diversas.

Como nota cultural, su nombre se asocia al Protoevangelio de Santiago (siglos II–III), apócrifo que exalta la santidad y virginidad de María incluso en el parto.

10º JUDAS DE SANTIAGO, TADEO O LEBEO. UN NOMBRE DIFÍCIL

El segundo gran perfil del “último cuarteto” es Judas, pero no el Iscariote. Este apóstol aparece siempre con algún añadido, precisamente para evitar la identificación con el traidor. Lucas lo llama “Judas el de Santiago” (Lc 6,16; Hch 1,13) y lo coloca en último lugar, el undécimo. Lo más probable es que ese “de Santiago” indique parentesco: hermano de Santiago de Alfeo, apóstol recordado un poco antes. En ese caso, ambos se identificarían con los “hermanos” de Jesús: “¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?” (Mt 13,55; cf. Mc 6,3).



Mateo y Marcos, en cambio, lo sitúan en décimo lugar y prefieren llamarlo Tadeo (Mt 10,3; Mc 3,18). No sería otro personaje distinto,

sino un sobrenombre usado quizá para alejar la sombra del nombre “Judas”. Tadeo, en arameo, significa “magnánimo”, “de corazón ancho”. Muy cercano es el apelativo Lebeo, del hebreo *lebh* (“corazón”), que aparece en algunos códices de Mateo 10,3; en otros se combinan ambos: “Lebbeo, apellidado Tadeo”.

Fuera de estos datos onomásticos, el Nuevo Testamento dice poco. Solo Juan conserva una intervención explícita y muy significativa: “Le dijo Judas, no el Iscariote: ‘Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?’” (Jn 14,22). Jesús responde con una clave de teología espiritual: “El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23). La revelación de Dios no avanza por exhibición de poder, sino por el camino del amor.

La tradición posterior ofrece rutas poco seguras, pero persistentes. Nicéforo Calixto afirma que, tras predicar en diversas regiones de Palestina, pasó a Siria y luego a Mesopotamia, muriendo en Edesa, la ciudad del rey Abgar. Algunos lo identifican con Addai, el enviado a Abgar para curarlo, y quizá por esa conexión se le invoca en momentos de desesperación.

Se le atribuye la paternidad de la Carta de Judas, una de las siete “católicas”, cuyo encabezamiento dice: “Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago...” (Jds 1,1). La carta es una advertencia firme contra falsos doctores que amenazan la integridad de la fe, especialmente por una moral laxista.

Su muerte, según esa tradición, sería en Edesa. Y la iconografía recoge los instrumentos del martirio: maza, alabarda, hacha o incluso shamsir (sable persa); hasta el siglo XIV se le representó también con alabarda o espada. Sus reliquias se veneran en Reims y Toulouse; su culto se difundió en Austria y, sobre todo, en Polonia, donde el nombre Tadeo es común. En España goza también de enorme favor popular. Su fiesta se celebra el 28 de octubre junto a Simón. Patrono de las causas difíciles o imposibles: un corazón grande, valiente, con un nombre inevitablemente marcado por el traidor.

11º SIMÓN “EL CANANEO” O “EL ZELOTES”. CELO, IDENTIDAD Y DIVERSIDAD

El tercer perfil es Simón, otro nombre frecuente en el Nuevo Testamento: Simón el fariseo (Lc 7,40–43), Simón el leproso (Mc 14,3; Mt 26,6), Simón de Cirene, Simón Pedro... y, entre los Doce, Simón el Cananeo (Mateo y Marcos) o Simón el Zelotes (Lucas y Hechos).



Simón aparece siempre junto a Judas Tadeo. Mateo y Marcos lo colocan después de él (undécimo), mientras Lucas lo pone antes (décimo). Lo decisivo es entender los apelativos. “Cananeo” no significa “de Caná de Galilea”. Proviene del arameo *qen'ana'*, que significa “celante”, “zelote”, “piadoso”, “fanático”, equivalente al apelativo de Lucas. Es decir: su apodo describe su temperamento, su ardor religioso, su celo por la ley y las tradiciones. Otra posibilidad —más discutida— es que aluda a simpatías o militancia en el partido zelota, el movimiento nacionalista que jugaría un papel notable en la sublevación contra Roma (66–70 d.C.). Pero la investigación actual suele advertir que no se puede hablar de zelotes antes del 66 d.C. Por eso, en términos históricos, lo más prudente es leer el título como rasgo de personalidad y no como carnet político.

Fuera del nombre, el Nuevo Testamento no añade datos. Pero, dado que aparece siempre con Judas Tadeo, se considera probable que ambos pertenezcan al círculo de los “hermanos” de Jesús: “¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?” (Mt 13,55; Mc 6,3). Algunos autores enlazan aquí otra tradición: Egesipo y otros dicen que un Simeón —equivalente de Simón—, “hermano” de Jesús, sucedió a Santiago el Menor en la dirección de la Iglesia de Jerusalén desde el 62 hasta el 107, muriendo mártir bajo Trajano a los 120 años. La identificación no es segura, pero es una hipótesis sugerente.

El Breviario romano conserva otra tradición: Simón habría predicado en Egipto y luego en Mesopotamia, concretamente Persia, junto con Judas, y allí habría sufrido el martirio. Se discute el modo: crucifixión, muerte por la sierra, degüello... En algunas leyendas, ambos son degollados tras derribar ídolos al final de una disputa con magos y sacerdotes paganos. Su iconografía lo muestra con una sierra y un libro; a veces aparece atado a una rueda mientras verdugos lo cortan con una sierra. Su fiesta litúrgica se celebra el 28 de octubre junto a san Judas. Patrono de curtidores y aserradores.

12º JUDAS ISCARIOTE. EL TRAIADOR Y SU SOMBRA

De todos los nombres, ninguno carga con un peso comparable: Judas Iscariote. El Nuevo Testamento lo describe como “el que entregó a Jesús”. Y ofrece escenas precisas.

Durante la unción en Betania (Jn 12,4–6), Judas se indigna —falsamente— al ver a María derramar una libra de perfume costoso sobre los pies de Jesús: “¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para distribuirlos entre los pobres?”. El evangelio señala la falsedad de esa indignación. Luego Judas negocia con los principales sacerdotes: recibe treinta monedas de plata como precio de la traición y busca una ocasión favorable para entregar a Jesús.

En la última cena, Jesús anuncia la traición (Mt 26,21–36; Mc 14,10–21; Lc 22,1–23; Jn 13,21–30). Después, Judas identifica a Jesús ante los soldados mediante un beso. Tras la detención, recibe su recompensa, pero lo asaltan los

remordimientos: intenta devolver el dinero y los sacerdotes se niegan a recibirlo. Entonces arroja las monedas en las inmediaciones del santuario y va a ahorcarse. Con ese dinero, los sacerdotes compran el “campo del alfarero” para sepultura de extranjeros; por eso se llama “campo de sangre” (Mt 27,3–8).



Hechos de los Apóstoles ofrece otra versión (Hch 1,18–20): Judas adquiere un campo con el salario injusto y, cayendo de cabeza, revienta por medio y se derraman sus entrañas. El hecho se conoce en Jerusalén y el lugar recibe el nombre arameo de Hacéldama, “campo de sangre”. Hechos conecta la muerte de Judas con textos del Salterio: “Que su morada quede desierta...” y “Que su cargo lo ocupe otro”.

La tradición exegética ha visto, además, prefiguraciones veterotestamentarias: José vendido por sus hermanos, Dalila traicionando a Sansón. No como equivalencias simplistas, sino como patrones narrativos de traición y entrega.

La historia de Judas no solo está en el texto: está en el arte. En el arte paleocristiano, Judas no se distingue de los otros apóstoles por rasgos ni vestiduras; se le mira más como instrumento

necesario para el desenlace victorioso de Cristo. A partir del siglo VI, la traición y el beso se fijan como escena ligada al arresto. En la Edad Media (siglos IX–X), Judas entra de lleno en el ciclo de la Pasión, y la condena moral se traduce en fealdad: ropas abigarradas o amarillas, rasgos grotescos. Giotto lo pinta como un bruto vestido de amarillo, envuelto en un nimbo negro. Su codicia se subraya con la bolsa hinchada. En las últimas cenas, Judas aparece aislado del grupo. Muerto, se lo representa colgado de una higuera, con el cuerpo reventado. Rembrandt, por ejemplo, pinta los remordimientos de Judas.

Y un último capítulo moderno complica aún más el debate. En 2006 se editó un apócrifo titulado Evangelio de Judas, que propone una lectura alternativa: Judas habría sido el único discípulo que entendió el mensaje y la necesidad de la muerte de Jesús para la redención; su “traición” sería obediencia. Sin embargo, un congreso posterior matizó fuertemente el entusiasmo inicial: el texto es más oscuro, y Judas aparece como un ser “regido por el destino y las estrellas”, llamado “el decimotercer *daimon*”, un ser sobrenatural o demoníaco “que gobernará sobre aquellos que lo maldicen”. Es decir: no es una rehabilitación simple, sino una relectura gnóstica con categorías propias.

PREGUNTAS Y UNA TRADICIÓN ESPAÑOLA

Termino dejando pendientes lo apóstoles más conocido: los “grandes” Pedro, Andrés, Santiago y Juan, que dan para mucho (y Matías). Apuntamos sólo un tema: ¿El Santiago que vino a España es Santiago Zebedeo (el Mayor), hermano de Juan? Santiago el Menor se quedó en Jerusalén y murió allí, como cabeza de la comunidad.

Hay un refrán popular que resume, en clave devota, la preferencia de Jesús por tres discípulos: “A Pedro le dio su Iglesia; a Juan, su madre; y a Santiago, España”.

Sobre la predicación de Santiago en España, prefiero adoptar un tono matizado. Las tradiciones explícitas aparecen en el siglo V–VI, en época visigoda, antes de los árabes. Y el hallazgo de los restos en Compostela se sitúa en el siglo IX, con

base científica que los considera plausibles. Hay que distinguir, además, dos planos: una cosa es la tradición de la evangelización de España —que parece posible y plausible— y otra, los relatos legendarios (barcas voladoras, milagros folclóricos), que no pertenecen al terreno histórico.

Y añadido un argumento que me ha hecho revisar mi propio escepticismo: la movilidad del mundo romano. A veces se nos ha contado como si viajar fuera casi imposible, pero en épocas de relativa paz había comercio intenso y un ir y venir constante. Eso, precisamente, facilitó la expansión del cristianismo. No evangelizaron solo los Doce: hubo muchísima gente —hombres, mujeres, matrimonios— llevando la fe de un lugar a otro. Los apóstoles hicieron lo suyo, sí, pero no fueron los únicos.

CIERRE: POR QUÉ IMPORTA

El tema es bonito y apasionante porque se trata de personas que estuvieron cerca del Señor: lo siguieron, lo acompañaron, lo sostuvieron —a veces con torpeza, a veces con valentía— y se convirtieron en modelos para la Iglesia.

De hecho, acabo con una propuesta concreta: si una Hermandad tiene a los apóstoles presidiendo el presbiterio, quizá merezca la pena que también estén presentes en su vida formativa. Una página web con la imagen de cada uno y una biografía breve, con datos esenciales, permitiría que muchos creyentes dejaran de verlos como nombres borrosos y empezaran a reconocerlos como lo que fueron: rostros, caminos, decisiones, heridas, testigos...

Me despido porque están tocando para la misa. Pero esto continuará. Quedan Matías (del que poco se sabe) y quedan los cuatro más cercanos. Queda, en el fondo, lo que siempre queda cuando uno mira de cerca el Evangelio: volver a escuchar la primera pregunta de Jesús —“¿Qué buscáis?”— y decidir, como aquellos dos discípulos, si solo miramos... o si, de verdad, nos quedamos.



SOLEMNE BENDICIÓN DE NUESTRAS IMÁGENES TITULARES

El pasado viernes día 2 de Marzo, primer Viernes de Cuaresma y festividad de San Cándido, quedará grabado con letras de oro en los anales de la cofradía, no en vano fue el día elegido para la Solemne Bendición de nuestras Imágenes Titulares: Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de Caridad y Consolación.

La mañana del viernes fue especialmente intensa con el desarrollo de los últimos preparativos, tales como proceder a vestir las Imágenes y preparar todo lo concerniente como exorno floral y demás motivos de las dos improvisadas capillas, montadas al efecto junto al altar de nuestra sede canónica la Iglesia Parroquial de San Eufasio, finalizando la tarea alrededor del mediodía.

La jornada comenzó a las 19 horas con el rezo del Santo Vía Crucis, culto habitual durante los viernes de Cuaresma, para continuar con la diaria celebración

Eucarística de las 19,30 horas, presentado la iglesia a esta hora una afluencia inusual de fieles. A las 8 de la tarde comenzó el Solemne Acto de la Bendición de nuestras Imágenes Titulares que estuvo a cargo del Delegado Episcopal de Cofradías y Hermandades D. León Suárez Palomaras, en nombre y representación del Obispo de la Diócesis D. Santiago García Aracil, en una Iglesia repleta de fieles y miembros de las demás cofradías jiennenses que arropaban con su presencia el Solemne Acto Litúrgico, encontrándose entre estos el autor de las bellas imágenes, el escultor cordobés Antonio Bernal, trasladado al efecto desde la vecina ciudad de Córdoba.

Actuaron como padrinos de Bendición por parte de Jesús Salvador, La Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén, en representación de toda las cofradías de la capital y la Real



Bendición de Jesús Salvador

25 años de
Salvación,
Caridad y
Consolación





Padrino de Jesús Salvador

naturaleza sencillo y familiar, pero en esta ocasión, que parece revestir cierta expectación y solemnidad, sobre todo a que esta iniciativa pretende llenar un vacío en nuestra Semana Santa". A continuación se procedió a la ofrenda de diversos presentes. La



Padrino de María Stma. de la Caridad y Consolación

Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Angustias, primera cofradía pasionista que ostenta el título de Sacramental. Por parte de María Santísima de Caridad y Consolación actuaron como padrinos, la Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Piedad y María Santísima de la Estrella, debido a la estrecha vinculación existente y a las gestiones realizadas para que nuestros Titulares queden ubicados de forma provisional en la Iglesia de la Concepción de las Hermanas Dominicas, y el Patronato de Asuntos Sociales del Excmo. Ayuntamiento de Jaén, Hermano Mayor Honorario de nuestra Hermandad.

Tras la lectura de la Epístola y el Evangelio, D. León Suárez glosó una extraordinaria homilía que finalizó con las siguientes palabras: "El rito litúrgico de la Bendición de una Imagen debe de ser por su propia

Agrupación de Cofradías entregó un juego de Potencias y la Hermandad Sacramental de la Buena Muerte un Cáliz, ambos presentes para Jesús Salvador. La cofradía de la Estrella y en su nombre el Hermano Mayor prendió en el pecho de María Santísima de Caridad y Consolación, un alfiler con el nombre de su Advocación.

A continuación se realizó la Bendición de forma Solemne, continuando con cantos litúrgicos para finalizar con la Solemne Bendición, y un generalizado aplauso que inició el Delegado Episcopal. Tras este el Hermano Mayor de la Prohermandad Eugenio Martínez Montejo, procedió a entregar unos recuerdos al oficiante del acto litúrgico y a los diferentes padrinos de las Sagradas Imágenes, agradeciendo la presencia de todos los asistentes.



Bendición de María Stma. de la Caridad y Consolación

Finalizó de esta forma, un acto que quedará grabado en las mentes de todos los presentes, y en especial de los integrantes de esta nueva Hermandad que en un futuro no muy lejano tendrán la inmensa satisfacción, de ver a sus Titulares en Manifestación Pública de Fe por la calles de la capital, en los primeros días de la Semana Santa de Pasión.

ANTONIO MUÑOZ VILLAR
Cofrade

PADRINOS DE JESUS SALVADOR

Agrupación de Cofradías:

D. Inocente Cuesta Lendínez. Presidente de la Agrupación
D. José María Mariscal Muñoz. Vicepresidente de la Agrupación
D. José Luis López Pegalajar. Vocal de Manifestaciones Públicas de la Agrupación.

Hermandad Sacramental de la Buena Muerte:

D. Aniceto Eduardo López Aranda. Hermano Mayor de la Buena Muerte
D. Manuel Maraver Tarifa. Vice-Hermano Mayor de la Buena Muerte
D. Antonio Muñoz Villar. Fiscal de Manifestaciones Públicas de la Buena Muerte

PADRINOS DE MARÍA S. DE CARIDAD Y CONSOLACIÓN

Cofradía de la Estrella:

D. Manuel Montoro Ballesteros. Hermano Mayor de la Cofradía
D. Antonio Solomando Armenteros. Administrador de la Cofradía
D. Angel Latorre Serrano. Fiscal de Manifestaciones Públicas de la Cofradía

Patronato Municipal de Asuntos Sociales:

D. Antonio Lucas Molhedano. Presidente del Patronato de Asuntos Sociales

ENTREVISTA A ANTONIO BERNAL RUBIO

Nacido en Córdoba el 13 de Febrero de 1958, está Graduado en Arte y ha tardado 2 meses en realizar la Imagen de María Santísima de Caridad y Consolación y 3 meses en finalizar la talla de Jesús Salvador en su Santa Cena.

P- ¿Cuándo nació en ti la vocación de imaginero?

R.- Desde muy joven, casi desde la adolescencia, aunque no empecé a trabajar en esta profesión hasta la edad de 30 años, en mi propio taller.

P- ¿Recibiste algunas directrices de la Pro-Hermandad?

R.- La idea era del momento en que Jesús está bendiciendo el Cáliz, y darle una prioridad a la imagen del Cristo en posición de pie, para que destacase con diferencia sobre el resto del Misterio, aparte de esto la Pro-Hermandad ha depositado totalmente su confianza en mí.

A cerca de la Virgen manifestaron su idea sobre todo de la expresión de su rostro, que no fuera totalmente Dolorosa, pero si que transmitiese que iba a ser una imagen de Semana Santa.

P- ¿En qué o quién te has inspirado para la realización de estas dos imágenes?

R.- Estas dos imágenes son neobarrocas, normalmente suelo recoger modelos naturales pero en esta ocasión no ha sido así. Sobre todo la Virgen que es el tipo de imágenes que se están realizando ahora desde hace unos veinte años, aproximadamente, donde prima la belleza sobre el sentimiento doloroso.

P- ¿Sigues algún estilo definido?

R.- No ya que nos dejamos llevar por la corriente, ya que esto lleva siglos, empezó con el barroco en el XVII, y así continúa ya que no te deja mucho para innovar ni crear nada.

No cabe duda que por las mismas técnicas y materiales empleados, va cambiando la forma y las expresiones porque los tiempos también dejan su huella.

P- ¿Qué técnica utilizas a la hora de aplicar la policromía?

R.- Es una técnica a base de capas y capas por transparencia muy suaves y luego se aplican las entonaciones, pero insisto todo a base de capas muy transparentes, esto es una técnica también muy antigua ya que poco o nada se ha innovado, ya que los estucos y la policromía nacieron en el Barroco, y aún se conservan, con las mismas preparaciones como sulfato de cal y las mismas preparaciones de capas con cola hasta siete u ocho.

P- ¿Crees que para ser un buen imaginero hay que tener una buena formación religiosa?

R.- Influye bastante, ya que este tipo de imagen necesita bastante el aspecto espiritual, aparte de la creatividad, ya que este campo no podemos olvidarlo, ya que tienen que transmitir al pueblo esa parte que busca el ser humano en la Religión.

P- ¿Qué piensa el imaginero al ver terminada su obra?

R.- Siempre hay obras que te dejan mas satisfechas que otras, pero luego está la parte gratificante de la gente, ya que influye mucho contemplar la expresión de estos y la satisfacción que le provocas con una imagen tuya, esto llena mucho, aparte del ego personal, siendo una de las partes mas bonitas de este trabajo. Un trabajo que lo has vivido intensamente desde que empiezas con las tablas, hasta que lo entregas y se Bendice, te vincula y le tomas mucho cariño.

P- ¿Cómo describirías la imagen de Jesús Salvador?

R.- La imagen es de talla completa e incorpora la articulación de los brazos, aunque a la hora de su encargo se tuvo especial interés en la Bendición, he realizado una connotación con un doble sentido, en el momento en que habla con San Juan y le pregunta «¿Quien de nosotros te va a traicionar?», por eso Cristo aparece inclinado hacia el Apóstol en forma de estar hablando entre ellos.

P- ¿Cómo describirías la imagen de María de la Caridad y Consolación?

R.- El de la Virgen representa a esa Madre que van siempre por delante de los hijos, e intuye lo que va a suceder a su Hijo. A pesar de no ser una imagen Dolorosa si se adivina una cierta tristeza en su rostro.

P- ¿Cómo están el resto de Imágenes del Paso de Misterio?

R.- A punto de comenzar, la maqueta está hecha y este mismo año quiero empezar con San Juan y San Pedro, ya que tenemos mucho trabajo por la actual demanda de la Semana Santa y no podemos atender a todas las cofradías como nos gustaría. No obstante pienso que en unos tres años estará completado el Paso de Misterio de la Santa Cena que incorporará unos candelabros hebreos sobre la mesa como principal novedad.

P- ¿Para qué provincias de Andalucía trabajas más?

R.- En Jaén y en su provincia estoy trabajando bastante, bien sea con la realización de imágenes o con su restauración, y después en Córdoba que es donde mayor número de obra tengo.

Así finalizábamos nuestra entrevista a este amable y alable cordobés, buen conversador y autor de las Imágenes Titulares de nuestra Pro-Hermandad.

ANTONIO MUÑOZ VILLAR
Cofrade

“EL AMOR SE HIZO PRESENTE”

José Paulano Martínez / Fundador

“Subir a la barca y echar las redes”. Estas palabras fueron las que les dijo Jesús a sus discípulos cuando estaban en la orilla del lago de Galilea, cansados después de haber estado toda la noche pescando. Ellos no entendían nada, pues después del esfuerzo realizado no comprendían cómo podría ponerse de nuevo a pescar si no habían conseguido nada.

Humanamente es comprensible. En nuestra vida cotidiana alguien viene a decirte que salgas a buscar algo que tú ya llevas tiempo haciendo y seguramente le diremos que ya no lo intentamos más.

Es lo que nos decían a los que empezamos la creación de la Hermandad de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación. Que era un proyecto muy difícil y complicado, pues ya se había intentado dos veces al menos y no fue posible.

Fue Jesús Salvador, que nos dijo poneros en marcha y buscar posada para que junto a mi madre, María Santísima de la Caridad y Consolación, podamos venir a vuestras vidas o haceros pescadores de hombres.

Las dudas y la incertidumbre nos abrumaban, pero él nos llevó hasta San Eufasio donde



quería dar vida a su imagen y a la de su bendita madre. Así fue, la parroquia más pequeña que hay en Jaén fue la elegida para que Jaén viera su rostro bendito, lleno de amor y caridad.

Salimos a echar las redes por varias ciudades andaluzas, buscando a la persona que diera forma a su imagen. Viajes, deliberaciones, frustraciones... todo ello hasta llegar a mi amigo Antonio Bernal Redondo. Jesús Salvador quiso que fuesen las mismas manos que habían modelado a su madre las que lo hicieran también con Él.

Tuvimos que pasar momentos de oleaje,

de tempestades hasta llegar al taller de Antonio, donde la mar se calmó y allí fueron tomando forma todas y cada una de nuestras Sagradas Imágenes. Es algo que me llena de orgullo y satisfacción. Jesús Salvador y su bendita madre guiaron en todo momento a Antonio para plasmar el acto de Amor más grande jamás visto: la entrega de su cuerpo y su sangre en la institución de la Eucaristía.

Fue un 2 de marzo del año del señor 2001 cuando una tempestad de viento y agua se dejó caer sobre nuestra ciudad. Las calles solitarias, las



ramas de los árboles por el suelo, riachuelos de agua que se despeñaban buscando su cauce. Era sábado, nada invitaba a salir de casa. Pero había un motivo especial, un motivo único, un motivo que nos llamaba. Era Jesús Salvador que nos decía **“no tengáis miedo, venid a mí benditos de mi padre”**. Así fue como poco a poco un gran número de cofrades de la Pro-Hermandad de Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación, junto con cofradías y hermandades, padrinos de bendición de Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación, nos dimos cita en el templo de San Eufasio donde el Amor se hizo presente.

Que paz, que ambiente tan enternecedor. Una nube de incienso sobrevolaba nuestras cabezas y Jesús nos decía **“venid a mí los que estéis cansados y agobiados, y yo os haré descansar.”** A las 19:30 horas las campanas repicaban el último toque que convocaba a la celebración de la Santa Misa. En ese mismo instante se inició la procesión de entrada acompañada con las canciones de nuestro coro recién creado. Seguidamente, el M. I. Sr. D. León Suarez Palomares, de memorable recuerdo para nosotros, tomaba la palabra para dar comienzo a la celebración de la Eucaristía. Después de la proclamación de la palabra y la homilía se procedió a la bendición de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación.

Todavía tengo en mi memoria esa imagen de Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación, uno a cada lado de los pies del altar, junto a los dos pilares de ladrillo que dan forma al arco del presbiterio.

Fue un antes y un después en nuestras vidas. Ellos nos guiaban, nos salvaban de las dificultades, nos abrían las puertas necesarias. Ellos eran nuestra luz y salvación. Nuestro corazón se aceleró y, sintiendo siempre su protección, salimos a echar las redes para pescar más hermanos que vinieran a trabajar a la viña del Señor. El rostro de Jesús y de María emocionaba a todo el que se acercaba, penetraba en su corazón enamorándose de ellos y fue así como cada día se iban sumando más y más personas a la Hermandad. Era muy

fácil porque ellos nos guiaban, nosotros confiamos plenamente en que Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación guiaban nuestro camino.

Amigos, celebramos el 25 aniversario de aquel maravilloso acontecimiento. Jesús ya estaba en la palabra con nosotros, pero Él quiso hacerse presente y ponerse en medio de nuestras vidas para ayudarnos y darnos el alimento de vida eterna. María Santísima nos ha venido protegiendo de todas las dificultades que surgen en la vida. Ella se puso al frente para guiar nuestro camino, desde entonces nos viene diciendo a los hermanos de la Santa Cena: **“haced lo que os diga”**.

María, siempre con María, Madre que nos das consuelo en nuestras tribulaciones, madre que nos llenas de Caridad para dar Amor fraterno a los hermanos y a nuestros mayores de la residencia que Tú llevas y proteges.

Una lágrima intenta brotar de sus ojos. Es una emoción contenida por ver cómo su hijo, Jesús Salvador, se entrega por nosotros. Es una emoción contenida por ver como son cuidados y atendidos sus abuelitos en su residencia. Es una emoción contenida por vernos a todos como trabajamos por ayudar a los más necesitados. Es una lágrima que se quiere escapar por todos los cofrades que vemos la mota de polvo en el ojo del hermano, pero no vemos la viga en el propio.

Ellos vinieron a nuestras vidas para darnos Amor, Caridad y Consuelo, depende de nosotros seguirles o no. Solo os puedo decir, amigos, que alejados de Ellos tormenta y tempestad es permanente, nunca cesa. El corazón está roto y el camino es pedregoso.

Aprovechemos este aniversario para volver la mirada a Jesús y a María, y ponernos en sus manos. Bajo su protección jamás tendremos miedo de afrontar cualquier tiempo de oleaje.

Que Jesús Salvador bendiga siempre a esta Hermandad, nos dé las fuerzas necesarias para seguir siendo pescadores de hombres y María Santísima de la Caridad y Consolación la proteja de todos aquellos que quieran apartarnos de los pilares fundacionales, la Caridad Cristiana y el amor fraterno.

“EL MOTIVO QUE NOS ANIMÓ”

Eugenio Martínez Montejo / Fundador. Vocal de Formación y Evangelización

En el Boletín Santa Cena número 8, publicado en la Cuaresma del año 2008, año en el que la Hermandad celebraba el X aniversario de su fundación, publiqué un artículo en el que reflexionaba sobre la motivación que nos llevó a fundar, para Jaén, una hermandad penitencial basada en el Misterio de la Última Cena de Jesús con sus apóstoles, en la Caridad y el Consuelo y en la Eucaristía como fundamento del amor fraterno y símbolo de la unión entre los hermanos.

Este año 2025, en el que la Hermandad Sacramental de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación conmemora el XXV aniversario de la bendición de sus sagradas imágenes titulares, considero que aquellas reflexiones sobre los principios que inspiraron el Acta fundacional de nuestra Hermandad, de la que posteriormente surgiría el preámbulo de sus Estatutos, siguen siendo hoy plenamente vigentes y útiles, para todos los hermanos de la Santa Cena como para cuantos

libremente deseen serlo.

Por este motivo, he querido remitir nuevamente aquel artículo, con las oportunas revisiones, para su publicación en el Boletín de este año.

Motivación y ánimo.

Comienza la redacción del Acta fundacional con las palabras: “El motivo que nos anima”. Si analizamos el significado de estas dos expresiones, pronto nos damos cuenta de los valores que los fundadores querían inspirar en la cofradía que pensaban crear.

El diccionario de la Real Academia Española define la palabra “motivo” como: “ensayo mental preparatorio de una acción para animar o animarse a ejecutarla con interés”. De la palabra “ánimo”, nos dice que es: “valor, esfuerzo, energía, intención, voluntad, atención o pensamiento”.

Pues bien, eso era precisamente lo que nos unía a quienes iniciamos esta Hermandad. Éramos conscientes de que debíamos realizar,



dentro del “mundo cofrade” de Jaén, algo distinto a lo que desde hacía varias décadas se venía realizando. Pero, para alcanzar ese objetivo, era imprescindible la segunda palabra: “ánimo”, pues había que tener valentía. La misión así lo exigía, no sólo por los obstáculos que habríamos de encontrar en el camino, sino, sobre todo, porque en los tiempos en los que vivíamos, y vivimos, marcados por una corriente social laicista, era necesario perder el miedo a decir públicamente: “soy cristiano y pretendo crear una asociación pública de la Iglesia para, desde mi condición cofrade, crecer en la fe y transmitir el Evangelio”.

Ante esta premisa no cabía la duda ni el temor, pues, una vez iniciado el proyecto, cada paso dado acrecentaba el compromiso, tanto de unos con otros como del grupo con las personas que, con su colaboración, se implicaban, y también con la Iglesia, con la que queríamos colaborar, desde nuestro carisma, como asociación pública de fieles.

Era igualmente necesario realizar un gran esfuerzo personal, no solo por la dedicación plena que exigía la consecución de los objetivos de la Hermandad, sino también en el ámbito familiar y laboral. Además, debíamos contar con la energía suficiente para desarrollar, con ilusión y constancia, todos los trabajos, actividades y actos encaminados al fin propuesto.

Por otra parte, era y sigue siendo, fundamental la intención como determinante de la voluntad para alcanzar dicho objetivo. Sin esa intención firme, difícilmente se habría logrado constituir una hermandad y mantener viva la llama del espíritu cofrade.

Lo mismo ocurre con la atención y el pensamiento. Quienes iniciamos esta cofradía no teníamos otro pensamiento que la fundación de la Hermandad de la Santa Cena. En familia, entre amigos o en el trabajo, de lo único que se hablaba era del proyecto en el que estábamos inmersos. Era natural, pues lo vivíamos con gran intensidad y siempre teníamos presente el motivo que nos unía: la cofradía con la que nos habíamos comprometido.

De estas dos palabras: “motivación” y “ánimo”, podemos deducir claramente el primer párrafo del preámbulo de nuestros Estatutos:

“grupo de cristianos con ideas comunes que se reúne con la intención de fundar una hermandad penitencial”. Pero esta intención de fundar no debe quedarse solo en eso, en una mera declaración inicial, sino que la hermandad, una vez erigida, debe seguir madurando y trabajando sobre esos valores primeros de motivación y ánimo.

El cofrade debe concienciarse del espíritu de la “Santa Cena” y, de este modo, continuar creciendo como cristiano y cofrade, sintiéndose orgulloso de decir, sin miedo, que es cristiano, que forma parte y colabora con la Iglesia Católica, y que es capaz, sin sentir vergüenza alguna, de salir en procesión venerando públicamente a sus imágenes Titulares.

Integración en la parroquia.

Hay quien puede pensar que las cofradías no deberían estar circunscritas a una determinada diócesis o territorio parroquial concreto, pues, por el carácter universal de la Iglesia, el mensaje no debe quedar acotado a unos límites determinados. Esta afirmación puede considerarse cierta si entendemos que la misión del cofrade, como cristiano, es propagar el Evangelio y transmitir su carisma en todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, una cosa es esa misión evangelizadora y otra bien distinta es la constitución de una asociación pública de fieles y la erección canónica como persona jurídica, cuestión que el Código de Derecho Canónico remite expresamente a la autoridad eclesiástica del territorio donde radique la asociación y tenga su ámbito de actuación.

Por otra parte, la Normativa para la creación de nuevas cofradías y hermandades de la Diócesis de Jaén circunscribe dichas asociaciones a “la parroquia o territorio donde pretendan establecer su sede canónica”.

Legalismos aparte, la intención de los fundadores de la Hermandad siempre fue la de una integración plena en la parroquia donde tuviera su sede canónica. Este principio inspirador figura igualmente en el Preámbulo de los Estatutos, no sólo por las razones legales anteriormente expuestas, sino por el firme convencimiento de que es en la parroquia, junto con los restantes grupos parroquiales y bajo la dirección del párroco, colaborando y participando en cuantos actos y

actividades esta desarrolle, donde las asociaciones de laicos puede llevar a cabo de manera más plena y auténtica sus fines.

Esta integración plena en la parroquia y la participación activa en sus distintos grupos hacen que la hermandad no sea percibida como una realidad aislada, cerrada sobre sí misma o movida por intereses particulares, sino como una comunidad abierta a todo aquellos que deseen trabajar por el fomento del amor fraterno, la caridad cristiana, el culto a sus sagradas imágenes Titulares y, muy especialmente, por su fin fundamental: la adoración al Santísimo Sacramento. Esta idea queda claramente reflejada en el Acta fundacional cuando se afirma que: “...debe ser una cofradía que sea sentida por el barrio como suya, pues una hermandad no debe ser sólo de los hermanos cofrades, sino de la feligresía, barrio y ciudad a la que pertenezca”.

La integración en la parroquia, en la feligresía y en la ciudad es, desde mi modesta opinión, un principio fundamental para todo hermano de la Santa Cena, que debe ser siempre inculcado, respetado y fomentado por los órganos de gobierno de la Hermandad. De no ser así, la cofradía podría caer en errores ya vividos en tiempos pasados, cuando algunas eran consideradas cotos cerrados de determinadas familias o grupos con intereses particulares, siendo fácilmente objeto de crítica por quienes consideran, no solo a las cofradías canónicas, sino incluso a la propia

Iglesia Católica, como una realidad ajena a la sociedad, llegando incluso a dar argumentos a quienes sostienen que las creencias religiosas deben vivirse únicamente en la intimidad o en la sacristía.

Permanente formación cofrade.

Las cofradías, por su carácter popular, han propiciado en algunos casos que a ellas se acerquen personas con ideas equivocadas acerca de lo que realmente son. No obstante, como ya he señalado anteriormente, las cofradías tienen sus puertas abiertas a todos los cristianos que tengan el ánimo y la voluntad de trabajar por sus fines. Ahora bien, como es sabido, para adquirir la condición de cofrade de derecho existe un año previo como “aspirante” concebido como un periodo de prueba.

Esta tiempo de “aspirante” no es un capricho de los Estatutos de las cofradías ni del Estatuto marco de la Diócesis de Jaén, en el que la mayoría de ellas están inspiradas, sino un periodo fundamental para que el nuevo miembro conozca en profundidad los fines y el funcionamiento interno de la cofradía y pueda, de esta modo, una vez transcurrido dicho año y con pleno conocimiento de causa, jurar los Estatutos e ingresar como cofrade de derecho. En caso contrario, si al “aspirante” no le convence el funcionamiento de la cofradía o considera que los fines que debe cumplir no se ajustan a lo que para él era o debía



ser una cofradía, no tiene por qué continuar perteneciendo a esta.

Este es uno de los motivos fundamentales de la formación cofrade: que el “aspirante” conozca, participe y viva la hermandad y, si ello es acorde con sus principios y su forma de vida, jure los Estatutos con plena conciencia. Existen personas que, como he indicado, piensan que una cofradía se limita únicamente a su manifestación externa, –colorido, música y procesión–, ingresando en ella e incluso asumiendo responsabilidades sin conocer el trabajo y las actividades que, durante todo el año, se realizan en materia de formación, cultos, convivencias, etc.; es decir, la auténtica “vida” de la hermandad. Si estas realidades no han sido previamente conocidas y asumidas por el “aspirante”, pueden generar en él desilusión, agobio y desencanto, con la consiguiente falta de compromiso.

La formación, además de cofrade, debe ser cristiana. Es decir, no ha de limitarse a la manifestación externa de la hermandad, sino que debe afianzar en el cofrade el espíritu del Evangelio, de modo que sea capaz de dar respuesta, tanto con la palabra como con la obra, a las cuestiones y críticas que, en los últimos tiempos, determinados sectores de la sociedad vienen dirigiendo contra las cofradías y, por elevación, contra la propia Iglesia Católica.

Los fundadores de la Santa Cena consideraron la formación como un aspecto esencial de sus principios y fines, no sólo durante el primer año de “aspirante”, sino que entendiendo que la formación cristiana del cofrade debía ser permanente. De ahí que quedara reflejada tanto en el Acta fundacional como en el Preámbulo de sus Estatutos en los siguientes términos: “...una permanente formación cofrade, con el objeto de sus hermanos adquieran un mayor compromiso apostólico y una mayor conciencia eclesial”.

Siguiendo este principio fundacional y estatutario, las distintas Juntas de Gobierno que han regido a la Hermandad desde sus inicios siempre han tenido presente la formación dentro de sus actividades anuales, organizado cursos, conferencias y coloquios. La importancia que la Santa Cena ha concedido a la formación durante estos diez años no se ha limitado únicamente a

estos cursos formativos internos que se desarrollan anualmente, sino que ha sabido inculcar en el hermano cofrade el sentido de una formación continua que le permita seguir creciendo, no solo como cofrade, sino también como cristiano y, en definitiva, como persona; hasta el punto de haber sido, posiblemente, una de las hermandades que mayor número de alumnos ha aportado a las Escuelas de Formación Cristiana de la Diócesis de Jaén.

Culto al Santísimo Sacramento.

¿Por qué el título es de “Hermandad” y no el de “cofradía”? Ambas palabras son sinónimas y viene a definir una “congregación que forman algunos devotos, para ejercitarse en obras de piedad”. No obstante, los fundadores quisimos darle un sentido más profundo, optando conscientemente por el término “Hermandad” en su significado de “amistad íntima y unión de voluntades”.

Constituir una congregación más de devotos, con el único fin de venerar y sacar en procesión anualmente a sus imágenes titulares, no tenía sentido para los fundadores de la Santa Cena, que ya éramos cofrades de otras hermandades. Aspirábamos a algo que fuera más allá: una verdadera relación de amistad entre todos los hermanos, una amistad íntima que nos condujera al amor fraterno y a la caridad cristiana. Queríamos una Hermandad auténticamente unida por un mismo fin. Y ¿qué mejor fin que la Eucaristía?, vínculo de unidad y amor, Sacramento de los Sacramentos, instituida por Nuestro Señor Jesucristo en la Última Cena para dejarnos el sacrificio de su Cuerpo y de su Sangre.

La Eucaristía nos une íntimamente a Dios, pero también nos une entre nosotros, permitiéndonos crecer juntos como cristianos y como cofrades. Este es el motivo esencial que nos llevó a denominarla “Hermandad”.

La Eucaristía es un acto comunitario de unión íntima con Cristo, pero también es comunión con su Iglesia. Este es el fin primero y último de la Hermandad de la Santa Cena, de ahí su carácter y denominación como “Sacramental”. Por este motivo, los fundadores quisimos conceder la máxima importancia a las celebraciones

comunitarias de la Eucaristía y al culto de adoración al Santísimo Sacramento, pues, tras recibir la gracia del Sacramento, en el recogimiento de la oración comunitaria y en la reflexión personal se llega a alcanzar con mayor facilidad el vínculo de amistad íntima entre los hermanos cofrades.

La Eucaristía es también caridad, como nos recordaba el Papa Benedicto XVI en su primera Encíclica, “Deus caritas est”. La caridad, que junto al amor fraterno constituye uno de los pilares fundamentales de la Hermandad de la Santa Cena, es igualmente la advocación de nuestra imagen de María Santísima. A través de la caridad acercamos nuestra amistad al necesitado, uniéndonos a él mediante el amor fraterno. Pero la Virgen de la Santa Cena también es Consolación, término al que el Papa Benedicto XVI hacía referencia en su segunda Encíclica, “Spe salvi”, como “una bella palabra que deriva del latín “con-solatio” (ser-con) en la soledad, que ya no es soledad”. En efecto con el consuelo, el amor y la amistad, quien sufre en la soledad deja de estar solo y ve crecer su esperanza en el Señor.

La amistad íntima y la unión de voluntades son fundamentales para que la Hermandad alcance sus fines estatutarios. Por ello, la asistencia a la celebración comunitaria de la Eucaristía y al culto de adoración al Santísimo Sacramento, establecidos por las Reglas de la Hermandad, deben ser observados por los hermanos cofrades con la mayor asiduidad posible.

Dar culto a sus imágenes titulares.

Las cofradías y hermandades han tenido históricamente entre sus fines principales la veneración y el culto público a sus sagradas imágenes titulares. Enraizadas en la religiosidad popular, la procesión ha sido durante siglos, una de las formas más eficaces de transmitir la catequesis al pueblo fiel.

Hoy, ya en pleno siglo XXI, la religiosidad popular debe ir más allá de la mera procesión con las imágenes, pues una parte de la sociedad percibe estos actos bien como una manifestación pintoresca propia de determinadas zonas geográficas de España, bien como un atractivo turístico más. Por ello, resulta necesario extre-

mar el cuidado y la preocupación en los cortejos procesionales, ya que ese sector de la sociedad ajeno a la fe suele estar más atento a ridiculizar a la cofradía o hermandad que a respetar la manifestación pública de la fe, llegando incluso a calificar despectivamente a los cofrades con términos como “semanasanteros” o “capillitas”.

Por este motivo, las manifestaciones públicas de religiosidad popular de cofradías y hermandades deben ser hoy especialmente cuidadas, solemnes y serias, de modo que refleje con dignidad el misterio y la fe que se profesa.

En cuanto a los cultos internos, aun cuando a los mismos asistan únicamente parroquianos, fieles, devotos o hermanos cofrades, no por ello deben recibir menos atención ni esmero; al contrario, han de celebrarse siempre conforme a la solemnidad de la liturgia de la Iglesia.

Hace diez años entendíamos que las manifestaciones públicas realizadas por la Hermandad de la Santa Cena debían ajustarse a criterios de solemnidad, de seriedad y elegancia si queríamos vivir una “verdadera estación de penitencia”, evitando dar lugar al ridículo o a la crítica destructiva. Para ello, resultaba imprescindible cuidar los detalles, tanto en las procesiones como en los cultos internos.

Nazarenos, costaleros, mantillas, monaguillos y, en definitiva, todos los hermanos cofrades debían concienciarse de que su Hermandad estaba en la calle, expuesta al juicio del pueblo, y que de su saber estar dependía que la procesión se convirtiera en una auténtica manifestación pública de fe.

Conclusiones.

Sirvan estas reflexiones para que los hermanos cofrades que en estos últimos años se han incorporado a la Hermandad conozcan el espíritu fundacional de la Santa Cena, y el “motivo que nos animó”.

Así concluía mi artículo para aquel Boletín del año 2008. Hoy, como ya señalaba al comienzo, sigo creyendo que estas reflexiones continúan siendo plenamente válidas y útiles para todos los que formamos parte de la Hermandad Sacramental de la Santa Cena.

SANTA CENA, VEINTICINCO AÑOS DE FE, CARIDAD Y CONSOLACIÓN

Sebastián Berdonces

A cuantos iniciaron este camino con nosotros y hoy nos acompañan desde la Iglesia del cielo.

Veinticinco años después, aún resuena aquel primer gesto sencillo: un pequeño grupo reunido en torno a la Palabra, sin más ornamento que el deseo de aprender, orar y caminar juntos. De aquella semilla humilde brotó una hermandad que ha crecido al ritmo de la fe compartida, de la caridad hecha vida y de una fraternidad que, con el paso del tiempo, se ha convertido en hogar espiritual para muchos.

Este año de 2026 se conmemora un cuarto de siglo de pasos silenciosos, de formación que nos dio alma, de imágenes nacidas de la fe antes que, de la madera, y de un boletín que, cada Cuaresma, ha custodiado la memoria viva de nuestro camino.

En el año 2001, en la parroquia de San Eufasio, un grupo variado de hombres y mujeres, jóvenes, niños y ancianos comenzamos a reunirnos movidos por el deseo de orar, compartir y aprender. San Eufasio, templo pequeño y de arquitectura sencilla, situado en el barrio de La Fuente de Don Diego, ofrecía el ambiente perfecto para que todo pudiera comenzar sin ruido, con la naturalidad de lo auténtico. Allí, en aquel espacio recogido y cercano, nació la intuición de que la fe compartida podía convertirse en comunidad.

Nadie imaginaba entonces que aquel gesto sencillo iba a convertirse, en una hermandad viva, con un templo propio, una obra social consolidada y una comunidad que sigue creciendo en fe y caridad. Hoy, al mirar atrás, siento una alegría serena e inmensa al mismo tiempo: la certeza

de que lo que nació humilde permanece como parte viva del engranaje de la Iglesia que camina en Jaén y en lo que a la piedad popular se refiere.

Recuerdo con claridad las tardes de sábado en San Eufasio: un grupo que apenas empezaba a dar sus primeros pasos, reunido en torno a la Palabra de Jesús. Entre cuadernos, documentos y conversaciones descubríamos que una hermandad no nace de las imágenes, sino de la fraternidad. Así empezó todo: con la convicción de que ser hermanos significaba servir, aprender y caminar juntos.

El grupo no tenía imágenes, ni cortejos, ni insignias... Solo buena voluntad y un deseo profundo de participar en la vida parroquial. En ese ambiente sencillo asumí la responsabilidad de impulsar un proceso formativo que, sin saberlo entonces, iba a convertirse en el alma de los primeros años. Mi labor se centró en dos pilares que marcaron y considero han contribuido modestamente al crecimiento del grupo: la formación sistemática y la puesta en marcha del Boletín Cofrade Santa Cena.

La formación se articuló en tres cursos fundamentales:

El encuentro con Jesucristo, cada quince días nos acercábamos a su persona desde la lectura, la reflexión y el diálogo. No era una clase, sino un encuentro vivo: descubrir su humanidad, su mensaje y su manera de mirar el mundo. Para muchos fue la primera vez que se acercaban a Jesús desde la búsqueda interior.

El año segundo lo dedicamos a la Iglesia.

No desde el punto de vista histórico, si no en su nacimiento, en los Hechos de los Apóstoles, desde aquella primera comunidad de cristianos, estudiar este libro fue una gran riqueza, supuso un espejo en el que mirarnos: una comunidad que compartía, servía y celebraba. Descubrimos que la Iglesia es un pueblo en camino, sostenido por el Espíritu.

Por último, los Sacramentos. Los abordamos como un itinerario que ilumina las etapas esenciales de la existencia en la vida del cristiano: el nacimiento a la fe, la reconciliación, la fuerza del Espíritu, la mesa compartida, el amor que se entrega y el servicio que sostiene a la comunidad. Comprendimos que los sacramentos no son actos rutinarios, sino encuentros vivos con Dios que nos sostienen y alimentan en el camino.

Estos tres años de formación crearon un lenguaje común, una sensibilidad compartida y una base sólida sobre la que después se construiría todo lo demás. Sin aquella etapa de estudio, oración y convivencia, la hermandad no habría tenido alma.

Paralelamente, en 2001 vio la luz el primer Boletín Cofrade Santa Cena, una publicación humilde pero llena de ilusión. Tuve el honor de ponerlo en marcha y dirigirlo durante sus doce primeros números, los doce primeros años, no hubiera sido posible si no hubiera contado con el abnegado trabajo de un equipo de colaboradores entregados que cuidaban cada detalle del Boletín. Aquella publicación intentamos que fuera desde su inicio en un espacio de encuentro, de reflexión y de memoria. Cada Cuaresma daba testimonio fiel de la vida del grupo, de sus avances, de sus celebraciones y de su espíritu comunitario. El Boletín que salía de también humilde imprenta Blanca, en el mismo barrio donde nos encontrábamos, hoy aquella imprenta ha crecido y se ha convertido una empresa Editorial de calado en la provincia de Jaén.

Veinticinco años después, aquel Boletín inicial se ha transformado en una revista consolidada, testigo constante del camino de la hermandad y archivo vivo de su historia.

El grupo parroquial dio un paso decisivo al convertirse en Pro-Hermandad. El cambio no fue solo de nombre, si no que supuso la

consolidación de un camino que ya venía gestándose desde la sencillez de San Eufasio y que empezaba a tomar forma comunitaria. Con el tiempo, la ya hermandad, encontró un nuevo hogar en la parroquia de San Félix de Valois, un templo amplio y luminoso que ofreció el espacio necesario para seguir creciendo en vida fraterna y en profundidad espiritual.

Fue precisamente en San Félix donde pudimos elaborar el Manual de oración y adoración que la hermandad utiliza en sus actos de culto. Este trabajo, realizado con dedicación y espíritu de servicio, buscaba dar unidad y hondura a nuestras celebraciones, y para mí supuso una de las aportaciones más significativas de mi paso por esta etapa. Siempre he pensado que una hermandad se sostiene, ante todo, en su vida espiritual compartida, y aquel manual quiso ser un pequeño instrumento para fortalecerla.

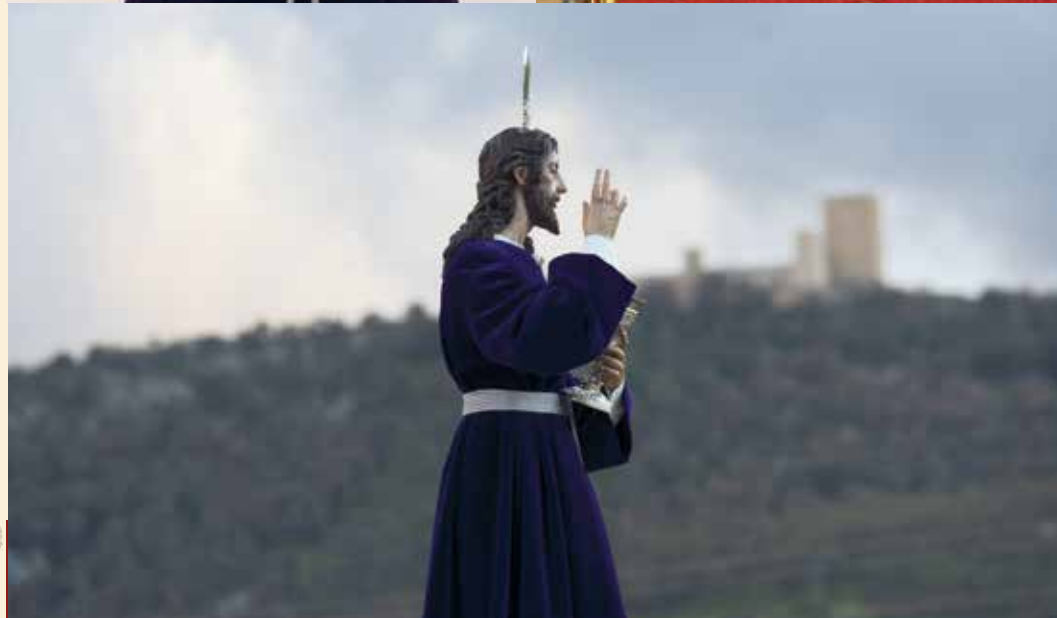
Con el paso de los años, la hermandad encontró su sede definitiva en la parroquia de San Juan Pablo II, anexa a la Residencia de Mayores Caridad y Consolación. Es aquí donde continúa hoy su camino, en un entorno donde la fe se entrelaza con el servicio y donde la presencia de la residencia aporta un testimonio silencioso y admirable de entrega cotidiana. La vitalidad de la hermandad en este nuevo espacio es un signo de que lo que fue un grano de mostaza, se ha hecho un gran árbol, de veinticinco años y sigue creciendo con firmeza y sentido comunitario. Lo que comenzó como un pequeño grupo parroquial se ha convertido en una comunidad viva, sostenida por la fe, la formación, la caridad y la memoria compartida.

Hay un detalle final que quiero reseñar y que para mí conserva un significado íntimo: la advocación de Nuestra Señora de Consolación, lleva el mismo título que la parroquia de mi pueblo, de Lahiguera, donde recibí las aguas del bautismo, donde hice mi primera comunión, donde viví la fe de niño y de joven, donde... Esa coincidencia, que nunca busqué, ha sido siempre un signo silencioso, un hilo secreto que une mi fe primera con este camino compartido. Como si Dios, en su discreta sabiduría, me hubiera devuelto al lugar donde todo empezó, pero de otra manera, con otros hermanos y con una misión distinta.

CRÓNICA GRÁFICA 2025



VIA CRUCIS JESÚS SALVADOR



Santa Cena

DOMINGO
DE RAMOS 2025





Santa Cena

Santa Cena

ROSARIO DE LA AURORA





CUARESMA
2026

Cuaresma 2026

Febrero 2026

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	

8 de Febrero
ENSAYO DE COSTALEROS
10 horas. Casa de Hermandad.

9 de Febrero
CURSO DE FORMACIÓN PARA HERMANOS ASPIRANTES
20 horas. Casa de Hermandad.

13 de Febrero
PRESENTACIÓN BOLETÍN Y CARTEL SANTA CENA 2026
20:30 horas. Salón Anexo a Casa de Hermandad.

20, 21 y 22 de Febrero
TRIDUO CUARESMAL.
Viernes — 18:30 horas **REZO DEL VÍA CRUCIS** y 19 horas **EUCARISTÍA.**
Sábado
18:30 horas **REZO DEL SANTO ROSARIO** y 19 horas **EUCARISTÍA.**
Domingo
18:30 horas **REZO DEL SANTO ROSARIO** y 19 horas **EUCARISTÍA.**

22 de Febrero
ENSAYO DE COSTALEROS
10 horas. Casa de Hermandad.

22 de Febrero
ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA
12:30 horas. Salón de actos anexo a la Casa de Hermandad.

2 de Marzo
EUCARISTÍA CONMEMORATIVA DEL XXV ANIVERSARIO DE LA BENDICIÓN DE NUESTRAS IMÁGENES TITULARES
19 horas. Parroquia San Juan Pablo II.

7 de Marzo
MISA DE HERMANDAD
19 horas. Parroquia San Juan Pablo II.

8 de Marzo
XX PREGÓN SANTA CENA 2026 a cargo de Don Joaquín Marcos López.
12 horas. Teatro Darymelia.

15 de Marzo
ENSAYO DE COSTALEROS
10 horas. Casa de Hermandad.

20 de Marzo
VÍA CRUCIS DE JESÚS SALVADOR
20:00 horas. Calles de la feligresía.

21 de Marzo
MISA DE HERMANDAD
19 horas. Parroquia San Juan Pablo II.

28 de Marzo
EXPOSICIÓN DE PASOS
Parroquia San Juan Pablo II.

29 de Marzo
DOMINGO DE RAMOS

2 de Abril
JUEVES SANTO
19 horas. Celebración de los Santos Oficios de la Última Cena del Señor.

4 de Abril
SÁBADO SANTO
22 horas. Celebración de la Vigilia Pascual.

11 de Abril
ELECCIONES Y MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS.

Marzo 2026

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23 30	24 31	25	26	27	28	29

Abril 2026

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			



www.santacenajaen.org



Hermandad Santa Cena Jaén



@SantaCenaJaen



santacenajaen

HERMANOS DE LUZ

RESERVA DE PAPELETAS DE SITIO

Online: 18 al 24 de febrero (se informará del enlace por correo y WhatsApp).

Presencial: 25 y 26 de febrero de 19:30 horas a 21 horas. Casa de Hermandad.

RETIRADA DE PAPELETAS DE SITIO

Del 9 al 12 de marzo de 19:30 a 21 horas. Casa de Hermandad sita en la Cl. Juan Pablo II, 1.

La no retirada de la papeleta de sitio implicará la pérdida de puesto y antigüedad (Art. 57.2 RRI).

HORARIO DE SECRETARÍA

Todos los jueves de Cuaresma en horario de 19:30 a 21 horas.

RESERVA Y VENTA DE TÚNICAS Y CAPELINAS

Para las reservas de años anteriores: 25 y 26 de febrero de 20:30 a 22 horas.

Para nuevas reservas: 10, 11 y 12 de marzo de 20:30 a 22 horas. en la casa Hermandad, sita en la Cl. Juan Pablo II, 1. Consultas en el teléfono 661674576 Lola por WhatsApp.

ENTREGA DE CERA

Domingo de Ramos, día 24 de Marzo de 2024, en horario de 14:45 a 15:15 horas.

NORMAS DE OBLIGADO CUMPLIMIENTO

- El acceso al Templo será entre las 14:45 y 15:15 horas, siendo necesario para acceder al mismo la presentación de la papeleta de sitio.
 - Cuando acceda al Templo retire la cera y ocupe su puesto siguiendo las indicaciones de los Fiscales y Diputados de Orden.
 - Para los Hermanos de Luz, Capelinas y Servicios de Procesión, serán de obligado cumplimiento, además las normas establecidas en los artículos 55.1-2, 59.1-3 y 61 del RRI.
- Para los Acólitos y Monaguillos serán de obligado cumplimiento además las normas establecidas en los artículos 55.1-2 y 64 del RRI.

HORARIO DE SECRETARIA: Todos los jueves de Cuaresma en horario de 20:30 a 22:00 horas en la Casa de la Hermandad. Teléfono: 698 98 52 46.

Mail: secretariosantacenajaen@gmail.com

La Hermandad dispone de un canal de comunicación a través de la aplicación WhatsApp para móviles Android / iPhone. Si estás interesado en recibir comunicaciones de la Hermandad por este medio envíanos un mensaje al 698 98 52 46 con tu nombre y grabalo en tu agenda de contactos.

HERMANOS COSTALEROS

NORMAS DE OBLIGADO CUMPLIMIENTO

El acceso al Templo entre las 14:45 y 15:15 horas, siendo necesario para acceder al mismo la presentación de la papeleta de sitio.

Quando acceda al Templo ocupe su puesto siguiendo las indicaciones de los Fiscales y Diputados de Orden, así como de Capataces y Auxiliares.

Para los Hermanos Costaleros serán de obligado cumplimiento además de las normas establecidas en los artículos 55-1-2 y 62 del RRI así como el artículo 42-2-3 del RRI relativo a los ensayos e incorporación a dicho cuerpo.



OFRENDAS DE CERA A NUESTROS TITULARES

Cualquier hermano o devoto que desee realizar una ofrenda de cera o flores para los pasos de Nuestros Amantísimos Titulares que portarán el Domingo de Ramos durante su Estación de Penitencia podrá hacer el donativo de 7 € los días de reserva y retirada de papeletas de sitio, así como los días previos a la Estación de Penitencia en la Secretaría de la Hermandad.

El hermano que desee retirar la cera ofrecida podrá hacerlo una vez que se proceda a realizar el desmontaje de los pasos comunicando dicha retirada en la secretaría.

ITINERARIO

Iglesia San Juan Pablo II, Henry Dunant, Paseo de España (ascendente), Vial hacia Calle Extremadura, Extremadura, Pz. Jaén por la Paz, Paseo de la Estación, Roldan y Marín, Pz. de la Constitución, Bernabé Soriano, Ramón y Cajal, Muñoz Garnica, Pz. San Ildefonso, Cuatro Torres, Pz. Constitución, Virgen de la Capilla, Av. de Madrid, Dr. Eduardo García Triviño López, Manuel Caballero Venzalá, Principado de Asturias, Cataluña, Paseo de España (descendente), Federico Mayor Zaragoza, Henry Dunant, Iglesia San Juan Pablo II.

HORARIOS

Salida 16:15 horas.
Entrada en itinerario Oficial a las 19:00 horas.
Entrada a su Iglesia: 00:15 horas.
Acceso al templo entre las 14:45 y las 15:15 horas.

TIEMPO DE PASO

40 minutos.

ORGANIGRAMA Y NORMAS

Las establecidas en el Artículo 55 del R.R.I. de la Hermandad.

ACOMPAÑAMIENTO MUSICAL

Tras el paso de Misterio de Jesús Salvador en su Santa Cena, Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús Despojado (Jaén).

Tras el paso de Palio de María Santísima de la Caridad y Consolación, Banda Municipal de Música de Paterna del Campo (Huelva).

LUGARES DE INTERÉS

16:15 horas

Salida de la Hermandad.

18:10 horas

Paseo Estación Hermanitas de las Pobres.

19:00 horas

Paseo de la Hermandad por el Itinerario Oficial.

20:00 h.

Paseo de la Hermandad por San Ildefonso.

20:40 horas

Cuatro Torres.

21:00 horas

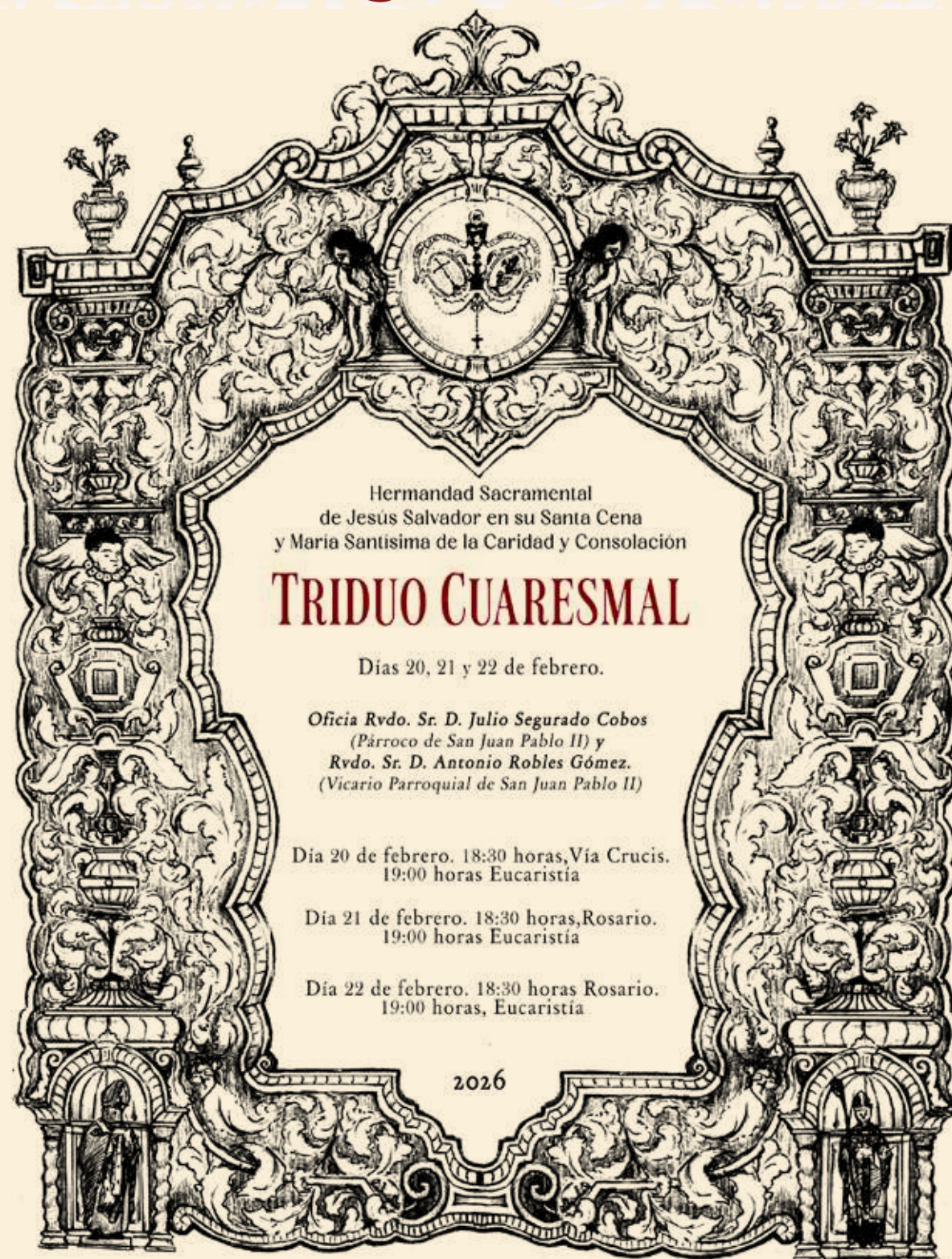
Virgen de la Capilla.

22:45 horas

Paseo de la Hermandad por el Barrio del Bulevar.

00:15 horas

Entrada al Templo.







EL
CENÁCULO

CIRIALES PARA EL SERVICIO DE PASO DE M^A SANTÍSIMA DE LA CARIDAD Y CONSOLACIÓN

César Álvarez González / Vice Hermano Mayor



Hace más de 20 años que un joven iliturgitano, Pedro Palenciano, diseñador y bordador, por encargo de la Hermandad, realizó los diseños de la orfebrería de nuestros enseres. Desde las varas de representación hasta el paso de palio incluida su candelaría, desde las pértigas hasta los ciriales del Servicio de Paso de la Santa Cena. Todo ello ejecutado en la Orfebrería Orovio de Torralba de Calatrava, en Ciudad Real.

Solo quedaba pendiente realizar el Servicio de Paso del Palio de María Santísima de la Caridad y Consolación que también estaba diseñado.

Hasta el pasado domingo de Ramos de 2025, hemos ido su-
pliendo esta carencia gracias a la generosidad de las Hermandades y Cofradías que nos han ido prestando sus ciriales para el domingo de Ramos durante estos años, ya que, por una u otra causa, no se había podido afrontar el coste de su realización, habiendo prevalecido la realización del Manto de Procesión, lo cual nos ha llevado varios años de atención al proyecto.

Así, al finalizar la Semana Santa del 2024, con el manto ya ejecu-
tado, nos pusimos en contacto con Ramón Orovio para retomar este proyecto, con el diseño original que Pedro Palenciano realizó en el año 2004, con el objetivo de tener una valoración y planificar su ejecución.

Si bien el diseño original contemplaba ciertos elementos exentos que, al ejecutarlos, podrían suponer un incremento en el peso final del cirial y, teniendo en cuenta las horas que los ciriales son portados por los acólitos durante el Domingo de Ramos, debíamos procurar aligerar ciertas partes del dibujo original para reducir el peso.

Tras varias gestiones, incluida una visita al taller de Pedro Palenciano con el fin de retocar el diseño para hacerlo algo más liviano, acordamos con la Orfebrería Orovio la ejecución de un cirial casi idéntico al dibujado en 2004 por Pedro Palenciano. De 45 cm de cuerpo pero con varias adaptaciones usando elementos que ya se encuentran en el Paso de Palio, resultando un conjunto que se ajusta a la estética de la hermandad con un estilo sobrio, elegante y ligero.

Se compone de un cuerpo octogonal en el podemos observar, en primer lugar, cuatro caras principales con la forma de las capillas de los respiraderos. En ellas se albergan cuatro jarras en relieve de las que salen un ramillete de azucenas, características de la Hermandad, formando parte incluso de nuestro escudo, y en alusión a la pureza virginal de María.

En segundo lugar, encontramos las caras secundarias cinceladas en relieve, de las que surgen cuatro pares de columnas que se alternan con las caras principales de la misma manera que ocurre en los respiraderos.

El cuerpo principal se completa con detalles contenidos en el palio de María Santísima de la Caridad y Consolación, como son los pináculos y los remates de los respiraderos. En su parte superior, el cirial adopta el mismo diseño de la candelaría.

Finalmente todo ello se sustenta por nuestro característico vástago, también presente en las varas, palermos, pértigas y ciriales del misterio, cincelado con motivos de vides y espigas.

En resumen resulta un conjunto muy aproximado al diseño inicial de 2004, con todos los elementos propios de la orfebrería de la Herman-

dad, ligero de peso, elegante y original.

¿Cuántos ciriales deberían ir en el Paso de Palio? Si bien no hay nada escrito que “oficialice” el uso de 6 o 4 ciriales en el Paso de Palio de una Hermandad Sacramental, la costumbre indica que deben ser 4 los ciriales que acompañen al Paso de Palio, ya que solo el Paso de Misterio de una Hermandad Sacramental tendría la oportunidad de procesionar con un cuerpo de 6 acólitos ceriferarios, por ser 6 el número de los candeleros de la Mesa del Altar en las celebraciones Solemnas.

El privilegio de que una Imagen Mariana pueda procesionar con 6 ciriales en su Servicio de Paso vendría dado en función de si está canónicamente coronada, y según la tradición de las cofradías andaluzas, ya que, como indiqué antes, no existe “oficialidad” alguna sobre esta cuestión, pudiendo cada hermandad decidir sobre este aspecto en base a los usos y costumbres locales. Y es por ello, que siguiendo la tendencia del resto de Hermandades Sacramentales de la Santa Cena de Andalucía, se decidió ejecutar cuatro ciriales para el servicio de Paso del Palio de María Santísima de la Caridad y Consolación.



POR QUÉ ESTOY AQUÍ

Eugenio Martínez Cámara
Vocal de Manifestaciones Públicas

La Navidad es un tiempo que de forma romántica e idílica se asocia a paz, tranquilidad, armonía y a pasar tiempo en familia, aunque la verdad es, que en los últimos años se ha convertido en una carrera de comidas y reuniones sociales que llega a ahitar hasta al más entusiasta de este tipo de celebraciones. La escena prototípica de un salón familiar en una tarde interminable caldeada por una chimenea con su lumbre chispeante dista mucho de la realidad, que se aproxima más a la pregunta que me hizo un buen amigo mío unos días antes de que escribiera este artículo: ¿te quedan muchas comidas esta Navidad? Todo este frenesí social acompaña a nuestra celebración católica del nacimiento del Niño Dios, de nuestro Señor, cuya natividad fue muy diferente a como la conmemoramos en nuestras sociedades seculares, aunque eso es harina de otro artículo, que esto es un boletín cofrade. La Navidad para un cofrade es un prelude, unos días donde ya empiezan a brotar los primeros pensamientos de lo que ya viene, porque a la espalda del Rey Baltasar le sigue una cruz guía. Y por ello, en plena Navidad, me hallo redactando un artículo para nuestro boletín.

Este es el tercer año en el que escribo en el Boletín Santa Cena, y, sobre todo, porque también hace tres años tuve el privilegio de ser invitado a formar parte de la Junta de Gobierno de nuestra cofradía. Reitero lo de privilegio, porque Jesús Salvador y M. Santísima de Caridad y Consolación me llevan acompañando en la vida muchos años, diría incluso que desde antes de que fueran una idea, porque en ellos veo a Dios Padre, a Jesús, y a la Virgen María. Solo otra imagen consigue esto de mí, y es la de nuestra Patrona, la Virgen de la Capilla. Por tanto, el

formar parte de su órgano decisor, me permitía trabajar por el Señor a través del engrandecimiento de la cofradía, conformada por un grupo de personas cuyo anhelo es rendir culto a Dios por medio de la veneración de unas imágenes titulares y la construcción de una fraternidad, que es la verdadera hermandad. Pues bien, tras mis primeros artículos algo más racionales, donde en el primero analicé la esencia de las cofradías, concluyendo que son las personas, y en el segundo afirmé la imperiosa necesidad de construir una hermandad basada en la confianza en el hermano, en las personas, para que estas se sientan libres, este tercer artículo se centrará en las emociones que he experimentado estos años, de manera que cierro un ciclo de razón y emoción que son los pilares genuinos del ser humano.

La vocalía de manifestaciones públicas tiene la suerte de poder tratar personalmente al cofrade, hablar con él, conocer las motivaciones de su participación en la procesión, conversar sobre su fe, y enriquecerse con las experiencias de cada hermano que acude a la Casa de Hermandad. En esas tardes de reservas y de reparto de papeletas de sitio, de ensayo con acólitos y con monaguillos y de reparto de túnicas, uno encuentra surtidores de razones por las que está en la dirección de una hermandad, uno observa el resultado del esfuerzo de una cofradía, y hasta uno halla el resultado de la contribución al objetivo de evangelización de la Iglesia Católica. Puedo decir que ver las caras y los ojos de satisfacción de un cofrade por comprobar que este año puede estar más cerca de Jesús o de María es alentador, que sentir la satisfacción de un niño por ser su primer año de nazareno y poder llevarse un cartel de la Santa Cena apasiona al alma, o la de una mantilla que

finalmente este año puede salir acompañando a su Madre satisface al espíritu. Estos pequeños, inmateriales y fugaces regalos son exclusivos de una vocalía que aviva conmovedoramente las emociones de cofrades y no cofrades por ser aparentemente pública, fulgurante y armoniosamente bullanguera, pero que en realidad es privada, sin lucimiento y silenciosa, como un hermano nazareno que camina humildemente tras el antifaz del anonimato junto a Jesús y María, solitariamente acompañado de sus temores, arrepentimientos, anhelos y peticiones que con infinitas oraciones las realiza durante toda su vida, y sobre todo, en cada paso del itinerario de la estación de penitencia.

La inmaterial alma es más fuerte que el débil cuerpo corruptible, y por ello el ver los ojos brillantes de emoción fervorosa de un cofrade calma, restituye y unge con bálsamo el espíritu que empuja al cuerpo a seguir trabajando por Jesús Salvador y María Santísima de Caridad y Consolación. He seleccionado con intención los sentidos de *calmar*, *restituir* y *ungir*, porque la vida de una cofradía no es una balsa de aceite, y en ocasiones, se distancia de su ideal fraternal, siendo esto nada más que consecuencia de su constitución por personas. Sí, personas que son capaces de lo mejor, pero también de lo peor. Personas que a veces olvidan que a su lado hay un prójimo que comparte devoción, y lo confunden con alguien con el que competir, al que exigir, al que imponer ideas y decisiones resultado de interpretaciones unas veces arbitrarias y otras excesivamente ajustadas a la regla, o a quien no respetar por ignorar deliberadamente sus opiniones, y como consecuencia orillar sus posibles contribuciones. Todo esto es germen de desilusión, tedio y desagrado que mina la hermandad, porque quien de forma intencionada o sin ella

lo hace con el hermano más cercano, también lo puede hacer con el menos próximo. Estas actitudes silenciosas e imperceptibles son las que permean el alma de las cofradías gangrenando paulatinamente sus tejidos, que comienzan desgastándose y terminan resecándose ellos solos, porque ellos se *amputan* solitariamente. Y esto, que sigilosamente brota como un tumor imperceptible, se puede transformar en una metástasis difícilmente curable, que va restando en lugar de sumar, que hace a las cofradías pequeñas y herméticas en lugar de grandes y abiertas, en donde brilla la falta de confianza y de libertad.

A pesar del cuerpo corruptible de la cofradía, repito, los ojos brillantes de emoción de los cofrades, me hacen pensar que el alma de la hermandad es inquebrantable, porque tras ellos siempre está Dios, su Hijo, el Espíritu Santo y su Madre. Porque esos ojos denotan fe, porque esos ojos expresan anhelo, comunican esperanza, muestran pequeñez ante la inmensidad de Dios, y, sobre todo, confianza en que Jesús Salvador y María Santísima de Caridad y Consolación los acompañará en sus ilusiones, esfuerzos, desvelos y sufrimientos, que independientemente del resultado siempre tendrán una lectura de aprendizaje y crecimiento vital. Esta es la razón por la que uno sigue intentando colaborar con la obra de Dios en la Tierra acercando su mensaje por medio de acciones que traten de crear un espacio de confianza y libertad en el que los cofrades, las personas, se puedan acercar a Dios y contagiarse de dicho entorno para que lo puedan trasladar a su círculo más cercano, contribuyendo silenciosamente al plan de Dios. Por tanto, nunca olvidemos en nuestras hermandades que el principal tesoro de Jesucristo somos nosotros, y como dice nuestro Obispo, el verdadero patrimonio de las cofradías son las personas. Por ello, *cuidémoslas*.

LA SEMANA SANTA DEL ESPECTÁCULO

Eugenio Martínez Cámara

Lev Vygotsky postuló que la infancia es crucial para la vida adulta en su Teoría del Desarrollo. Es por ello que muchas de nuestras vivencias y emociones hunden sus raíces en experiencias de nuestra infancia. En mi niñez, la Semana Santa era una semana extraordinaria, siete días interminablemente finitos de efervescentes emociones de sonidos, olores, visiones majestuosas, de aprendizaje de nuestra fe y de nuestra cultura, e incluso de libertad, porque para mí se quedan esos días de Semana Santa como monaguillo de la Parroquia de San Ildefonso sin ningún control paterno, y solo limitado por la corrección que debe tenerse en una iglesia y que un niño de diez años entiende. Como digo, para mí la Semana Santa son siete días extraordinarios.

Lo extraordinario de la Semana Santa no es solo por la tradición española, y sobre todo andaluza, de sacar a las calles de nuestras ciudades excepcionales representaciones de nuestro Señor, sino porque conmemoramos nuestra fe, las enseñanzas de nuestro Señor, que supusieron una revolución humanística al ofrecer una religión centrada en las personas y no en los ritos, la entrega de Jesús en forma de Eucaristía y su sacrificio por todos nosotros. No hay nada más extraordinario que lo que celebramos los católicos durante la Semana Santa, porque es el núcleo de nuestra fe.

La palabra extraordinario nombra a todo aquello que se sale de lo normal y que brilla por esa naturaleza inusual. Lo extraordinario se celebra por su excepcionalidad, se conmemora por su grandeza insólita, y sobrecoge por su mágica singularidad. Este carácter inusual hace que nuestra Semana Santa captive hasta a aquellos que no la entienden, que capte la atención de cualquier persona, y hace hablar de Dios hasta

a los ateos. Atendiendo a lo anterior ya no extraña comprender que la promoción turística de Andalucía más internacional hasta la fecha haya tenido una banda sonora cofrade.

Lo extraordinario no solo se refiere al culto externo, sino también se observa en el culto interno como es el caso de la adoración al Santísimo Sacramento. Nunca olvidaré un agosto en Londres entre sacerdotes del Opus Dei y seminaristas diocesanos, en el que los primeros abogaban por adorar al Santísimo con más frecuencia de lo habitual, mientras los segundos afirmaban que estaban convirtiendo en ordinario lo extraordinario. Nunca olvidaré esa frase.

El mundo cofrade está viviendo en los últimos años un resurgimiento, e incluso podría decirse un momento de esplendor contradictorio en una sociedad aparentemente más secularizada y alejada de Dios, aunque se observa cierto cambio de tendencia actualmente. Este auge se ve en la multiplicación de actos cofrades durante todo el año, ya no sabiendo uno si la cuaresma es tras el carnaval o tras la época de bañador, haciendo que algunos párrocos de forma irónica hablen de las nuevas cuaresmas de otoño. También se percibe ese apogeo en la proliferación como setas de comentaristas *todólogos* sobre bandas, si el izquierdo va por delante o por detrás, o si el encaje de la Virgen está con dobladillo o con tirabuzón. Otra manifestación de este esplendor es el afán por organizar una procesión magna o salida extraordinaria, no quedando ya días en el calendario para celebrar un aniversario. Si en política, todo el mundo siempre está atento a las decisiones del presidente de EE.UU., en el mundo cofrade todo el mundo tiene puesto el ojo en Sevilla. En esta capital se podría decir que en los últimos años casi todos los fines de semana hay



una procesión en la calle. Este frenesí cofrade se está contagiando lentamente al resto de capitales andaluzas, donde cada vez es más frecuente la conmemoración de cualquier efeméride con una salida procesional. Parece que estamos transformando lo extraordinario en ordinario.

En 2010, nuestro premio Nobel Mario Vargas Llosa publicó el ensayo “La Civilización del Espectáculo”. En esta obra, el escritor hispano-peruano analiza el proceso de banalización de la cultura, la cual está dejando de ser un cúmulo de valores y herramienta de entendimiento de la cosmovisión de cada época, para ser un producto de entretenimiento y diversión de masas. Según nos dice el autor, citando otras obras, esta nueva cultura reemplaza el vivir por el representar, y hace que la vida sea espectadora de sí misma. Pareciera que Vargas Llosa es un puritano enemigo del placer humano, pero lo que nos quiere decir es que en la cultura de nuestros días el disfrute se ha convertido en un valor supremo, valiendo más el entretenimiento que la excelencia, la abundancia que la singular eminencia, el raudal de pases sin ton ni son de El Fandi a la sublimidad *tancreda* de los estatuarios de José Tomás o el infinito capote de Morante. De nuevo lo extraordinario se convierte en ordinario.

Pues bien, como las cofradías son parte de una sociedad y de una determinada cultura, creo que es preciso preguntarse si el mundo cofrade está convirtiendo lo extraordinario en ordinario, si estamos pasando de un folclore, porque no hay que olvidar que las cofradías son cultura popular, comedido y extraordinario, a un folclore de espectáculo y de masas, donde se prefiere escuchar el estreno de una marcha en una determinada esquina, que contemplar al Cristo al que debe estar dedicada la composición musical, o si todos los elementos externos le han ganado terreno a la dimensión espiritual de una estación de penitencia. En resumen, ¿están las cofradías transitando hacia una Semana Santa del espectáculo?

Considero que es preciso abrir este debate en el seno de las cofradías y en el del mundo cofrade, porque es adecuado y recomendable caminar en paralelo a la sociedad y a la cultura de cada momento, pero también estoy conven-

cido que la esencia misteriosa y espiritual de la *extraordinariedad* es lo que hace diferente a este culto externo tan particular de España, lo que le da sentido, y lo que lo hace inmutable y perdurable en el tiempo. Las formas de disfrutar y divertirse pueden cambiar, pero la emoción extraordinaria generadora de fe lleva siglos con nosotros, por lo que cuidemos la excelencia de nuestra cultura y evitemos deslizarnos por la facilidad del espectáculo.



BUSCANDO A JESÚS

Fernando Casado Aparicio / Consiliario

Acabamos de terminar la Navidad. El Adviento es una pequeña cuaresma, cuatro domingos en los que se nos recuerda que Cristo vendrá como juez al final de los tiempos y recibimos a Jesús como un niño pobre, nacido en un pesebre necesitado de todo, como la vida misma. Pero obviamos esa necesidad montando una parafernalia llena de luces, -Jesús es la luz-, con derroche en consumismo y constantemente desentendiéndonos de la Solemnidad que estamos celebrando: el nacimiento de Jesús, en muchísimos casos **el gran ignorado**.

Gracias a las redes sociales tenemos el recordatorio constante en estas fechas de las necesidades emergentes de personas, cada día más, carentes de lo básico no solo para vivir sino para subsistir, con mayor número de atenciones en comedores sociales, Cáritas y bancos de alimentos, entre otros.

Rematamos este Adviento con el colofón del despilfarro final en la fiesta de Reyes Magos, volviendo a ignorar que la Epifanía es la manifestación personal de Jesús, volviendo a recoger el belén, único momento, junto al montaje, donde realmente nos damos cuenta y nos encontramos con Jesús. Feliz momento.

Pasamos un tiempo de rutina, con alguna fiesta esporádica en lo religioso como el bautismo de Jesús, la candelaria o la presentación de Jesús en el templo. El niño va creciendo y, de pronto, el anuncio del Miércoles de Ceniza, día de oración y ayuno.

Iniciamos la Cuaresma, otra vez el número cuatro pero ampliado a 40 días, tiempo de tristeza, de perdón y de arrepentimiento. Aquí la luz es interna, vida sencilla, de abnegación, rechazamos los lujos, pero algo en nuestro interior se remueve. El mundo cofrade despierta de un prolongado letargo, las bandas ensayan su repertorio musical, conciertos, acompañamiento tanto a los pasos de misterio como de palio. El aire nos envuelve en ese perfume tan



característico del incienso y las cofradías trabajan en el montaje de pasos. Es tiempo de buscar a Dios y, con mucha humildad, nos acercamos a la Iglesia. Es la ocasión de encontrar a Jesús, ese niño que guardamos al terminar la Navidad, tiempo de reflexión interior.

Tenemos por delante cuarenta días para profesar nuestro amor infinito a Jesús en sus distintas advocaciones. Las cofradías se afanan para que luzca en su mayor esplendor y las Iglesias están iluminadas con luz espiritual. Otra vez tiempo de espera, esta vez para su Resurrección.

Por fin estoy ante **ÉL**. Que tranquilidad nos transfiere. No está enfadado, al revés, nos acoge con los brazos abiertos. Qué momento tan trascendental, confidencias desde nuestro interior, penas, alegrías, vivencias... Nos aislamos del mundo como si viviéramos en una burbuja, **los dos solos**, le expresamos nuestro arrepentimiento, le transmitimos nuestras peticiones tanto personales como para la familia y generalizando para todos. Vivimos tiempos convulsos y le expresamos nuestro arrepentimiento, le pedimos afianzar nuestra Fe, Caridad, Amor y Hermandad sin límite con el prójimo. Es nuestro **JESÚS SALVADOR**.

En toda esta búsqueda hay una tercera persona que está en segundo plano, es María, Madre de Dios. Pendiente de Jesús desde su concepción, nacimiento, vida y muerte en la cruz. Persona intermediaria directa a Jesús, va detrás pero siempre a su lado. Actúa como una Madre, protegiéndonos bajo su manto, esa Madre que tanto necesitamos y que nos conduce a seguir a su **hijo Jesús**. Es nuestro paño de lágrimas pero también les agradecemos con cariño y amor sus intercesiones en sus distintas advocaciones primaverales y marineras.

Aquí, en nuestra Hermandad, la veneramos bajo la advocación de Caridad y Consolación. Cuán necesitados estamos de ese bálsamo. Pero también tenemos que abrirnos a la caridad con el hermano y con el bien realizado al prójimo nos llegará el tan deseado consuelo.

Que nuestro corazón se abra a Dios a través de nuestra profesión de fe y amor, encontrando a Jesús Salvador a través de su Santísima Madre de Caridad y Consolación.



LA FE ESTÁ DE MODA

Pilar Ortega Colomo / Vocal del Grupo infantil



(Queridos jóvenes y niños ustedes son la esperanza viva de una iglesia en camino). Papa Francisco.

Aquella frase del Papa Francisco parece el preludio de lo que está sucediendo... Soy Pilar Ortega, vocal del grupo infantil, y me siento responsable de que esa frase sea el despertar de tantos jóvenes y niños que estaban adormecidos en la fe.

El 2025 ha sido el año de la Esperanza, el año de ellos nuestros jóvenes; hemos sido testigos de muchos encuentros, actividades o ceremonias y todo con un mismo sentido: acercarnos a Dios.

El Papa Francisco abrió esas puertas al Jubileo de la Esperanza sin saber que este año dejaría un legado en los jóvenes del que, creo, no fuimos conscientes hasta que vimos esas imágenes en televisión de millones de almas jóvenes en aquella explanada de Roma unidos por la fe.

En esta ocasión mis palabras no solo van dirigidas a la labor tan importante que hacemos desde las hermandades con los niños y jóvenes. Somos, como me gusta denominarnos, una "catequesis andante".

Pero este texto va más allá, ya que me siento emocionada de ver cada vez más gente joven en la iglesia. Gente que se ha quitado los miedos y los que dirán a pesar de vivir una época en la que los cristianos ponemos la otra mejilla una y mil veces cuando nos tachan de locos, de secta o simplemente se ríen de nuestra coherente forma de vida. Pero lo que no saben es que eso está haciendo que cada vez estemos más unidos y fuertes en nuestras creencias, que salgamos a la calle a dar testimonio de amor y fe igual que los apóstoles o que en las reuniones de amigos esté Dios en esas conversaciones, en los conciertos de Hakuna con entradas agotadas, en los tantos



autobuses que partieron hacia Roma este año para celebrar el Jubileo con millones de jóvenes, en las hermandades, en los retiros...

Y es por eso por lo que sé que desde arriba el Papa Francisco sonreirá, porque su misión aquí en la tierra se ha cumplido. Ha sido y será el Papa de los jóvenes y, como él decía, "vosotros, jóvenes, hagan ruido".

Y yo con este pequeño y humilde testimonio que hoy escribo como madre también quería agradecerle por tanto... ¡Gracias siempre su Santidad!

Ahora nos toca a nosotros, los papis de los pequeños (los jóvenes ya caminan solos). Nuestros pequeños necesitan de nuestra mano para acercarlos a Dios, no le neguemos ese ratito. En

la oración de la noche, en la misa del Domingo, en entrar a la iglesia cuando estamos paseando...

Como madre de una familia católica no sabéis lo que llena el corazón cuando tus hijas "caminan solas" y lo hacen de la mano de Dios. Qué orgullo saber que en sus planes siempre está Él, como le dicen ahora mis hijas: "El Jefe".

Y a mí me toca volver a llevar de la mano al más pequeño y si me dejáis acompañaros, papis de la Hermandad en ese camino, juntos la experiencia será mucho más especial.

Desde mi vocalía, que ahora me toca explicarla un poquito, intentamos que mediante las actividades que programamos nos acerquemos más a Jesús. En las visitas a nuestra residencia: ahí está Jesús con su Madre repartiendo caridad. En nuestros concursos de dibujos: ahí está Jesús con su Madre regalándonos ilusión y hermandad. Cuando salimos a la calle en grupo o cuando nos sentamos juntos en el banco de la iglesia: ahí están Jesús y María regalándonos una gran familia. Y es por eso por lo que os invitamos siempre a participar, porque en cada una de ellas están Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación esperándonos con los brazos bien abiertos.



Y esta es la gran misión de la familia: "Hacer lugar a Jesús que viene, recibir a Jesús en la familia, en los hijos, en el marido, en la esposa, en los abuelos... porque Jesús está allí".

(Papa Francisco)



UN DOMINGO DE RAMOS ESPECIAL

Loli Gallego / Camarera Mayor

*"En medio de las preocupaciones que se agolpan en mi mente,
Tú me das consuelo y alegría".
Salmo 94:19*

Por fin llegó el Domingo de Ramos. Después de varios años sin acompañaros, me decidí a hacerlo. Esta vez de nazareno, porque de mantilla como años anteriores lo veía imposible por mis limitaciones físicas. Tampoco sabía si aun así podría hacerlo, pero en mis locuras interiores me armé de valor y decidí ir con vosotros este año.

Amaneció buen día, aunque el tiempo nos daba incertidumbre a lo largo del día. Quién lo diría con el sol y el cielo tan radiante que había a primera hora de la mañana.

Para mí la mañana fue regular. Empezó bien, pero cuando fue avanzando la ansiedad se apoderó de mí hasta tal punto que me encerré en una habitación y no salí hasta que no llegó la hora de reunirnos en la Iglesia para formar la procesión. Serían unas cuatro horas aproximadamente, pero qué cuatro horas. Pasaron mil cosas por mi cabeza: no voy a ser capaz, no voy a poder, quiero hacerlo, me lo merezco y se lo merecen Ellos, quiero acompañaros pero no sé... Y mientras varias personas que me hacían ver lo positivo: que no iba a pasar nada, que lo iba a disfrutar, que sí lo haría... Cuando todo el mundo estaba preparado arriba en la Iglesia una amiga me dijo una frase que me hizo tomar la decisión de tirar hacia adelante: "arrepíentete de lo que hagas y no de lo que dejes de hacer". Cogí el traje de nazareno, me lo puse y no me paré a pensar nada más. Me subí para la Iglesia y me puse en mi sitio para formar parte del cortejo

aún con nervios en mi interior, pero mejor que había estado anteriormente. Y salimos a la calle.

En cuanto me dio el primer rayo de sol en la cara, y vi a Jesús y a su Madre en la calle, todo se transformó en mí. Lo disfruté tanto que resultó ser maravilloso.



Fue una Estación de Penitencia totalmente diferente a la que he hecho años anteriores. Siempre he ido de mantilla pero, para mí, de nazareno es totalmente distinto: muy desde dentro, muy especial, muy sentida, muy disfrutada. Cada Rosario rezado tan internamente, tan mío, tan de Ellos. Cada plegaria hecha música escuchada y vivida de una manera especial. Momentos emotivos como el de la salida con nuestros mayores de la Residencia y su acompañamiento hasta Renfe. Me consta que para ellos es especial. Cuando nos paramos en la puerta de la Residencia de las Hermanitas de los pobres con nuestros titulares, las monjitas y los abuelitos. El itinerario oficial, nuestro paso por San Ildefonso... En fin, ese milagro de encontrarme tan bien a pesar del cansancio. Mereció la pena disfrutarlo junto a mis compañeros de cortejo a los que estoy eternamente agradecida.

En fin, una Estación de Penitencia que se quedará en mi recuerdo por lo especialmente vivido en ella.

Gracias a todos los que formasteis parte de este Domingo de Ramos especial. A todos y cada uno de los que participasteis, a mi familia por haber participado este año todos juntos y sobre todo a Ellos, a Jesús Salvador y a María Santísima de la Caridad y Consolación por hacerlo posible. Gracias por lo que me dais siempre.

“No temas porque yo estoy contigo, no desmayes porque yo soy tu Dios que te esfuerzo. Siempre te ayudaré, siempre te sustentare con la diestra de mi justicia”.

VIDA DE HERMANDAD



LEGADO

Carmen María Fernández Paulano
Camarera y miembro de la Comisión del Boletín

Sin duda este año es un año de celebración para la Hermandad. En primer lugar celebramos el XXV aniversario de la Bendición de nuestros sagrados titulares, 25 años desde que Jaén puede venerar a Jesús Salvador en su Santa Cena y a Ma Santísima de la Caridad y Consolación, desde que fue posible mirarlos a los ojos y creer. En la Parroquia de San Eufasio comenzó esta maravillosa aventura, arropados por el barrio de la Alcantarilla, barrio con solera de Jaén el cual vio nacer y crecer a la Hermandad, disfrutando de los primeros Viacrucis, Rosarios de la Aurora, procesiones de los impedidos y Cruces de mayo.

En aquellos años yo era una niña y lógicamente mi percepción de entonces no es la misma de la de un adulto. Para mí llegaba el fin de semana y significaba ir a la iglesia, salir de monaguillo, jugar en la plaza de la iglesia con los demás niños, ver al elefante que venía a la caseta de la feria, ayudar a preparar los bocadillos para las bandas de los certámenes que se organizaban, ir a los ensayos del coro, participar en el Belén viviente... y muchos más recuerdos de la actividad de la Hermandad entonces.

En 2026 también se conmemora el XX aniversario de la Bendición del Apostolado y de la constitución del Grupo Joven de la Hermandad y cómo olvidar el primer Domingo de Ramos en la calle. Año en el que la Hermandad logró el sueño por el que se llevaba trabajando tanto tiempo. "Ya estábamos todos".

Pese a mis 9 años, recuerdo con claridad mis sentimientos aquel día y la iglesia abarrotada de gente. Se comenzó con el rezo, algo que no entendí que era porque no lo había vivido antes y tampoco entendía por qué había nazarenos de otras hermandades. También estaba Bernal y

algunos de los hombres en los que se inspiró para hacer al apostolado.

Las puertas de San Félix se abrieron y con los nervios de lo desconocido ya estábamos en la calle. En esta ocasión iba delante de Ella como monaguillo, me impresionó ver la calle llena de gente y la cantidad de cámaras que prácticamente teníamos que saltar. Sin duda alguna la imagen que tengo grabada en mi memoria es la bajada del Palio por el hospital para entrar en la calle Sefarad, con la candelaria encendida, iluminando su rostro en la noche.

Hoy, 20 años después, sigo delante de ti, Madre, iluminando tu camino. Ahora son otras calles, ahora no son los mismos pies los que te llevan, ahora no soy una niña, pero Tú sigues brillando igual, con tu rostro iluminado cuando cae la noche por la luz de las velas. Han pasado los años, pero sigues causando esa expresión de asombro cuando la gente te ve en la calle como aquella primera vez.

Mientras la salud me lo permita iré iluminando tu camino que es el mismo que sigue a tu hijo. Mientras pueda, miraré tu cara en la noche iluminada por la cera, observaré cómo la gente te contempla y la haces creer.

Quiero hacer especial mención al Grupo Joven. A día de hoy me llena de alegría ver a tantos jóvenes que se están acercando a la Hermandad. Jóvenes con verdadera fe, que vienen por su amor a nuestro Titulares y hacen Hermandad. Verlos en el pasado Viacrucis, pese al día que hacía, que no acompañaba mucho, un viernes, pero allí estaban y allí estaban rezando con verdadera fe al Señor.

Desde la constitución del grupo parroquial hasta la primera salida procesional fueron años de

mucha ilusión en cada paso que se daba y en cada meta que se conseguía, pero también fueron años de mucho trabajo. A día de hoy sigue habiendo mucho trabajo que hacer y por hacer.

Cada vez hay más gente nueva que se acerca a la Hermandad y gente joven con ganas de trabajar, pero no podemos olvidar el trabajo que se ha realizado todos estos años, los cimientos que se han construido para llegar donde estamos.

La Hermandad es el legado de los que hace 28 años se atrevieron a Creer mientras se encontraban piedras en el camino, de los que la han traído hasta el día de hoy y han luchado por llegar hasta donde estamos, manteniendo la esencia que siempre nos ha definido.

Somos una Hermandad joven, muy joven aún, y es trabajo de los jóvenes mantener este legado y pasarlo a las siguientes generaciones. Por la Hermandad pasará mucha gente, unos estarán solo de paso, pero habrá otros que se queden por lo verdaderamente importante, el amor hacia Dios y nuestros Titulares y porque "Ante todo Hermandad". No podemos olvidar que lo que hacemos no es para ahora, es para que pase a nuestros hijos, nietos, hijos de nuestros hijos, y así hasta dentro de muchos cientos de años, si Dios quiere.

Y es mandatorio conservar este legado, porque hay que conseguir que los jóvenes se sigan acercando a rezar, porque los ancianos encuentren el consuelo en sus ojos y los enfermos la Esperanza, porque la gente se quede sin respiración al ver a Jesús Salvador junto a sus discípulos en la calle y queden prendados del rostro de María iluminado por las velas.



INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES

Soledad Fernández Navarro
Cofrade y catequista

“A vosotros, los hijos más pequeños de la Iglesia, va dirigido este Catecismo. Este Catecismo es más que un libro, es un tesoro, pues contiene la Buena Noticia que la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña”. Si abrimos el catecismo “Jesús es el Señor” en sus primeras páginas aparece una carta de los obispos dirigida a los niños. Este texto pertenece a esa carta.

Es necesario anunciar al Señor. Es necesario compartirlo: “Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no perezca, sino que tenga vida eterna”. (Jn 3:16). Si nuestra salvación costó tanto sufrimiento a Dios mismo, ¿cómo no anunciarlo? ¿Cómo decir que no? No podemos ser indiferentes.

No solo Jesús fue misionero para rescate de nuestras almas, no solo Jesús fue el primer anunciador de la Buena Noticia, sino que nos pidió de manera explícita: “Id al mundo entero y anunciad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16:15) “Vosotros sois la sal de la Tierra, vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5:13-14). Si interiorizamos esta petición de Jesús en nuestro corazón, no podemos decir que no. Cada catequista dijo “sí” a Dios en su corazón.

Hace unos meses nuestro párroco, Don Julio, publicaba en los grupos de WhatsApp de la parroquia las siguientes palabras del papa León XIV que son inspiradoras y alentadoras: “Fortalecidos por el Alimento que Dios nos da, llevemos a Jesús al corazón de todos, porque Jesús incluye a todos en la obra de la salvación, invitando a cada uno a participar en su mesa. ¡Dichosos los invitados que se convierten en testigos de este amor!”.

El papa Francisco instituyó el ministerio laical de catequista el 11 de mayo de 2021, mediante la publicación del Motu Proprio “Antiquum Mysterium” (Antiguo Misterio), reconociendo formalmente y dando mayor dignidad al servicio

de los laicos en la enseñanza de la fe. Su propósito era elevar el servicio del catequista a la categoría de ministerio instituido, reconociendo su importancia fundamental en la vida de la Iglesia. En sus propias palabras: “Testigo de la Fe, el catequista está llamado a ponerse al servicio pastoral de la transmisión de la Fe. Pero todo esto solo es posible a través de la oración, el estudio y la vida de la comunidad”.

En el mismo Motu Proprio, se subraya “la importancia de utilizar metodologías e instrumentos creativos que hagan compatible el anuncio del evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido”.

La metodología que seguimos está basada en el uso de tres libros: “Los primeros pasos en la Fe”, libro para despertar a la Fe en la familia y en la parroquia (1º de Primaria); “Jesús es el Señor”, catecismo de la Conferencia Episcopal Española para la Primera Comunión y “Testigos del Señor”, catecismo para la preparación de la Confirmación. Los niños cuentan también con los cuadernos complementarios elaborados por la Delegación de Catequesis, Primer Anuncio y Catecumenado de nuestra Diócesis, siendo sus redactores nuestro párroco, Don Julio Segurado, y Don Francisco Rosales Fernández. Junto al material literario, la Delegación cuenta con su propia página web, donde aparecen más recursos de apoyo. Las Misas “de niños” juegan también un papel importante en la transmisión de la Fe a los catecúmenos, y tanto Don Julio como Don Antonio les hacen partícipes de la Eucaristía dominical.

Para finalizar, me dirijo a la Virgen María, poderosa intercesora, para pedirle que acompañe a todos nuestros niños y adolescentes en su crecimiento en la Fe y nos ayude y dé fuerza a nosotros, los catequistas, para llevar a cabo nuestra tarea de anunciar y compartir al Señor. ¡Gracias, Madre

MÚSICA PARA UN MISTERIO ETERNO

Francisco José Hurtan Triguero
Componente de la A.M. Jesús Despojado

La Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús Despojado de Jaén ha experimentado en los últimos años una evolución constante que la ha consolidado como una formación en claro crecimiento dentro del panorama cofrade andaluz. Este proceso no ha sido fruto del azar, sino del trabajo diario, la dedicación y el compromiso firme de todos y cada uno de sus componentes, que han sabido construir un proyecto musical serio, cohesionado y con identidad propia.

Un punto de inflexión fundamental en la historia reciente de la agrupación tuvo lugar el 27 de mayo de 2022, fecha en la que se formalizó la firma del contrato que vinculaba musicalmente a la formación con la Hermandad Sacramental de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación. Este acuerdo supuso un paso decisivo para ambas partes, estableciendo una relación basada en la confianza mutua, el respeto institucional y la voluntad de desarrollar un acompañamiento musical acorde a la categoría y significado de la corporación.

Tras meses de intenso trabajo interno, ensayos y preparación musical, el proyecto se materializó por primera vez en la Semana Santa de 2023, cuando la agrupación realizó su debut acompañando a la Hermandad el Domingo de Ramos. Aquella jornada quedó marcada como un momento clave en la trayectoria de la formación, al tratarse del estreno oficial en la calle junto a Jesús Salvador en su Santa Cena. Fue una estación de penitencia cargada de emociones, en la que la música se convirtió en vehículo de expresión y devoción, dejando patente el esfuerzo realizado durante todo el periodo previo y sentando las



bases de una relación sólida entre agrupación y hermandad.

El año 2024 supuso una prueba de madurez tanto musical como humana. Las inclemencias meteorológicas impidieron que la Hermandad realizara su estación de penitencia, privando así a la agrupación de acompañar a Jesús Salvador en su Santa Cena en un día largamente esperado. La lluvia truncó lo que debía ser un nuevo capítulo en esta relación, pero lejos de suponer un retroceso, este hecho reforzó el sentimiento de unión, compromiso y respeto hacia la hermandad, asumiendo con responsabilidad y serenidad una situación adversa que forma parte de la esencia de la Semana Santa.

En el ámbito estrictamente musical, la agrupación ha apostado desde sus inicios por un repertorio cuidado y equilibrado, combinando marchas de reconocido prestigio con composiciones que aportan personalidad propia. En este contexto destaca la marcha “Cordero de Dios”, adaptación al estilo de agrupación musical de cornetas y tambores de una obra del compositor jiennense Antonio Arias Ramiro, que se ha convertido en una de las piezas más significativas del repertorio, siendo ampliamente reconocida y valorada por el público cofrade.

La evolución del proyecto musical ha continuado con nuevos estrenos dedicados expresamente a la Hermandad de la Santa Cena, reforzando aún más los vínculos existentes. Entre ellos destaca la marcha “La Última Cena”, obra del compositor Cristóbal López Gándara, concebida específicamente para la corporación sacramental. Esta composición no solo enriquece el patrimonio musical procesional de la Hermandad, sino que también simboliza la estrecha relación entre ambas instituciones, unidas por la fe, la música y la devoción.

El año 2025 quedará igualmente marcado en la memoria de la agrupación por su último acompañamiento al Señor Salvador en su Santa Cena. Especial relevancia adquirió el discurrir de la cofradía por el barrio de San Ildefonso, donde se vivió uno de los momentos más mágicos y emotivos en lo musical. En un entorno cargado de historia y recogimiento, la música alcanzó una especial conexión con el paso, el barrio y los fieles,

creando una atmósfera única que quedará grabada en el recuerdo tanto de los componentes de la agrupación como de quienes lo presenciaron.

Con una línea de trabajo marcada por la constancia, la disciplina y la búsqueda permanente de la excelencia, la Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús Despojado de Jaén afronta el futuro con la ilusión de seguir creciendo musicalmente y afianzando su presencia en la Semana Santa jiennense. Todo ello sin perder de vista el compromiso adquirido con la Hermandad Sacramental de la Santa Cena y con la música cofrade de la ciudad del Santo Reino, entendida como un patrimonio vivo que debe cuidarse, respetarse y engrandecerse día a día.



LA ÚLTIMA CENA, UNA MARCHA QUE YA SENTÍAMOS

Iván Quesada / Costalero

Hay decisiones que no se anuncian, simplemente se toman. No porque sean urgentes, sino porque llevan tiempo llamando por dentro. Encargar una marcha para nuestro misterio fue una de esas decisiones. No nació de un plan ni de una estrategia patrimonial, sino de una sensación persistente: la de que a Jesús Salvador en su Santa Cena le faltaba una música propia desde hace tiempo que caminara con Él desde dentro, con el mismo respeto con el que se le anda y con la misma verdad con la que se le mira.

Enero de 2024 fue el punto de partida. No lo recuerdo como una fecha triste, ni mucho menos, sino como un momento de claridad. Desde hacía tiempo tenía la convicción de que nuestro misterio pedía algo más que acompañamiento: pedía identidad. No una marcha para lucirse, ni una música pensada para destacar, sino una que entendiera la escena, el contexto y el silencio que hay alrededor de esa mesa. Compartí esta idea en varias ocasiones con Antonio Arias, hermano y costalero, alguien que vive la Hermandad desde la trabajadora y desde la palabra. Con él, la idea dejó de ser solo mía y empezó a tomar forma real.

Cuando hablamos de a quién encargar la marcha, el nombre de Cristóbal López Gándara apareció con naturalidad. No porque buscáramos un nombre reconocido, sino porque sabíamos a qué tipo de compositor nos estábamos dirigiendo. Cristóbal es un músico con un lenguaje propio, con un recorrido que habla de profundidad y no de efectismo. Su trayectoria, marcada por obras como Ave María o Agnus Dei, sitúa su música en un nivel que va más allá de lo puramente procesional. Y eso era importante. No porque



quisiéramos una marcha “como esas”, sino porque queríamos confiar el encargo a alguien capaz de entender el peso de lo que representa nuestro misterio, alguien con formación, sensibilidad y respeto suficientes como para saber cuándo la música debe hablar y cuándo debe callar.

La Cuaresma de 2024 fue el momento en que el proyecto se convirtió en compromiso. Se realizó el primer abono y, con él, dimos un paso que ya no tenía vuelta atrás. Pero lo más significativo de ese momento no fue lo económico, sino lo humano. Desde el primer momento, los costaleros ayudaron a que esta idea se pudiera llevar a cabo y surgió una donación anónima. No

hubo nombres, ni gestos públicos, ni necesidad de reconocimiento. Solo la voluntad de colaborar. Para mí, ese gesto resume mejor que cualquier discurso lo que es la Santa Cena: una Hermandad donde lo importante se hace en silencio y donde lo que sostiene de verdad casi nunca se ve.

Durante los meses siguientes, el proceso avanzó con la serenidad que requiere todo lo que se quiere hacer bien. En septiembre de 2024 recibimos el audio en MIDI. Recuerdo perfectamente ese momento. Escuchar por primera vez una marcha propia es una experiencia íntima, casi privada. No es todavía la música definitiva, pero ya está todo ahí: la estructura, el carácter, la intención del compositor. La escuché varias veces, sin prisas, dejando que sonara. Y sentí tranquilidad. Porque la música no invadía, no buscaba llamar la atención, no se imponía al misterio. Simplemente estaba.

En octubre de 2024 llegaron las partituras. Y con ellas comenzó el trabajo más exigente, el que ya no depende solo del compositor. Ahí entra en juego la Banda Jesús Despojado, que asumió la marcha con una seriedad y una profesionalidad que quiero dejar por escrito. Una banda no interpreta una obra por inercia. La estudia, la repite, la pule y la entiende. Ese proceso, que muchas veces pasa desapercibido, es el que permite que una marcha suene con verdad cuando llega el momento.

A finales de febrero de 2025, en uno de los ensayos, pude ver cómo La Última Cena empezaba a respirar de verdad. Atriles colocados, alguna indicación breve, un pasaje que se repite hasta encontrar el matiz justo. No había nervios ni espectáculo. Había trabajo. Y mientras la banda construía la música, pensaba en el otro lado imprescindible de esta historia: el paso.

Porque una marcha no se estrena solo en la banda. Se estrena cuando el paso la entiende. El papel del equipo de capataces y contraguías ha sido fundamental en todo este proceso. Traducir la música al andar no es automático. Hay marchas que piden impulso y otras que piden templanza. La Última Cena pide sentido. Pide que el paso camine, que no corra, que acompañe la música sin romperla. Ese trabajo silencioso, de ensayo y

de intuición, es el que hace que, cuando llega la calle, todo parezca sencillo.

El 29 de marzo de 2025, en la parroquia de San Juan Pablo II, la marcha sonó en casa. Fue un momento importante porque dejó de ser un proyecto interno para convertirse en algo compartido. No como un estreno excesivo, sino como una presentación natural ante los hermanos y el barrio, en el lugar donde vivimos nuestra fe. Allí entendí que la música ya no nos pertenecía solo a quienes habíamos impulsado el encargo, sino a toda la Hermandad.

Y llegó el día, Domingo de Ramos de 2025. A eso de las 20:40, en Cuatro Torres, la marcha no se pudo estrenar en un mejor momento y lugar. No fue un momento cualquiera. Fue, precisamente, lo contrario. El misterio reviraba con la tarde ya hecha, con ese cansancio sereno de la estación que no pesa, pero se nota. La gente guardó silencio casi sin darse cuenta. Los costaleros se ajustaron. La banda esperó el gesto. Y cuando empezó a sonar La Última Cena, tuve una certeza difícil de explicar: todo estaba en su sitio. El paso reviraba con naturalidad, como si fuera sólo. La música acompañaba sin empujar. Durante unos minutos, la calle pareció ordenarse al compás. Y supe que la marcha ya había cumplido su función.

Todo esto no habría sido posible sin muchas personas. Quiero agradecer a Cristóbal López Gándara su respeto, su paciencia y su forma de entender la música desde la profundidad. A Antonio Arias, hermano y costalero, por hacer posible el proceso y cuidar cada detalle. A los costaleros que de manera anónima, han hecho posible esto. Al equipo de capataces y contraguías, por dar forma al andar con inteligencia y sensibilidad. Y a la Banda Jesús Despojado, por su trabajo serio y su compromiso con la Hermandad.

La Última Cena nació como una idea y se estrenó en 2025 como una certeza: la certeza de que nuestra Hermandad crece cuando suma belleza con sentido. Cada vez que esta marcha suene, volveremos a esa mesa, a ese anuncio, a esa entrega. Y quedará para la historia, porque ya forma parte del patrimonio vivo de la Santa Cena de Jaén.

“VIDA DE HERMANDAD”

Carlos Manuel Gutiérrez Escalona
Hermano y Costalero de Palio

Lo rápido que pasa el tiempo... parece ayer cuando con tan solo 11 años mi primo me llevaba a ver montar el paso de misterio y de palio de nuestra Hermandad..., y a día de hoy, con total alegría y satisfacción, puedo contar que soy parte de ellos, de ese grupo de personas que en silencio, sin que nadie los vea, trabajan durante todo el año para que el Domingo de Ramos “Ellos” puedan procesionar y puedan lucirse por la bella ciudad del Santo Reino. Esas noches de frío, lluvia y viento donde el máximo alivio es que se acerca cada día más nuestro día, nuestro Domingo de Ramos.

Aunque a parte de trabajo también hay muchos momentos buenos, y uno de ellos es mi favorito, estar cara a cara con Jesús y María. Poder mirar a esos ojos marrones y esa mirada dulce que los representan...

Por otra parte, también formo parte del grupo joven, de los niños de la Hermandad. El futuro de todo esto, la alegría, la ilusión... un grupo fascinante, donde todos juntos hacemos *Vida de Hermandad*.

Tampoco me puedo olvidar de un puesto en el que estoy totalmente agradecido de poder estar, que son los pies de María, un sitio donde desde hace 3 años, soy afortunado. Pensando en uno de ellos, como fue el 2024... Aquel 24 de marzo, aquellos momentos instantes previos a la suspensión de la estación de penitencia, y aunque aquel día no se pudo procesionar, fue el día en el que más fe tuve hacia Ella y el día que más aprendí. Aquel día aprendí mucho, pero sobre todo que, aunque el día más grande no pudiese ayudarla a lucirse por Jaén, Ella con su mirada dulce siempre iba a estar ahí, y en eso se refleja la fe, en que siempre va a estar ahí durante todo el año para que vayamos a contemplarla y rezarle.

Domingo de Ramos te espero con ansias de poder disfrutar y volver a ser uno de los angelitos que cargan con el peso de ser los pies de María, de disfrutar cada chicotá, cada levantá, cada revirá...

Gracias al Señor Salvador por hacerme niño de la Caridad y por acercarme a este gran grupo de personas que sin más hacen realidad uno de mis sueños con los que soñaba de niño.



LA LLAMADA DE SER COSTALERO

Juan Carlos Ortiz Cruz
Costalero de Paso de Palio

Y como pasa el tiempo. Parece ser aun aquel domingo 24 de octubre del año 2004 cuando un megáfono me despertaba. Aún recuerdo que mi asombro y mi desconocimiento de lo que estaba sucediendo en el gran eje llamaban mi atención, pues puse oído y se me figuró escuchar un rezo. Decidí levantarme apresurado hacia mi balcón y de lejos veía venir un pequeño cortejo con dos imágenes, las cuales aún desconocía de cuales se trataban. Muy dispuesto decidí vestirme y bajar corriendo a la calle con mi cámara de fotos, que por aquel entonces aun tenía carrete, y justo al bajar en mi mismo portal ya se encontraba Jesús Salvador, al cual miré con especial atención y observé esa mirada profunda y llena de paz con esos ojos de tono claro los cuales me sorprendieron aun más, ya que no recordaba una imagen de cristo así. Detrás venía una dolorosa y ahí fue donde ese día cambió mi rumbo en el mundo cofrade. Esa dulce mirada de María Santísima de la Caridad y Consolación me llamó a ser sus pies y pertenecer a esta hermandad.

Con el paso del tiempo vi como poco a poco se iba creando la hermandad, al año aproximadamente vi que en el patio trasero de la iglesia de San Félix, donde ya se encontraba la hermandad, aparecían unas estructuras de hierro. Con curiosidad me acerqué y vi que eran los pasos, aun sin saber más de aquel nuevo cuerpo de costaleros me sorprendió ya que no entendía muy bien que hacían allí al aire libre expuestos a la lluvia y las inclemencias meteorológicas. Meses después, un día de Cuaresma, escuché notas musicales y golpes de martillo al venir de la parroquia del Salvador de ver por aquel entonces a la hermandad a la cual pertenecía. Fui en busca de esos sonidos.

Los encontré en las calles aledañas a la parroquia; una imponente parihuela con doce varales y su techo de palio, la primera que vi tan completa.

En silencio me quedé observando y viendo uno de aquellos ensayos. Días más tarde visité una vez más nuestra parroquia. Una vez más, delante de nuestra Madre, sentí algo especial. Justo al lado se encontraba Don Tomás, antiguo capellán y párroco de aquella nuestra sede, que con sigilo se aproximó hacia mí y me formuló una pregunta: ¿vas a formar parte de esta hermandad, tanto como a ti te gustan? Lo miré y le dije: “Sí, y además quiero ser costalero”. Fue en ese frente a frente donde Ella con su mirada de niña me convenció para que fuese sus pies. Dada la proximidad de la primera salida procesional, Don Tomás me informó de cuándo podría encontrar a alguien de la hermandad por las dependencias.

Al regresar a casa le comenté a mi madre lo ocurrido y a su vez también le dije la decisión que tomé de pertenecer a la hermandad y querer ser costalero de la Virgen. Ella en todo momento me apoyó y me animó. Tal y como me indicó el párroco pasé en la tarde por las dependencias. Justo en el salón de actos de la hermandad se encontraba uno de los cuales sería mi contraguía, me facilitó la ficha para ser hermano y me indicó el día del siguiente ensayo.

Tras realizar ese primer paso, semanas más tarde volví tal y como me indicaron, entregué la inscripción y pago de la correspondiente cuota y esa misma persona me acompañó hasta donde estaban los capataces del paso y me presentó a los que por entonces eran Nono Arrate, Vicente Castillo y Pedro Valdivia. Me quedé hablando con ellos, subimos a medirme y fue cuando

uno de ellos me dijo que dada mi estatura y la proximidad a la primera estación de penitencia ese año no sería posible salir, lo cual me generó tristeza pero lo entendí perfectamente.

Días más tarde, cuando regresaba de casa de un familiar, vi cómo bajaban de una grúa un imponente paso, estaba cubierto pero sus dimensiones no pasaban desapercibidas. Justo en la puerta de la parroquia, era evidente que pertenecía al paso de cristo. Poco después llegó otra más con otro más pequeño y ese lo miré con especial atención pues sabía que al año siguiente iría debajo de él.

A las semanas volví a entrar y vi el paso de misterio montado pero aun cubierto por una tela color burdeos tras haber sido la bendición del apostolado unas semanas atrás. A su lado izquierdo se encontraba el paso de palio ya montado, dejando ver su belleza y parte de su orfebrería. Fue el viernes de dolores de antes de ese primer domingo de ramos donde ya se pudieron ver los pasos terminados con exorno floral. Pero fue ese paso de palio con en color burdeos y esa Virgen, que llena el paso Ella sola, el que me hizo saltar las lágrimas. Muchos sentimientos y recuerdos pasaron por mi mente, pero lo que sí sabía es que tendría que esperar un año para poder estar debajo de Ella.

Llegó ese primer Domingo de Ramos en el que el gran eje se encontraba completamente abarrotado de gente. Se abren las puertas y se encuentra esa cruz guía plateada. Aun muchos de los que estábamos allí nos preguntábamos como saldrían los pasos dada su gran envergadura. Transcurre el cortejo y se aproxima el misterio. Una vez en la puerta el silencio se apoderó del lugar. Una salida bastante ajustada y difícil. Al poco tiempo llegó el paso de palio, del cual sorprendió su elevada dificultad para salir por la puerta. Yo estaba impresionado pues mis ganas de haber estado debajo eran enormes.

Pasado el tiempo y al llegar una nueva cuaresma recibo la llamada del que sería uno de mis capataces y a la vez amigo y maestro, pues así lo considero, para decirme los días que debía pasar por la Hermandad y el día de la reunión para comunicarnos cosas sobre el nuevo calendario de ensayos. Así fue, unas semanas más tarde llegué

a las dependencias parroquiales para medirme y, posteriormente, asistir a mi primera reunión. Una vez pasada y con mi calendario de ensayos marché en busca de mi faja y esparteñas. Aún quedaban días para comenzar, pero mi ilusión por tener mi primera ropa de costalero pudo a cualquier posibilidad de espera para comprarla.

Fue en el primer ensayo, por el mes de enero de 2007, donde daría comienzo mi primera experiencia debajo de un paso. Todo transcurrió demasiado rápido, pues lo que fue un ensayo de hora y media a mí me supo a cinco minutos, pero aún quedaban por delante 8 ensayos más. Terminé ansioso por el siguiente, pero a la vez tranquilo de saber que ya pertenecía a ese cuerpo de costaleros. El tiempo se consumió y llegó aquel Viernes de Dolores en el cual daría comienzo al Vía Crucis del Señor y, posteriormente, el retranqueo. Allí estábamos la cuadrilla que, por aquel entonces, solo llevábamos esparteñas, faja y toalla ya que aun no se portaba a costal como en día de hoy, esperando nuestro turno para comprobar que todo está perfectamente montado y marcha bien, pues se estrenaba la crestería del paso ese mismo año.

Y llegó el gran día, mi primer Domingo de Ramos. Todo era como estar en una nube, pues un sueño se cumplía. En los momentos previos a la estación de penitencia recibimos instrucciones de los relevos, así como una igualá en el patio para indicar que lugar ocuparíamos. La espera se hace larga y decido ponerme frente al paso mirando a esa mirada dulce y profunda para dar gracias por esa llamada que sentí por Ella. El tiempo se aceleró y, como si en un sueño estuviese, los golpes de llamador del paso de misterio me hicieron reaccionar, los nervios he de decir que afloraron en mí pues el impresionante paso de misterio levantó y se dirigía hacia la puerta. Otra vez más vivir esa salida tan ajustada pero esta vez desde otra visión. Sonó el toque de corneta que indicó el inicio del himno nacional y que el Señor ya estaba en la calle. Nos llamaron a meternos bajo el paso, el sueño se hacía realidad, sonó el llamador y levantó a pulso. Poco a poco avanzamos de frente bajo las instrucciones de Vicente, Pedro, Julio y Antonio, llegamos a la puerta donde nos recuerdan las instrucciones de la salida, que se

tenía que hacer bajando el paso al máximo y sobre unas ruedas ya que en altura quedaba demasiado justo. Todos un tanto nerviosos pues los ensayos son simplemente ensayos, pero ese día teníamos la mirada de cientos de personas y, a sumar, la responsabilidad del estreno de la crestería. Pendientes a todo suena el llamador de nuevo. En este caso era Nono Arrate, levanta fuerte al cielo y se escuchan aplausos fuera de la iglesia, los cuales rápidamente mandaron a callar, pues el silencio era primordial para que todo saliese perfectamente. Mientras tanto un cimbreo sentimos sobre nuestros hombros mientras retraían los zancos del paso y colocaban aquellas ruedas que fueron tan criticadas por el mundo cofrade. Al bajar solo quedaba empujar el paso hacia la calle haciendo correcciones de izquierda o derecha.

Fue el primer rayo de sol de aquella tarde de Domingo de Ramos atravesando el respiradero frontal del paso el que me hizo despertar del todo de aquel sueño y empezar a vivir la realidad y disfrutar de lo que posteriormente se convertiría en mi ilusión cada Domingo de Ramos. Tras unas ocho horas en la calle llegamos de nuevo a San Félix, tenía en mí cierto cansancio pues se vivieron momentos muy intensos durante la estación de penitencia, pero las fuerzas seguían vigentes para hacer mi último turno. Fue en la calle Sefarad, a la altura del número 3, donde realizamos el relevo y donde ya pasaría otro año hasta volver a estar debajo de esas dobles trabajaderas. Pero no por estar fuera fue menos intenso el vivir esa recogida del paso al llegar a lo que nosotros le decíamos "la plaza", pues la avenida tomó forma de tal gracias al recogimiento de la gente. El avanzar del paso se apresuraba, pues el cansancio era evidente y al llegar de nuevo se repetía ese silencio. Tras la última levanta, de nuevo un cimbreo en el paso se hace de notar pero esta vez mis ojos lo ven en las bambalinas y mis oídos lo sienten desde otra distancia. Todos los capataces estaban expectantes, pues la dificultad aumentó debido al cansancio y recuerdo como los capataces del misterio también acudieron para supervisar y ayudar a esa entrada. De nuevo cuerpo a tierra y empujar para, una vez dentro y terminando de sonar el himno nacional, levantar ver como las lágrimas de muchos de nosotros afloraban

de nuestros ojos pues sabíamos que todo estaba acabando hasta dentro de otro año.

Fue el último golpe de llamador el que finalizó la estación de penitencia de aquel Domingo de Ramos que será imborrable de mi memoria, el mismo que llevo viviendo hace ya diecinueve años siendo costalero de nuestra Madre María Santísima. Diecinueve años que me han traído a mi vida personas que son consideradas como mis hermanos, con los que cada Domingo de Ramos realizamos el mismo ritual al empezar y al finalizar cada estación de penitencia. Amistades las cuales jamás pensé que saldrían de debajo de un paso y que, hoy en día, son como de mi familia. Son diecinueve años de vivencias, cambios, experiencias las cuales no voy a olvidar, muchas no se podrán repetir, pues hay corazones los cuales están bajo el regazo del manto de nuestra madre en la vida eterna y otras muchas experiencias y momentos que estarán por venir.

Podría estar describiendo vivencias y momentos desde mi empezar, pero os he querido relatar ese primer año que es especial para cada costalero. Cada uno lo vive y lo vivirá a su manera y con sus sentimientos, pero siempre quedará en él. Pero el orgullo de ver el crecimiento de la cuadrilla, la involucración de sus capataces y sobretodo la impronta y el sello de identidad de la cuadrilla con el paso de los años es algo que pocas pueden decir que lo tienen y de eso me mantengo orgulloso de poder seguir formando parte de esta cuadrilla y de aportar mi granito de arena ya sea como vocero, dada la confianza depositada en mí desde hace años, o bien desde la experiencia por el paso de los años. Lo que sí es que cada uno de los que van debajo son mis compañeros de trabajo y miro por ellos como si de mí se tratase. Eso me inculcaron desde el primer día y eso mantendré hasta el día que por salud nuestra Madre decida apartarme de ser sus pies para que la nueva savia venga y espero que mantenga este trabajo, mejorándolo en los años por Ella. Lo bueno de este grupo de gente de todas las edades que viene por la hermandad es que, al final, se queda por Ella, nuestra madre María Santísima de la Caridad y Consolación, la niña de la dulce mirada que nos hace y los hace ser los niños de la Caridad.

TIEMPO DE REFLEXIÓN

Juan José Muñoz Fernández
Costalero del paso de palio

Hola a todos. Me gustaría en este artículo mostrar mis sentimientos, pasión y curiosidad hacia este mundo cofrade que tanto quiero desde pequeño. Por ello quiero indicar como un día, en 2017, decidí comenzar esta andadura en la Hermandad de la Santa Cena. Una Hermandad llena de sentimiento, fervor, devoción y, sobre todo, de gente inolvidable. Gente que hace que una chicotá sea más llevadera o que un ensayo sea más agradable. Por eso me gustaría recalcar en este artículo todo lo que me hizo dar el paso hacia esta Hermandad.

Al principio tenía miedo de no dar la talla, ya que en mi ciudad es diferente por ser los tronos llevados por portadores de trono. Mi primer año fue una experiencia en todos los sentidos. Al no tener experiencia en este ámbito, portar un paso de Semana Santa me imponía. Recuerdo las primeras veces en las que Salva o Jesús me

ayudaban a hacerme el costal, junto a otros muchos compañeros. Así fui aprendiendo, bajo mi punto de vista, de los mejores, pues siempre nos han tratado muy bien tanto personalmente como profesionalmente. Además mi hermano Rafa, con mi misma pasión, pudo disfrutar conmigo esta bonita experiencia y tradición aunque no tuviera la mayoría de edad, con 17 años, bajo el permiso y justificante de mis padres.

Por otro lado, poco a poco hemos ido consiguiendo arraigo y afinidad en esta Cofradía que nos acogió desde el primer momento con esa humildad. Recuerdo esos primeros ensayos con compañeros como Jaime, Jesús (de capataz), Salva (de contraguía), entre otros muchos. Ellos nos han ayudado a aprender y a seguir este camino. Otras razones por la que entramos fue la dulzura que desprende la expresión de nuestra Virgen. Esa belleza que Ella nos transmite se ha convertido en algo más. Esto nos dice que, año tras año, tenemos el deber de cumplir con Ella sacándola y repartiendo por Jaén un poquito de Caridad y Consolación. De igual manera el arraigo a Jesús Salvador no es menos, ya que su mirada desprende mucha tranquilidad y compasión hacia el prójimo.

Nuestros titulares son los que a día de hoy nos mantienen con esta fe y esta pasión a nivel católico como cofrade. Así nos ayudan día a día por lo que queremos y nos dan más fuerzas para poder conseguir nuestras metas. Para terminar, desde la cuadrilla de María Santísima de la Caridad y Consolación animo personalmente a cualquiera que tenga dudas y se sienta atraído. Cada persona que colabora en nuestro sentir en la estación de penitencia es tan importante como los que se acercan y piden al Señor y a la Virgen para ser mejores cada día, pidiendo o agradeciendo por nuestras batallas diarias.





LA JUVENTUD DE LA SANTA CENA

Santa Cena

PRESENTE COFRADE

Antonio Molina Ocaña
Vocal del Grupo Joven

Juventud, Presente y Futuro.

Este fue el título que decidí ponerle al primer artículo que escribí para el boletín del año 2023. Lo escribí con incertidumbre porque no sabía muy bien qué expresar, ya que mi vida dentro de la hermandad había sido muy corta hasta entonces. Aún lo sigue siendo, pero estos dos años han dado para mucho. Me quedaría con todo lo que dije, pero especialmente con una frase; *''esto es todo un reto para mí, ya que pienso que el grupo joven es uno de los pilares básicos dentro de nuestra Hermandad''*. Y así ha sido.

Como ya les he dicho muchas veces, ellos no son el futuro de la hermandad: son el presente. Y así lo han demostrado en estos dos años. Un

grupo de jóvenes, amigos, que lo dan todo por su hermandad y yo, como vocal, me siento muy afortunado de poder llevar el timón de esta vocalía siendo uno más entre ellos, especialmente en este 2026 en que cumplimos 20 años como grupo joven formalmente constituido en la Hermandad.

Cuando echo la vista atrás a estos dos años siento que todavía me queda mucho que conseguir de todo lo que me propuse como vocal. Ser jóvenes cofrades no es simplemente llevar un escudo bordado o vestir una túnica granate cada Domingo de Ramos. Es mucho más que todo eso. Dentro de nuestro grupo joven hemos



Santa Cena

aprendido que cada actividad, cada reunión y cada gesto que compartimos demuestran que la juventud de la Santa Cena está cada vez más viva, más comprometida y en constante crecimiento.

Este año hemos dado pasos muy importantes dentro de la vocalía. Hemos colaborado con nuestros compañeros de priostía, hemos participado en los cultos de la hermandad, hemos compartido momentos de oración y también momentos de convivencia.

Dentro de todo ello, hemos comenzado un proyecto que todos acogemos con mucha

ilusión. Un proyecto al que hemos empezado a dar forma y que esperamos que, en los próximos años, pueda ver la luz para que todos los cofrades de la hermandad puedan contemplarlo.

A pocas semanas de nuestra nueva Semana Santa, solo nos queda seguir disfrutando de todo lo que nos gusta, seguir compartiendo momentos y continuar trabajando de la misma manera que hemos hecho hasta ahora. Porque, que no se nos olvide: todo lo que hacemos es para ellos, para nuestros sagrados titulares. *A Jesús por María.*



LAS VERDADERAS AMISTADES SON AQUELLAS EN LAS QUE EN EL CENTRO ESTÁ DIOS PRESENTE

Aitana Alcázar Ortega
Miembro del Grupo Joven

Me presento: me llamo Aitana Alcázar Ortega y tengo 17 años. A diferencia de los demás artículos de este boletín, los cuales hablan más sobre la hermandad, a mí personalmente me gustaría hablar sobre una experiencia que he vivido este verano gracias a la diócesis de Jaén: El Jubileo de los jóvenes en Roma.

Soy una persona a la que le encanta ir todos los miércoles al "face to face" para encontrarse cara a cara con Dios y desconectar durante una hora. Durante los meses de febrero a mayo nombraban una y otra vez la oportunidad de poder vivir esta experiencia. Al principio lo ignoraba, ya que no conocía a mucha gente de la que estaba apuntada. Pero, finalmente, un día de mayo decidí hablarlo con mis padres y como los planes de Dios son perfectos me brindó la oportunidad de poder vivir esta experiencia.

Como he dicho anteriormente tengo sólo 17 años pero puedo decir con certeza que ha sido la

mejor experiencia de mi vida. Llegamos el día 29 de julio a Roma tras 30 horas de autobús y simplemente durmiendo 4/5 horas en una esterilla en el suelo de un pabellón y andando decenas de kilómetros diarios durante una semana conseguimos ser las personas más felices.

Cada día nos esperaba algo totalmente diferente al anterior pero todos tenían en común que estábamos siempre acompañados de Dios, ya sea acudiendo a la misa a la que fuimos todos los españoles en la Plaza de San Pedro cantando la Salve Rociera o visitando la Fontana di Trevi cantando cualquier canción de Hakuna.

Sin duda alguna mi momento favorito fue la vigilia nocturna con el Papa en la que estábamos más de un millón de jóvenes en completo silencio, delante del cuerpo de Cristo dándole las gracias y haciendo todas nuestras peticiones. En un mundo en el que estamos rodeados de tanto ruido social conseguimos encontrar la paz



en una simple explanada de tierra: lo único que necesitábamos era a Dios.

Por todos estos momentos vividos y miles más, esta experiencia me ha enriquecido a nivel de amistades, personas que anteriormente solo saludaba por la calle y ahora he llegado al punto de haber podido compartir infinidad de risas, llantos o bromas con ellos. Pero sobretodo me ha enriquecido a nivel de fe, con el hecho de ver a miles de jóvenes de todo el mundo y de todas las nacionalidades reunidos por un mismo objetivo: compartir el amor de Dios.



Personalmente esta experiencia me ha enseñado también a valorar las cosas que tenemos cada día y a veces no nos damos cuenta. El día de la vigilia para poder llegar a la explanada, donde pasaríamos el día y la noche todos los jóvenes, tuvimos que andar demasiados kilómetros en pleno agosto, con el calor de las 12:00 de la mañana donde toda la paciencia que puedes tener desaparecía. Lo máximo que pudimos comer ese día era una simple lata fría de habichuelas con atún. Pero, a pesar de todas las horas que pasamos andando y con todo el calor que pasamos, lo que fueron horas parecieron minutos, pues en ningún momento te faltaba el ánimo o la sonrisa

de cualquier persona que te recordaba el por qué estabas ahí y lo afortunada que era.

Una vez más, le doy gracias a Dios por las personas a las que nos eligió para compartir esta experiencia. Creo que desde el día 28 de julio que empezó, y hasta el día 5 de agosto, todo joven que acudió al jubileo reforzó un poco más su relación con el Señor.

Pero no es necesario irse a Roma 8 días para poder tratar a Dios. Basta con ir a visitarlo al Sagrario y entregarte a Él o acudir a misa y escuchar su palabra. Es ahí donde encontraremos la verdadera felicidad: estando en su presencia.



UN BUEN AMIGO ES EL REFLEJO DEL AMOR DE DIOS

Samuel Santoro Díaz
Miembro del Grupo Joven

Me llamo Samuel Santoro Díaz, tengo 17 años, pertenezco al grupo joven desde hace poco más de un año y, además, el año pasado tuve la suerte de poder ser los pies de Jesús Salvador. Fue mi primera vez como costalero en toda mi vida y puedo decir que fue un verdadero regalo de Dios sentir como todos los que estamos debajo le podemos sentir tan cerca de nosotros. Aunque en esta ocasión, vengo a compartir un poco sobre mi experiencia en el jubileo de los jóvenes.



El año pasado empecé con un grupo de amigos a ir al “Face to Face” y es increíble ver como tantos jóvenes hacemos un hueco una vez a la semana por un mismo motivo: encontrarnos cara a cara con Dios. Un momento de desconexión con todo.

Un día escuchamos la idea de ir a Roma en julio con la diócesis, y un montón de jóvenes más, con el único propósito de acercarnos más a Dios y compartir con todos lo más preciado que Jesús nos ha podido dar: la fe. Hablé con varios amigos sobre la idea de ir y sobre mayo, cuando el plazo ya estaba a punto de finalizar, envié todo lo necesario para poder ir. Cuando menos nos lo esperábamos 4 autobuses llenos de jóvenes, con mucha incertidumbre por lo que nos esperaba, empezábamos un viaje de 32 horas.

Si tuviera que definir el jubileo con una palabra sin duda lo haría con “fraternidad”, porque esos días lo que más note, sin duda, fue el motivo por el que estábamos en roma reunidos tantos jóvenes: el amor a Dios. Si pudiera quedarme con un momento sería con el encuentro de los españoles en la plaza de San Pedro; un momento que sin duda será difícil de olvidar, ya que era impresionante ver cómo tantos jóvenes estábamos unidos por una misma fe.

Para mí, un momento muy especial fue cuando todos nos pusimos de pie y cantamos “Enciéndeme”, una canción que sin duda hizo que me sintiese muy afortunado de la oportunidad que me había dado Dios de poder vivir a un hecho que se vive cada 25 años.

Cuando el jubileo terminó nos despedimos, con mucha pena, de todas aquellas personas que habíamos conocido allí y que sin duda sé que Dios las puso en mi camino.

Por lo menos bajo mi propia experiencia salí de allí mucho más unido con Dios y cada vez tengo más claro que, para ser feliz, Dios debe de estar en el centro de nuestra vida y debemos dejarnos guiar por Él, dado que los planes de Dios son perfectos.



EL CORAZÓN JOVEN DE MI COFRADÍA

Natalia Anaya Fernández
Miembro del Grupo Joven

Ser cofrade no es solo vestirse el día de la procesión, ni esperar a que llegue la Semana Santa. Ser cofrade es vivir la fe todos los días, durante todo el año.

Hoy la juventud es muy importante dentro de las cofradías, porque somos el presente y también el futuro. Somos quienes seguiremos cuidando lo que otros empezaron antes que nosotros. Aprendemos, ayudamos, nos comprometemos... y, sobre todo, amamos a nuestros Titulares con todo el corazón.

Cuando me coloco delante de Jesús Salvador mi corazón se calma. Su rostro me habla sin palabras, me dice que no estoy sola, que Él camina conmigo. En sus ojos veo amor, paz y un mensaje que siempre me acompaña: “Confía”. Es imposible mirarlo y no sentir algo dentro que se mueve, que se enciende.

Y qué decir de María Santísima de la Caridad y Consolación... Su mirada es un regalo del cielo. Una mirada que ilumina, que envuelve, que deslumbra como si tuviera dos luceros brillando





dentro de los ojos. Me transmite confianza, cariño, comprensión. A veces, con solo mirarla, siento que puedo estar tranquila, que Ella lo sabe todo de mí y me quiere tal y como soy. Es como un abrazo sin necesidad de palabras.

Los dos, mi Madre y mi Salvador, son mi refugio y mi alegría. Me enseñan a ser mejor persona, a tener fe en los momentos difíciles y a vivir cada día con amor. Lo que siento por Ellos no se puede explicar con palabras... solo se puede vivir. Y yo, con todo mi corazón, quiero seguir caminando junto a Ellos siempre.

Algo muy bonito es que no estamos solos. Formamos un equipo. La juventud y los mayores caminamos juntos. A mí me encanta cuando los hermanos con más experiencia nos enseñan cosas que no sabíamos: historias de la cofradía, cómo se cuidan los enseres, cómo se organiza una procesión, cómo se trabaja en los cultos... Gracias a ellos aprendemos a hacer las cosas bien y crecemos como cofrades.

También valoro muchísimo que nos den oportunidades para participar, para aportar ideas y para sentirnos parte de la hermandad. Eso nos

anima y hace que tengamos más ilusión todavía. Porque cuando todos trabajamos juntos, todo sale mejor.

Por eso quiero que mi vida cofrade no sea solo un día, sino un camino. Estar en las reuniones, ayudar en lo que haga falta, compartir momentos con mis hermanos, colaborar en la caridad, prepararlo todo con ilusión... Todo eso también forma parte de ser cofrade. Porque la Semana Santa se empieza a vivir desde dentro, con el corazón, con los pequeños gestos, con el trabajo que casi nadie ve.

Los jóvenes somos esa luz que mantiene viva la cofradía. Tenemos ilusión, alegría y muchas ganas de seguir adelante. Queremos caminar junto a Jesús Salvador y a su Bendita Madre los 365 días del año, siendo testigos de su Amor allí donde vayamos.

Que Ellos sigan sembrando paz en nuestros corazones y que nunca nos falten las ganas de seguir sirviendo. Porque ser cofrade es una forma de vivir... y nosotros, los jóvenes, queremos vivirla siempre.

JUNTAS EN SU NOMBRE

Lola Rodríguez Morales
Miembro del Grupo Joven

"Mamá quiero formar parte del Grupo Joven".

Esa fue la frase que le dije a mi madre el 26 de noviembre de 2024. Pasé a ser parte de la Hermandad Sacramental de la Santa Cena en el año 2022, momento en el que no conocía dicho grupo pero tras ver aquella publicación en Instagram sobre una reunión para formar parte del Grupo Joven mi vida cambió definitivamente.

Aquella reunión fue el inicio de una eterna amistad que comprende a Natalia Anaya Fernández, Lidia Jiménez Gallego y a mí, Lola Rodríguez Morales. Aquel vínculo surgió de manera muy espontánea. Primero interactué con Natalia en la reunión del Grupo Joven y, un poco más tarde, exactamente un 1 de diciembre

del mismo año, Natalia y yo conocimos a Lidia, quien complementaría este puzle de tres piezas.

Tras llevar un buen tiempo de amistad nos dimos cuenta que cada una de nosotras estábamos pasando por momentos difíciles en nuestra vida y, en ese momento, Jesús y María decidieron unirnos para nunca separarnos.

A veces me paro a pensar en qué hubiera pasado si nunca hubiese visto aquel llamamiento, el cual nos llegó a las tres de manera desigual pero conduciéndonos al mismo camino: el estar juntas toda una vida entera. Porque lo que es unido por el Señor nunca se separará. Y por ello en cada culto de la hermandad les damos gracias, a ambos, por habernos unido.

Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación nos transmiten algo inexplicable, lo que me lleva a recordar el día de la entronización de nuestros titulares. Ese día las tres pudimos presenciar un momento tan único que es capaz de robarte un llanto similar al de un niño pequeño. Es un sentimiento por el cual, cuando los ves, se te olvidan todos los malestares y únicamente te centras en ellos. Un momento en el que te sientes tan pequeño y te das cuenta el gran espacio que ocupan en tu corazón.

Por último quería darles las gracias a mis padres, quienes me apoyaron a que me atreviera a acudir a dicha reunión, quienes me dijeron que de la vergüenza no se come y quienes siempre han estado para mí y sé que siempre lo estarán. Gracias también a Natalia y Lidia por haber atendido a esa llamada del Señor que nos condujo a un mismo camino. Y también gracias a Jesús Salvador y a María Santísima de la Caridad y Consolación, quienes me guían continuamente hacia la luz, no me dejan caer en la tentación y me libran del mal. **Amén.**





CRÓNICA DE LA FUNDACIÓN

En esta memoria hemos reunido algunos de los momentos más significativos del año, acompañados de imágenes que reflejan la esencia de cada actividad. Con ello, queremos reconocer la dedicación de todas las personas que forman parte de esta familia y dejar constancia de las vivencias que han definido nuestro recorrido.

Comenzamos el año con una actividad cargada de magia e ilusión: una salida para disfrutar del alumbrado navideño en Jaén. Además, recibimos la visita de los Reyes Magos, los cuales llegaron cargados de regalos y sonrisas para nuestros usuarios.



Con motivo de la Carrera de San Antón, una tradición emblemática de Jaén, organizamos en nuestro hogar una carrera adaptada en la que nuestros mayores participaron con entusiasmo y

fueron reconocidos con medallas por su esfuerzo y alegría.



Para San Valentín, nuestros usuarios realizaron una manualidad para regalársela a todos sus seres queridos. Un gran gesto de cariño con el cuál se aprovechó para trabajar la motricidad fina y la funcionalidad.



Y tras esto, ¡llegó el Carnaval! Fabricamos nuestros propios disfraces y disfrutamos de un buen rato de diversión.



Con la llegada del buen tiempo, en marzo, aprovechamos para realizar un poco de ejercicio en el exterior y visitar el parque "Andrés de Vandelvira". Una gran oportunidad para disfrutar de los beneficios del sol y la actividad.





El 19 de marzo celebramos el Día del Padre recordando a nuestros seres queridos, agradeciéndoles todo lo que han hecho por nosotros. Para ello, realizamos una carta en la que nos comunicábamos con estas personas y les expresamos nuestro cariño y gratitud.



En abril, al llegar la Cuaresma, volvimos a disfrutar de Jesús Salvador durante su parada en nuestro centro dentro del Vía Crucis. Una gran oportunidad para encomendarnos a Él y vivir con mayor intensidad estas fechas tan señaladas para nuestros residentes.

Dichas fechas se aprovecharon también para realizar un pequeño Vía Crucis en la parroquia adaptado a nuestros usuarios. Las emociones afloraron de forma inevitable entre nosotros.



En el Día Mundial del Libro, tanto los profesionales como los usuarios realizaron un pequeño stand en el que compartieron sus gustos literarios y recomendaron sus obras literarias favoritas.

En el Día Internacional de la Salud, nuestras fisioterapeutas aprovecharon el buen tiempo para realizar una sesión de gerontogimnasia en la plaza de nuestro centro. Una buena excusa para disfrutar de los beneficios del sol, la actividad física y de las relaciones con sus compañeros. ¡Qué buen rato de risas echamos!



En mayo visitamos de forma virtual las "Cuevas de Altamira" en el Día Internacional de los Museos. ¡Cómo disfrutamos! Las nuevas tecnologías nos ofrecen una forma muy accesible de disfrutar de eventos como este, dándonos la oportunidad de acercar la cultura a todo tipo de personas.

Durante la "feria chica" de nuestra ciudad, quisimos mostrar nuestra devoción hacia nuestra patrona, la Virgen de la Capilla, a través de una



ofrenda floral en el exterior de nuestro centro. Tampoco desaprovechamos la oportunidad para disfrutar de la feria a nuestra manera, como todos los años. Los chatos de vino, música, churros y

las ganas de disfrutar fueron motivo de fiesta en nuestro centro.

Y, sin darnos cuenta, ¡llegó el verano! Con el inicio de este realizamos nuestra tradicional hoguera de San Juan. Risas, música y nuestros mejores deseos nos acompañaron y nos hicieron disfrutar de una gran fiesta.



El buen tiempo vino acompañado de fiestas con agua, chapuzones... ¡Nada mejor para luchar contra el calor! ¡Qué grandes momentos de bromas y risas!



Con la llegada del otoño, nuestro centro comenzó a participar en el programa "Semillas de experiencia" del Centro Especial de Empleo Municipal. A través de él realizamos diferentes talleres de apicultura o hierbas aromáticas,

además de permitirnos organizar y llevar a cabo nuestro "huerto de invierno". Una buena forma de proporcionar una ocupación significativa y promover la proactividad entre nosotros.



La Feria de San Lucas vino acompañada de una organización especial en nuestro centro para hacer disfrutar de la mejor forma a nuestros residentes. No faltaron las tradicionales salidas a comer a la feria, de las cuales algunos volvimos con unos kilos de más.

Para acabar, como todos los años, llegó diciembre y con ello el Adviento y la Navidad. Nuestro centro se volvió a vestir acorde a esta época y cambió toda su rutina para amoldarnos a la gran cantidad de actividades, actuaciones y visitas que se organizaron para vivir esta época con el mayor espíritu navideño posible. Recibimos coros, se realizaron sesiones intergeneracionales, salimos de compras navideñas y aprovechamos para ver belenes por nuestra ciudad. Además, de nuevo nuestros residentes disfrutaron de las comidas y cenas navideñas acompañados de sus familiares.



CONCURSO DE DIBUJOS

Categoría de 3 a 5 años



PRIMER PREMIO GABRIELA QUESADA PAULANO



SEGUNDO PREMIO.
ESPERANZA AGUILAR.

TERCER PREMIO.
FABIÁN FERNÁNDEZ TÉLLEZ.

Categoría de 6 a 8 años



PRIMER PREMIO. PALOMA BECKFORD.



SEGUNDO PREMIO. MARTINA CRUZ PRADOS.



TERCER PREMIO. LAURA MARTÍNEZ ILLANA.

Categoría de 9 a 11 años



PRIMER PREMIO. ISABELLA BECKFORD.



SEGUNDO PREMIO.
ROCÍO BALLESTEROS CARRASCO.



TERCER PREMIO.
MARTINA ALCÁZAR ORTEGA.

PASATIEMPOS INFANTILES

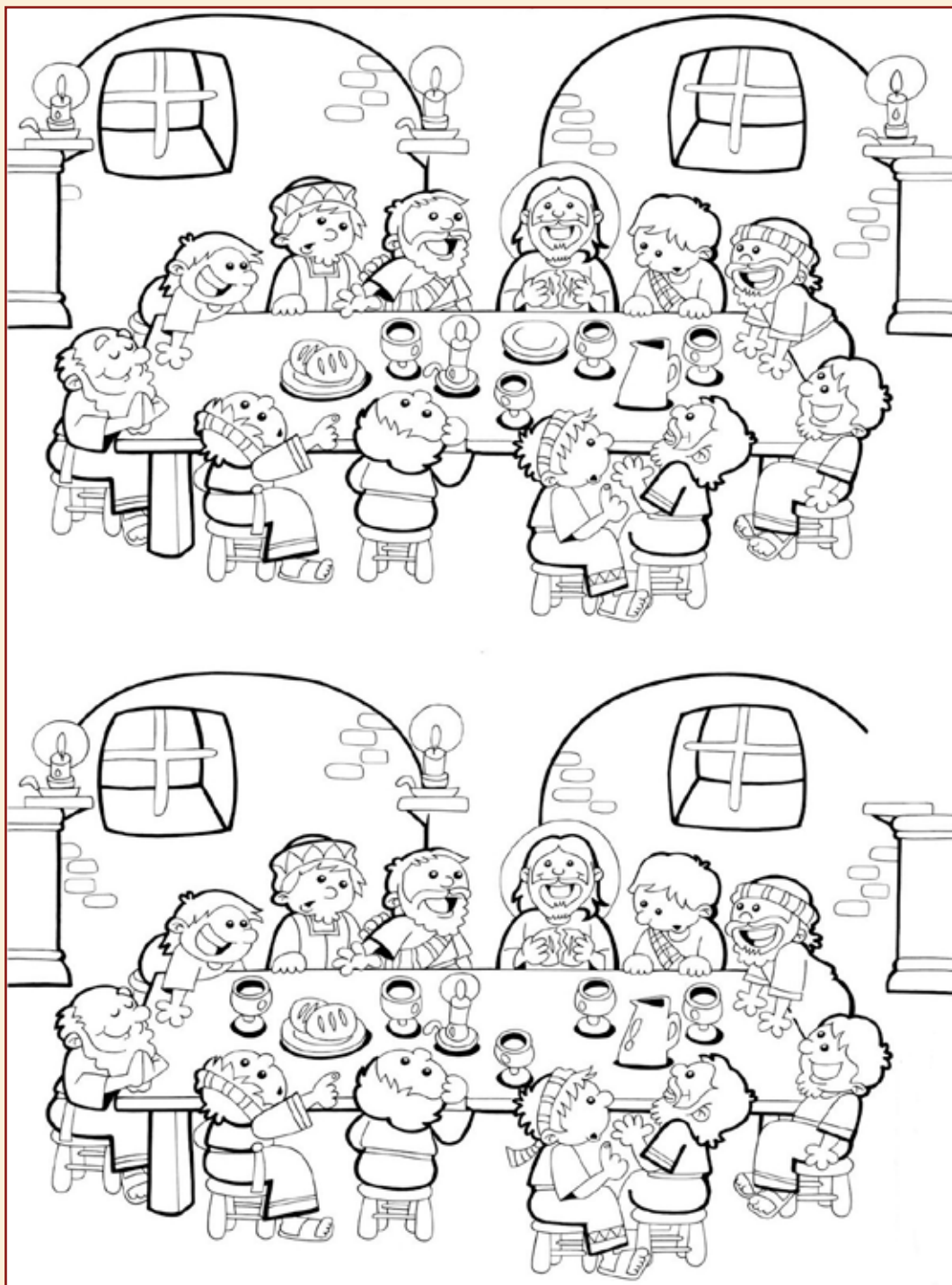
MISTERIOS DEL ROSARIO

M	T	R	A	V	F	V	F	Y	Y	M	B	C	N
J	J	C	O	X	P	G	U	B	F	F	A	O	R
E	R	Z	A	T	R	R	J	D	L	V	U	R	E
N	C	H	S	R	E	V	V	F	A	I	T	O	S
C	R	E	C	S	S	L	F	V	G	S	I	N	U
A	U	P	E	B	E	K	K	K	E	I	S	A	R
R	C	U	N	M	N	O	E	W	L	T	M	C	R
N	I	I	S	N	T	O	O	L	A	A	O	I	E
A	F	P	I	G	A	H	M	Z	C	C	K	Ó	C
C	I	X	Ó	I	C	O	B	G	I	I	W	N	C
I	X	M	N	E	I	N	V	D	Ó	Ó	Y	E	I
Ó	I	J	I	R	Ó	M	R	G	N	N	I	B	Ó
N	Ó	G	J	S	N	A	S	U	N	C	I	Ó	N
P	N	A	C	I	M	I	E	N	T	O	E	O	A

Las palabras pueden estar ocultas horizontalmente o verticalmente.

Ascensión / Asunción / Bautismo / Coronación / Crucifixión / Encarnación
Flagelación / Nacimiento / Presentación / Resurrección / Visitación

ENCUENTRA LAS DIFERENCIAS



EN EL RECUERDO



Solemne Bendición del Apostolado de la Hermandad de la "Santa Cena"

19 de Febrero de 2006

MARIANO J. VALDIVIA

El pasado domingo día 19 de febrero a las 12 horas, en la parroquia de San Félix de Valois, sede canónica de la Hermandad de María Santísima de la Caridad y Consolación y de Jesús Salvador en su Santa Cena, tuvo lugar la solemne bendición del paso procesional de dicha hermandad.

El acto fue presidido por el Obispo de la Diócesis Mons. don Ramón del Hoyo, con él concelebraron el párroco de San Félix y capellán de la hermandad, y otros sacerdotes de la ciudad de Jaén.

En la homilía el Sr. Obispo, siguiendo la celebración de hoy resaltó el sentido de la cena de Jesús. Hoy nos encontramos aquí reunidos para conmemorar todas estas cosas. Fue en aquel anochecer, allá en el cenáculo. Eran unos momentos muy tensos, los que vivían tanto Jesús como los discípulos: Jesús, con la conciencia de que su camino llegaba a cumplimiento, que se acercaba la hora de consumir la entrega de su vida; los discípulos, con el sentimiento del desconcierto, del miedo ante lo que sucederá...

Así como también hizo mención al esfuerzo de este grupo de hombres y mujeres cristianos, que creen en Cristo, que esperan en Cristo que desde su fe que no es otra que la de la Iglesia quieren como los apóstoles seguir a Jesús. Él basó la homilía en tres partes fundamentales, que consideramos dignas de toda mención aquí en ésta crónica que hacemos. Se centró también el prelado en la homilía en el significado que tiene la imagen para el creyente, representa aquello que amamos y que creemos, no es un fin, dijo, sino un medio para encontrarnos con la verdad que nos conduce a Dios.

También destacó la importancia que para este fin propone la Iglesia que es madre y siempre está atenta a enseñarnos la dirección correcta que nos lleva a la presencia del Señor, como Juan el discípulo amado de Jesús que siendo el más joven



D. Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén, en la homilía.

78 Boletín Informativo N.º 6



El Misterio de la Santa Cena el día de su Bendición.

de todos permaneció fiel. En la última cena – representada aquí– al lado del Señor, atento a su palabra. Pero también estuvo al pie de la cruz, allí cuando todos huyeron él permanecía junto al maestro y con María madre de Dios y madre nuestra. Si permanecemos ahora en la Eucaristía y después en el Calvario, nuestro Calvario de los discípulos, también gozaremos un día de la dicha que concede a Juan, "Madre ahí tienes a tu hijo". Y con ella, con María la Virgen Santísima, madre de Consolación y de Caridad, gozaremos para siempre de la alegría de los benditos en el cielo.

Y en tercer lugar invitó don Ramón, nuestro Obispo, en su homilía a toda la hermandad de la Santa Cena, que realmente sea la señal de la presencia de Jesús en medio de nuestra sociedad, entonces habremos conseguido el fin, entonces tendrá sentido salir a la calle y pregonar que somos cristianos, creyentes que viven y como viven esperan en el Señor.

Desde el comienzo y hasta la consumación de los tiempos, toda la obra de Dios es bendición. Desde el poema litúrgico de la primera creación hasta los cánticos de la Jerusalén celestial, los autores inspirados anuncian el designio de salvación como una inmensa bendición divina.

La contenida emoción y la alegría y el gozo eran palpables en los rostros de cuantos hermanos y hermanas cofrades participaban en la Eucaristía en la parroquia de San Félix, así como también la satisfacción de sentir que se ha cumplido un camino que se llega a una meta. Incluso los fieles que participaban en la Eucaristía de las doce se llenaron gozo ante el acontecimiento, el entusiasmo era unánime en todos los que acudieron a esa hora al templo.

Siguiendo el ritual que la Iglesia tiene para la celebración dentro de la misa de la bendición de las imágenes, al finalizar la homilía, se llevó a cabo la bendición de todas y cada una de las imágenes de los apóstoles que con Jesús partieron el pan, bebieron el cáliz, anunciaron lo que habían vivido con el Mesías y fueron capaces de llegar hasta la misma muerte.

Jaén, Febrero 2006 79

Santa Cena



D. Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén, en el acto de la Bendición.

Tras la bendición quedaban ya, antes del inicio de la cuaresma, como imágenes sagradas, signo aquí entre nosotros de todo lo que nos hablan las Escrituras, de lo que ellas mismas representan.

Llegará a su plenitud la tarde del próximo domingo de Ramos, cuando se abran las puertas del templo de San Félix para que Jesús, María

Santísima de la Caridad y Consolación y los apóstoles anuncien al pueblo de Jaén, que Cristo Jesús se quedó en medio de nosotros en la Eucaristía y allí señalan ellos, ese es nuestro fin, ese es el auténtico camino del cristiano que mirando a los apóstoles sabe proclamar, quiere orar, quiere entregarse a los hermanos, llega así hasta "el amor de los amores" como reza en esa canción tan popular y que tanto nos gusta cantar en nuestras vigiliat de oración.

Al final de la celebración el Sr. Obispo felicitó a los miembros de la hermandad y de nuevo y ahora de un modo íntimo y en la persona de su presidente D. José Paulano Martínez, le expresó los mejores deseos para que el próximo domingo de ramos cuando salgan a las calles de Jaén con sus imágenes sean el vivo ejemplo de lo que representan las imágenes. Con toda la sencillez que caracteriza a nuestro obispo, accedió a fotografiarse con los miembros de la hermandad junto a las imágenes de los apóstoles.



Monseñor D. Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén, junto a D. León Suárez Palomares, D. Antonio Bernal Redondo y D. José Paulano Martínez.

El Amor al Hermano, Camino hacia Cristo

"Lo experimentaldo debe llevarnos a una reflexión desde el punto de vista cristiano y a su vez cofrade. término este, el de cofrade que es consecuencia, primero de ser cristiano que por medio del bautismo somos Hijos de Dios. por consiguiente miembros activos de la Iglesia".

JUAN LUIS MENGÍRAR GONZÁLEZ
VICE-HERMINO MAYOR

hermanos cofrades expresar sentimientos con palabras entraña una tarea ardua, pero quiero desde mi humildad, desde esta privilegiada tribuna intentar transmitir lo vivido en la pasada cuaresma, pero no solo personalmente si no todo lo que los demás nos hicieron vivir, sentir y que no en todas las ocasiones somos capaces de saborear.

Lo experimentaldo debe llevarnos a una reflexión desde el punto de vista cristiano y a su vez cofrade, término este, el de cofrade que es consecuencia, primero de ser cristiano ya que por medio del bautismo somos Hijos de Dios, por consiguiente miembros activos de la Iglesia, pero una Iglesia viva en todos los instantes de nuestra vida diaria y esto lleva al cofrade a un compromiso sustancial en su responsabilidad, el de ser testimonios con nuestra acciones y pensamientos, pues hoy en día la sociedad vive unos momentos de incertidumbre ya que el hombre intenta influir unos valores que van contra su propia naturaleza.

Pero nosotros los cristianos cofrades de nuestra hermandad retomemos en los momentos vividos en la cuaresma pasada una alabación de sentimientos y experiencias que nos sirven para ver que el hombre no camina solo, que aunque nosotros le abandonemos a él, el Padre nos

acompaña y lo tenemos siempre presente en la Eucaristía, en el Segrario.

El 9 de abril del 2006 Domingo de Ramos supone para la hermandad el inicio de otra etapa, más que el final de un objetivo, pues aunque supone la consecuencia a un trabajo que empezamos por agosto de 1998, nuestra verdadera misión es la de intentar evangelizar, como nuestros queridos apóstoles, en la sociedad que nos ha tocado vivir porque no sabemos en qué palabra o en qué acción nuestra podemos estar abriendo el corazón a un hermano para que sienta el camino hacia Dios.

Y tenemos la experiencia de que es posible, porque en estas circunstancias hemos experimentaldo nosotros mismos de nuestros hermanos, que nos han llevado a reflexionar si hacemos lo correcto, cuando Jesús nos llame al corazón escucharlo y dejara un lado todas las inquietudes que la recompensa será mayor.

Los momentos anteriores a la salida de la Hermandad a las calles del Santo Rosario, eran de una responsabilidad enorme pues se vela en la carne de nuestros hermanos la inquietud de esta primera vez, esa gran ilusión interior del cuarenta y tres, que representación queda por venir, la ubicación en sus lugares correspondientes, todo iba muy rápido pero seguramente que cada uno tuvo esos segundos de relajación para poder re-

cordar a los que no estaban, yo lo pude sentir y recordar familiares, amigos, hermanos que desde el inicio tuvimos la suerte de disfrutar este proyecto y no estaban, pero si estaban con cada uno de nosotros dándonos la fuerza y la tranquilidad para asumir la responsabilidad.

Y en esos momentos previos con ese ajetrete pasamos a tomar conciencia y con un gran respeto por todos los presente en el templo a escuchar la Palabra de Dios por nuestro capellán D. Tomas Jurado Lérida y para finalizar nuestro Obispo D. Ramón del Hoyo, que sirvieron para que tomáramos conciencia de lo que acontecería después.

Los corazones se revolucionaron cuando abrieron las puertas de la iglesia, la cruz guía apareciendo ante un Gran Eje abarrotado de cristianos, cofrades, feligreses y curiosos. Vamos a proclamar nuestra Fe públicamente, a transmitir la institución de la Eucaristía que Jesús nos dejó y que en ella esta vivo y presente entre nosotros y con María Santísima de la Caridad y Consolación, puerta del cielo, refugio de los pecadores, consoladora de los afligidos, Madre de Jesús Salvador y Madre nuestra. Y se dio la orden por medio de sus capataces fundamentales en el buen que hacer para alzar al cielo al Misterio de la Santa Cena y lo llevaron, pues parecía que lo tocábamos y marchó hacia la puerta y a continuación los capataces de nuestra Señora la elevan al lado de su hijo, María Santísima de la Caridad y Consolación, Caridad, fundamental en nuestra vida cristiana pues la clave es el Amor, Amor por Dios y Amor por nuestros hermanos pero no olvidemos que es la clave el amor al hermano que es el puente hacia Dios no perdamos el tiempo en cuestiones vacías si no en querer al prójimo como a mí mismo, y después María al cielo con su Hijo detrás de él, inmaculada, amable admirable, fiel, auxilio de los cristianos. Este día tuvimos un aliado inesperado pues fue nuestra mayor libertad para poder vivir estos momentos con la inocencia y la verdad de los sentimientos como un niño empañando nuestro caperú de alegría.

Durante el recorrido largo y sinuoso estuvo la hermandad arropada por el pueblo de Jaén desde la salida, Arquitecto Berges, Paseo de la Es-

tación, carrera Oficial, Avenida Andalucía y en el encierro por bastantes jiennenses, que reflejaban en sus rostros el respeto y la expectación que la hermandad había creado. En todo este recorrido pudimos ver y sentir el sacrificio de nuestros hermanos costaleños pues dieron a Jesús y María todo lo que tenían que no era poco, en ese momento el esfuerzo y la ilusión para cumplir en todos los horarios marcados y llegar a nuestra iglesia con una dignidad y un respeto de hermandades ya centenarias. Nuestros hermanos de luz de todas las edades, que sirvan para poder transmitir la importancia de estos cofrades que acompañan y dan testimonio de su Fe con este sacrificio, fueron luz y peregrinos en el camino, tomando de la fuente que es Jesucristo la luz y el camino en nuestra salvación. El Cuerpo de Mantillas grupo de mujeres comprometidas que acompañaron a María Santísima de la Caridad y Consolación con su respeto y seriedad, como María Madre con su hijo Jesús estuvo hasta el final en la cruz, ellas con su sentimientos y emociones vividos y reflejados en sus rostros en esta tarde, deben ser veladoras de la caridad y del consuelo y ser ellas mismas el ejemplo de caridad hacia nuestros hermanos.

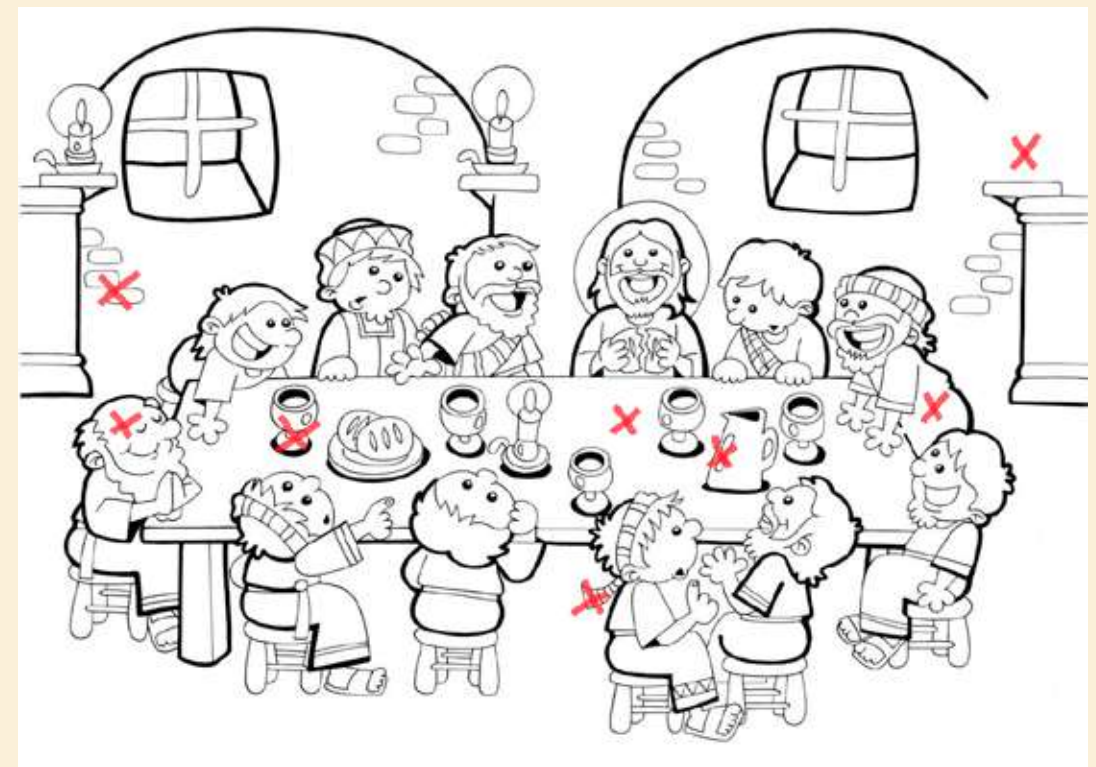
Y nuestros jóvenes que participaron en este Domingo de Ramos y que son nuestras semillas con los que estamos obligados a enseñarles los valores, el camino y el sentido en nuestra vida, pues en esto día nos demostraron que si tienen compromiso, portando los servicio de paso del Misterio de la Santa Cena y de María Santísima de la Caridad y Consolación, casi todas las insignias de la hermandad, las bolsas de caridad la gran mayoría pertenecientes al grupo joven y también a nuestro grupo infantil los cuales tanto de monaguillos como de capelinas aguantaron todo el recorrido con un comportamiento admirable. Agradecer a todos los hermanos cofrades que nos acompañaron y nos ayudaron en este día.

De estos sentimientos, emociones, tristezas, recuerdos y alegrías vividos son la huella que Dios esta en nuestro corazón y debe ser nuestra partida para poder seguir el camino de evangelizar a nuestros hermanos, con nuestros testimonios y ejemplos, y a su vez dejarnos evangelizar, fundamental para que el amor sea nuestro alimento en la eucaristía y así podamos compartirlo.

Jaén, Febrero 2007 55



SOLUCIONES PASATIEMPOS INFANTILES



BARTOLOME

EL PUÑAL QUE TE CLAVARON

¡Oh Madre mía!
Cuanto sufrimiento
veo en tu cara
que hace poco yo no veía.
Solo sé, Virgen María
que tu corazón partieron,
que lo hicieron de verdad y,
creo que con un puñal.

¿De qué material lo fundieron
para que tu Alma partiera?
Qué de dolor, Madre mía ese
que tu alma lleva.

Mataron a tu hijo
al que tanto amabas Tú,
con una muerte tremenda
crucificado en la cruz.

¿Por qué han hecho esto,
si Tú solo amor nos das?
Ha sido la humanidad,
donde anida la maldad
y mi corazón muy triste
siempre llorando está.

Levanta el ánimo Madre,
que Jesús resucitó y con los brazos abiertos
nos concede su perdón.

Ese puñal de dolor
que te partió el corazón ya se tiene que
marchar porque tu hijo es amor y amor es
felicidad que es lo que Él nos da.

Inmaculada Ruiz, residente de Caridad y
Consolación.

EL CÁLIZ

MADRE DIVINA Y PRECIOSA

Madre Divina, Madre Preciosa tu amor hacia mí
me hace sentirme dichosa.

Madre de la Ilusión, Madre de la Oración
siempre rezando contigo Se me llena el corazón.
Madre del Amor verdadero, Tú nos quieres con pasión.
Mirando tu cara me muero y pierdo hasta la razón.
Tu imagen refleja tu nombre
Caridad y Consolación.

A todo el que te ve le nace Quererte con devoción.
Caridad tu nos pides
eres todo humildad
Consolación nos das
y nos ayudas a caminar.

Paz y tranquilidad nos dejas amor Tú siempre nos das,
haz que nosotros nunca
te dejemos de adorar. Madre Divina y Preciosa
te queremos mucho y nada más.

L. Gallego

AMOR VERDADERO

Jesús Salvador en ti espero Jesús
Salvador en ti confío Jesús lo que yo te
quiero Jesús lo que te necesito.
No dejes nunca de alumbrarme no
dejes perderme en el hastío ven Jesús
a ayudarme plenamente en Ti confío.
Enséñame la humildad
que en tu corazón habita

para poderse lo dar

a la gente que lo necesita. Quiero que
te quedes conmigo quiero estar a tu
Amparo quiero rezar contigo
y no marcharme de tu lado. Mi corazón
te anhela
mi corazón te espera mi corazón te
busca Jesús Salvador acepta
A esta tu humilde sierva.

L. Gallego

TU SANGRE SALVA

Perdónanos Señor, que somos malos
y sé que estás
muy solo en el Sagrario.

En el monte de los Olivos sudaste sangre,
pensando en lo que te harían
sin ser culpable...

Con corona de espinas
fue tu reinado
y, al clavarlas,
tu rostro de sangre
se ha llenado.

Y luego con saña y odio
tu cuerpo bendito
fue azotado.

Tu sangre salía
por todos lados
y cuando te crucificaron
de tu sangre la cruz
se fue empapando.

¡Qué milagro Señor! Que no termina como si
hubiera un lagar que la fabrica.

Dios por el hombre
la derramó
y con este sacrificio
sus pecados
los perdonó.

Quiero beber esa sangre para alimentar mi alma,
seguir el curso que lleva y llegar a tu morada.

Inmaculada Ruiz,
residente de Caridad y Consolación.

Te ofrecemos la mejor
solución en Seguridad
y Salud Laboral

vitaly
Prevención · Salud · Tranquilidad

Tenemos un plan
de Prevención de Riesgos Laborales
a la medida de tu Empresa.

900 649 149
www.preving.com



POLÍGONO IND. LOS OLIVARES
CALLE VILLATORRES, 33 - 23009 JAÉN
TELÉFONO 953281032

RUSTER®
PUSH YOUR LIMITS



CALLE CASTILLA, Nº 2 – OFICINA 8
23007 – JAÉN
953-100-213/214/215 O 647-887-187.

NOJOSA

Group, S. L.

Servicio 24 horas
Teléfonos **677 563 459**
677 425 442

Paseo de España 12, 1º A - Jaén
Teléfono 953 29 40 11

Estudio de cocinas | Armarios | Vestidores



📍 Camino de las Cruces, 13 - Bajo
☎ T. 953 317 420

✉ decocreacionsl@hotmail.com
www.decocreacion.net

EL PLACER DE UNA SABROSA HAMBURGUESA

LO MEJOR LO TENEMOS NOSOTROS

- HAMBURGUESAS
- NUGGETS
- BOCADILLOS
- PATATAS
- PERRITOS
- SANDWICHES

BURGUER BECKER

TE LO LLEVAMOS HASTA CASA
PEDIDOS A PARTIR DE LAS 20:00PM
953 291 219 / 953 254 930

DIÁZ
food solutions

ORGUESA

SERVICIOS DE SANIDAD AMBIENTAL:

- Gestión y control de plagas
- Prevención de legionelosis
- Sistemas de Autocontrol Industria Alimentaria

Polígono el Olivo Nave, 1; Peal de Becerro (Jaén)
Tlfno.- 953 730 978; e-mail: info@orguesa.es

Blanca
impresores

soluciones de impresión y comunicación gráfica

Parque Empresarial «Nuevo Jaén»
Calle Mariana de Montoya, 39-41
23009 Jaén
95 319 11 02
imprentablancas.com

folletos › revistas
libros › catálogos
cartelería › packaging

PANADERÍAS & PASTELERÍAS
BIGOPAN
EL PARAÍSO

PANIFICADORA BIGOPAN
C/MANCHA REAL, 10
23009 JAÉN
TEL.953 10 11 61
EMAIL: INFO@BIGOPAN.COM

mármoles-granitos-silestone
XAUEN

Pol. Ind. Los Llanos-Avda. Los Llanos 43
Tel. 953 88 81 50 - Fax 953 88 81 51
TORREDELCAMPO (Jaén)

SERVICIO A DOMICILIO
Incrementará un 20% (Zonas limitadas)

HORARIO RECOGIDA SERVICIO A DOMICILIO
De 1,00 a 3,30 tarde - 8,00 a 11,00 noche

Sefarad, 8 - 23007 Jaén - Tel. 953 26 15 21
Paseo de España, 95 - 23009 Jaén - Tel. 953 36 96 36

Cocina Casera y Tradicional

Menú del Día
De Lunes a Sábado

Menú Degustación
De los lunes

Experiencia en
Alpargatas

Celebramos todo tipo de eventos

38 años de experiencia

MESÓN
ZAPATERO IV

C/ San Antonio, 14 - Jaén
953 225 103
636 593 480

Flores

Julio Checa
Jamilena (Jaén)

Tel. 671 182 113

ARETÉ&DECO

Accesorios y complementos de cocina
Fábrica de cocinas y armarios

Polg. Los cascajales C/. Mentesa
La Guardia (Jaén)

T. 953 963 370
Fax 953 873 468
aretedecoventas@gmail.com

IHS M
2001 2020

Asociación de Vecinos EXPANSIÓN NORTE BULEVAR

Residencia de Mayores Caridad y Consolación

C/. Juan Pablo II, 1 • 23008 Jaén
Tel.: 953 100 699
email: residencia@caridadyconsolacion.es

fundación
María Santísima de la CARIDAD Y CONSOLACIÓN



THUASNE

WINGS
FOR YOUR HEALTH

**NO DEJES QUE UNA
LESION ESTROPEE
TU MOMENTO**



GARCÍA FÉRRIZ
ORTOPEDIA

**FAJA DE COSTALERO
LOMBACROSS ACTIVITY**

PREVEE LAS LESIONES
LUMBARES & PREOCÚPATE
DE LO QUE DE VERDAD
IMPORTA

